



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La construcción de la subjetividad en Internet y la reconfiguración de las relaciones sociales

Autores (en el caso de tesis y directores):

Paula Lo Bruno

Sofía Inés Vicente

Sergio Com, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2021

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Ciencias de la
Comunicación.



La construcción de la subjetividad en Internet y la reconfiguración de las relaciones sociales.

Tesina de Grado

Alumnas: Paula Lo Bruno y Sofía Inés Vicente

Tutor: Sergio Com

Buenos Aires

Febrero de 2021

Índice

Introducción.....	2
Recorrido del Estado del Arte.....	4
Metodología.....	10
Objetivos generales y específicos.....	12
Configuraciones sociales desarraigadas.....	13
Marco teórico.....	18
Inmediatez y representaciones idealizadas.....	18
Dispositivos como modalizadores.....	20
Construcción del yo virtual.....	24
La mirada puesta en el otro.....	27
Cada vez más cerca pero también cada vez más lejos.....	30
“Hemos hablado bastante, pero no hemos conversado.”.....	32
¡Alerta! Sentido común.....	34
Análisis.....	36
La llegada del covid-19 y el trastocamiento de nuestras vidas.....	43
Conclusiones.....	47
Bibliografía.....	53
Anexo.....	58

Introducción

Cuando el 21 de octubre del 2016 se estrenó el primer capítulo de la tercera temporada de la serie “Black Mirror”, titulado “Caída en picada”. Lo que sucedía ahí era visto como un hecho distópico, que mostraba una sociedad ficticia en donde la vida dependía de la interacción que se daba en las redes sociales; pero hoy nos preguntamos ¿Eso no está ocurriendo en el presente? El capítulo se centra en la vida de una mujer, llamada Lacie, que vive pendiente de su imagen y su objetivo es obtener una buena puntuación para poder llevar una vida de alto nivel y ser reconocida. Se muestra que ella elige subir las fotos o videos que cree que le van a traer más puntuación, además de que también puede calificar a las demás personas. Al ver esto uno cree que es irreal que tu vida dependa de la mirada de un otro, que dejes de compartir un momento con tu familia, con tu pareja o con tus amigos por estar pendiente del celular, chequeando quién te puso un “Like”, quién te agregó como amigo o quién te comentó una foto. Este capítulo nos hizo reflexionar si no es así de la forma en la que vivimos hoy y que la serie “Black Mirror” no estaba muy alejada de lo que ya estaba sucediendo con el uso de las redes sociales en el mundo real y que se iba a ir profundizando a lo largo de los años cada vez más.

La gran mayoría de las personas alrededor del mundo poseen una cuenta en alguna red social sea Twitter, Instagram, Facebook, WhatsApp, entre otras y el tenerlas lleva a mantenerlas activas en la mayoría de los casos. Subir una foto, una historia que dura 24 hs, comentar una foto, publicar un tweet, mandar un mensaje por WhatsApp son acciones que los seres humanos hacemos a diario. Pero uno no publica cualquier foto o manda el primer mensaje que se le viene a la cabeza. Estamos constantemente construyéndonos en las redes a partir de esta elección que hacemos sobre qué postear y qué no postear, qué decir y qué no decir. Se puede señalar que cada uno construye y mantiene una imagen de sí mismo como hace Lacie en el capítulo descrito. Esta construcción a la vez nos lleva a estar tan pendientes de lo que sucede en la pantalla del

celular, que perdemos el foco de lo que está pasando en ese momento delante de nuestros propios ojos; nos distraemos en reuniones con amigos por estar chateando con alguien que no está ahí o por estar subiendo una foto para darle identidad a esa juntada. Porque en la actualidad lo que no se comparte en las redes, no existe. Es por eso que los encuentros “cara a cara” se van debilitando con el uso de las redes sociales.

Frente a esta situación creemos que el narcisismo perfeccionista que nos lleva a estar pendientes de las redes sociales, irrumpe nuestros lazos sociales y los debilita. Nuestras relaciones “cara a cara” están mediadas por el celular, hoy queremos estar en distintos lados a la vez, hablar con distintas personas que se encuentran lejos, pero descuidando a quienes tenemos delante nuestro. Black Mirror muestra claramente esto en una escena en la que el hermano de Lacie, llamado Ryan, le dice exactamente “echo de menos a tu yo de siempre, antes de esta obsesión cuando hablábamos ¿Te acuerdas?”; esta frase representa exactamente el tema que se va a llevar a cabo esta tesina. Porque ¿Cuántas conversaciones “cara a cara” se pierden por estar con el celular? ¿Cuántas veces dijimos “te estoy escuchando” cuando en realidad estamos con los ojos puestos en las redes sociales? ¿Cuántas veces hemos visto a personas compartiendo una misma mesa y estaban todos con los celulares en sus manos? ¿Cuántas veces nos ha pasado de hablar muchísimo tiempo con alguien por WhatsApp y cuando la tenemos enfrente nos cuesta entablar una conversación? Le damos más importancia a que nuestros seguidores puedan ver, qué estamos haciendo en ese momento, que disfrutar el momento en sí. Por todos estos motivos decidimos trabajar este tema, porque particularmente nos ha tocado vivir situaciones en las que un amigo o un familiar no nos presta atención porque está atento a su dispositivo móvil. Porque muchas veces nos hemos sentido ignoradas cuando le estábamos hablando a una persona que teníamos enfrente. Como también nos ha pasado verlo desde afuera y observar cómo un grupo de amigos o una familia en un restaurante no conversan por estar pendientes de sus redes sociales.

También nos lleva a preguntarnos ¿Por qué somos así? ¿Qué es lo que nos genera que no podamos dejar de chequear el celular? ¿Será el miedo a quedarnos afuera? ¿O es que lo que está en frente nuestro, por fuera de las pantallas, nos deriva a un desinterés total por el otro? Pareciera que sólo advertimos la mirada del otro a través de las pantallas y no la que nos penetra por encima del marco real de la pantalla. Hoy compartimos el tiempo presente, en cuerpo y espacio, mañana solo quedan los recuerdos vacíos en la red.

Para llevar a cabo la tesina nos vamos a centrar particularmente en dos redes sociales: la primera va a ser Instagram y la segunda WhatsApp. Esta decisión no fue al azar. Hicimos esta selección debido al caudal de usuarios que tiene cada una, teniendo Instagram más de mil millones y WhatsApp más de mil quinientos millones de usuarios activos, en donde se intercambian más de 60 millones de mensajes. Además porque a partir de Instagram vamos a poder observar cómo se construye cada usuario desde la imagen y WhatsApp nos va a permitir observar dicha construcción desde el lado del lenguaje. Creemos que estas dos redes son pertinentes al tema elegido debido a que son las más utilizadas y las que mejor nos van a dejar observar este debilitamiento que se da en los lazos sociales.

Recorrido del Estado del Arte

Partimos de la idea de que la realidad de la vida cotidiana es algo que compartimos con otros, que se construye socialmente. En ella no podemos existir sin la interacción y la comunicación con los demás. Y las experiencias más importantes se dan en el “cara a cara”, en la expresión corporal, en el presente vivido, el aquí y ahora, donde la subjetividad del otro me es accesible como plantean los sociólogos Berger y Luckmann en su ensayo *La construcción social de la realidad* (1968). Aunque creemos

que esta realidad por el impulso de querer compartirla siempre con otros, puede llegar a afectar la creación de subjetividades y mi relación afectiva con quien tengo frente a frente, cara a cara. Conllevando a una falta de empatía, exacerbada por la tecnología como la que plantea en su libro *En defensa de la conversación (2015)* la psicóloga Sherry Turkle, donde analiza la cultura digital y los problemas de la pérdida de la conversación “cara a cara” en distintas situaciones de la vida. Hoy en día a partir de los dispositivos electrónicos y de las redes sociales lo que se busca es estar con los demás, pero también en otra parte. Evitando de esa forma la conversación real. Funcionando como máquinas multifunción, que solo sobrevuelan la superficie de las distintas situaciones que se le presentan. La autora se basó en cientos de entrevistas sobre la introspección, la amistad y los contactos sociales en la educación, el trabajo y la política, para explorar la huida de la conversación en la cultura digital y se muestra optimista para recuperar su riqueza. No sugiere rechazar la tecnología, pero sí destacar sus efectos negativos.

Uno de nuestros puntos a analizar es la diferencia de concebir las redes sociales partiendo de las categorías de *Millennials* y *Centennials* que serán trabajadas de una forma que dista de la diferenciación hegemónica. Ya que muchas investigaciones que usan estos términos, plantean que los Centennials serían aquellos que nacieron a partir de 1997 y los Millennials los nacidos entre 1982 y 1995. Lo que determinaría el inicio de una nueva generación es el momento del nacimiento de Internet. Pero a partir de esto, y de las entrevistas realizadas, observamos que esta diferenciación de generaciones no se adapta a Argentina, ya que en nuestro país, la banda ancha recién comienza a imponerse con fuerza en el año 2003. Por eso, tomaremos estudios, como los de la consultora internacional Future Company¹, que avalan que los *Millennials* son aquellos que nacieron desde 1980 al 2000 y los Centennials aquellos que nacieron a partir del inicio del nuevo milenio.

¹ <https://www.reasonwhy.es/actualidad/sociedad-y-consumo/diferencias-entre-millennials-centennials>

Para abordar la temática de las redes sociales se destacan los trabajos de la antropóloga Paula Sibilia como *La intimidad como espectáculo* publicado en el año 2008. En este libro la autora hace un recorrido articulando las diferentes maneras en las que se fue gestando la exhibición de la intimidad y el borramientos de los límites entre lo público y lo privado, fomentada por la expansión de las nuevas prácticas tecnológicas que funcionan como diarios íntimos en los que se lanzan al espacio público. Como sucedió a través de blogs, webcams, fotologs, YouTube y el auge de la red social Facebook. Es en estas redes que se presentan nuevas formas de subjetividad que son signos del individualismo y el narcisismo contemporáneo. La autora realiza una crítica a las nuevas culturas digitales, aunque al igual que Turkle no las rechaza y describe cómo penetran estas técnicas en la sociedad. Como tesis buscaremos analizar las nuevas construcciones de subjetividades en las redes sociales más actuales como Instagram o WhatsApp y cómo el narcisismo influye en estas construcciones.

En cuanto a la construcción de las subjetividades también tomaremos los estudios del filósofo Byung Chul Han en su libro *La sociedad de la transparencia* (2014). Allí expone una revisión y un distanciamiento de la “sociedad de la transparencia”, planteada en el discurso público de la esfera política y la describe como un lugar en donde se configura la subjetividad contemporánea en las distintas esferas que componen las sociedades. Por el desdoblamiento constante en las pantallas, donde las imágenes y las palabras abandonan la originalidad y buscan ser objetos de un *like*, un disfrute inmediato. Busca enfatizar los riesgos de totalizar la transparencia a todos los actos productores de sentidos.

En la búsqueda de investigaciones que se refieren al debilitamiento de los lazos sociales no podíamos dejar de lado la obra *Amor líquido* del sociólogo Zygmunt Bauman del año 2003. En ella nos habla del miedo a establecer relaciones duraderas más allá de las meras conexiones, del miedo al compromiso. Revela las angustias que nos plantean las modernas sociedades líquidas, en las relaciones amorosas, familiares y en el ámbito de las ciudades, en donde el celular permite conectar a los que están lejos, pero a los

que están cerca, tenerlos lejos. Donde “estar conectados” es más económico que “estar relacionados”. Es a partir de los dispositivos electrónicos y la proximidad virtual que las conexiones no llegan a ser vínculos, ya que pasan a ser habituales y superficiales, intensas y breves, promoviendo así, el distanciamiento.

Además tomaremos las tesinas “Retóricas de la identidad. Arquitectura de Facebook y Cultura contemporánea”² publicada en el año 2014 por el egresado de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA) Ariel Gurevich. En este trabajo se profundizó acerca de las estrategias enunciativas que configuran las narrativas del “yo” en el marco de la arquitectura de Facebook. Arribando a la idea de que la construcción de la identidad contemporánea no puede pensarse sin discurso y sin los dispositivos técnicos que aseguran nuestra presencia on-line y regulan el espacio de contacto con los otros. Donde lo físico y lo digital se hibridan. Las construcciones identitarias actuales proponen para Ariel, nuevas retóricas, nuevos sujetos y nuevas maneras de representación, que demandan al análisis otras formas de articulación, que den cuenta de estos modos cada vez más cotidianos de ser y estar juntos. Y nosotras diríamos que son nuevas formas de también estar separados lo que hay que analizar. Juntos pero separados.

La tesina “De Bajtin al Smartphone: Instagram ¿una nueva topología espectacular?”³ Publicada en el año 2017 por el egresado de la carrera Alejandro Martín Lavalle, tiene como objetivo de investigación establecer cuáles son las rupturas, las continuidades y las emergencias que presenta la red social Instagram, en relación con los modelos de espectáculo propuestos por el autor español Jesús González Requena en su libro, “El discurso televisivo, espectáculo de la modernidad”. Analizó una serie de cuentas de Instagram y llegó a la conclusión de que de la pantalla -y sus relaciones- emerge un escenario en el cual se desarrolla una topología “espectacular” que presenta características similares a las de los modelos cinematográficos y televisivos. Aunque con una serie de innovaciones que se relacionan de manera directa con las prácticas y

² http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2019/04/Gurevich_tesina.pdf

³ <http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2018/06/TESIS-lavalle-terminada.pdf>

hábitos actuales, como la conectividad permanente o la construcción de la identidad, a partir de tecnologías de organización de la subjetividad que se vinculan, con la mirada del Otro, y con un narcisismo exacerbado que se registra en la escenificación de la existencia, a partir de un espectáculo que no tiene fin; cuyo presupuesto es que los aspectos públicos, privados e íntimos merecen ser exhibidos de manera permanente mediante una corporalidad que se ofrece como fascinante. A diferencia de esta tesina buscaremos no sólo analizar las cuentas desde afuera sino que buscaremos ir un poco más allá al analizar directamente al yo real en lugar de solo quedarnos con la construcción del yo virtual.

En la tesina “El ideal romántico en las publicidades de Tinder y Happn”⁴ publicada en el año 2017 por la egresada de la carrera Florencia Pavoni Perrotta analizó las representaciones sobre la búsqueda y el encuentro con un otro, en una selección de publicidades audiovisuales de Tinder y Happn para dar cuenta de su estilo emocional y el ideal romántico que proponen alcanzar. Y concluye que en la medida en que publicitan ser facilitadoras de encuentros, lo que crean a nivel publicitario son expectativas de emparejamiento que en última instancia no se ocupan por cumplir. Y que las love apps no son meras herramientas al servicio de la búsqueda de un otro. Interpreta a las love apps como soluciones a las demandas de un sujeto que necesita potenciar su autoestima y sentirse deseado y confirmado por otros. Al igual que lo que nosotras creemos que sucede en Instagram pero a partir de una dinámica diferente, en la que también se buscará seducir la mirada del otro a partir del posteo de imágenes y frases que acompañan estos posteos a partir de subjetividades alterdirigidas.

Respecto a investigaciones realizadas sobre la red social WhatsApp encontramos la tesis de grado titulada *Uso de WhatsApp en la Comunicación entre adolescentes*⁵. Fue realizada en el año 2017 por Julio César Ixcot Cojón, egresado de la carrera de Comunicación en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Que lo que hizo fue analizar y describir los usos masivos de WhatsApp en la comunicación entre

⁴ <http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2018/07/Pavoni-Tesina-final.pdf>

⁵ http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/16/16_1571.pdf

adolescentes así como los cambios que este fenómeno genera en la comunicación y otros ámbitos de la vida de los adolescentes. Se hizo una serie de cuestionarios y entrevistas a adolescentes de entre 15 y 18 años, de una escuela en Guatemala con el fin de obtener información sobre los hábitos de uso de la aplicación. Arribando a conclusiones como que la aplicación es usada en la mayoría de actividades diarias que practican, desde actividades educativas hasta actividades de recreación y que el uso excesivo de esta red social está llevando a muchos adolescentes a la práctica del sedentarismo y a que la comunicación interpersonal se vea afectada. Pues los más cercanos se quejan del exceso de tiempo que se encuentran conectados y la falta de atención hacia ellos. Nos interesa de esta tesis la metodología con la que abordó la investigación y los resultados que arroja, aunque buscaremos ser más profusas al respecto.

Además, encontramos otra tesina que tuvo como objeto de estudio a WhatsApp, realizada en el 2017 por Aracely Lizein Rondon Davila, estudiante de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en La Paz, Bolivia, titulada “La influencia del uso excesivo de la red social WhatsApp en la comunicación no verbal de los adolescentes de 5to grado de secundaria de la U.E “Andina” de la ciudad de La Paz, gestión 2015”. Aquí lo que se llevó a cabo fue el estudio de cómo la aplicación WhatsApp está revolucionando e influyendo en la comunicación e interacción de los estudiantes de la secundaria U.E “Andina” de La Paz. Tomando como grupo de estudio a adolescentes de entre 15 y 18 años de dicha escuela. Como metodología se realizaron encuestas a los estudiantes y entrevistas a algunos profesores y a la directora de la institución, para comprender mejor el uso que se le da a WhatsApp. Dicha tesina llegó a diferentes conclusiones, las cuales son que efectivamente el uso de esta aplicación transformó la forma de comunicación de los estudiantes dejando de lado la forma tradicional del “cara a cara”. Este uso excesivo está generando en los jóvenes estudiantes aislamiento social, alejamiento de su entorno familiar y de sus amigos ya que prefieren hablar con otras personas mediante WhatsApp. Los estudiantes ya no ven necesario comunicarse “cara a cara” ya que prefieren evadir los sentimientos de temor o de nerviosismo que se

producen al momento de tener a una persona en frente. Este uso excesivo afecta a las relaciones interpersonales de los estudiantes dejando de lado la importancia de la comunicación “cara a cara”. Consideramos a esta tesina pertinente a nuestro tema de investigación ya que nos permite acercarnos a esta idea de que el uso de WhatsApp y la comunicación a través de esta aplicación, debilita los lazos sociales, afectando la comunicación “cara a cara” y acentuando la comunicación virtual que provoca distanciamiento con los demás.

En esta tesina a diferencia de las investigaciones encontradas se buscará comparar la construcción de subjetividades tanto en la plataforma de Instagram como en la plataforma de WhatsApp. Ya que creemos que si bien ambas redes sociales fueron analizadas en diversos estudios, lo han hecho por separado. ¿Acaso no existe ambiente en el que no estemos buscando constantemente construir nuestra identidad? Nos cuesta ser realmente espontáneos, pensamos todo el tiempo qué, cómo y cuándo es el mejor momento para realizar un posteo o decir algo por el chat. Además nos centralizaremos principalmente en los efectos que estas construcciones narcisistas generan en las relaciones sociales. Como la creación de lazos lábiles y los distintos trastornos al relacionarnos en la vida off line.

Metodología

Para llevar a cabo esta Tesina se definió una metodología a seguir de tipo exploratoria, ya que se pretende hacer un aporte a lo ya existente. Hemos observado que es un tema en el que no se han realizado demasiados estudios y que todavía está en crecimiento. Además entendemos que las relaciones humanas van cambiando constantemente, como también las nuevas tecnologías y las redes sociales.

Partiremos entonces, de las definiciones de metodología cuantitativa y cualitativa que aporta la autora Ruth Sautu y de la idea de que la combinación de metodologías es posible, por tratarse de una construcción teórica alrededor de un tema o problema que se implementa en la selección de los métodos. Es por eso que decidimos realizar una investigación mixta, donde la lógica cuantitativa está subordinada a la lógica cualitativa ya que los objetivos específicos planteados responden a ambas.

Teniendo en cuenta la lógica cualitativa se realizaron, en primera instancia, unas entrevistas preliminares, a jóvenes que forman parte de las categorías Centennials, que incluye personas de entre 15 y 20 años y Millennials, personas entre 21 y 30 años. Éstas fueron de utilidad para establecer las categorías consideradas en las encuestas. Se buscó profundizar sobre el problema planteado, a partir de sus experiencias con el uso de las redes sociales y sus relaciones con los demás, como también indagando en las diferencias existentes entre ambas generaciones.

Una vez hechas las entrevistas, en segunda instancia, se siguió con la metodología cuantitativa. Se utilizaron datos primarios que se recolectaron a partir de encuestas que se realizaron a los dos grupos etarios mencionados anteriormente, también se tuvo en cuenta su lugar de residencia, la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, para poder observar el modo de uso de los dispositivos móviles y las redes sociales. Se eligieron Millennials y Centennials ya que, a partir de las entrevistas realizadas, se observó que tienen una forma diferente de percibir el uso de las redes sociales, el consumo de lo virtual y el éxito. Ya que la primera generación mencionada, nació cuando todavía no existía Internet, mientras que la segunda lo hizo cuando ya estaba implantado en la sociedad. A partir de esta selección, se buscaron regularidades y constantes para dar sustento a nuestra hipótesis y para poder describir la población en la que nos centraremos a lo largo de esta Tesina. El método de administración de nuestro cuestionario, realizado con el formulario de Google, es autoadministrado y fue difundido a través de los grupos en Facebook de los alumnos de la Facultad de Ciencias Sociales y a nuestros allegados.

Al realizar las encuestas, los resultados nos sorprendieron. Encontramos que en realidad, la diferencias en el uso y la concepción de las redes sociales, no estaban en la edad de las personas, sino que más bien dependía de una cuestión de sexo. Además descubrimos que era interesante ahondar en ciertas temáticas de la encuesta para profundizar nuestra investigación. Es por eso que decidimos realizar nuevamente, diez entrevistas en profundidad con algunos de los encuestados, para que pudieran explayarse aún más respecto de nuestra problemática y de esa forma, enriquecer nuestro análisis y fortalecer la empiria de la tesina.

También, se llevaron a cabo entrevistas por videollamada con profesionales para poder profundizar respecto de la influencia de las redes, observar cómo se introducen y modifican ciertos aspectos psicológicos y de socialización en nuestras vidas. Todas las entrevistas realizadas se utilizaron para triangular los datos con los obtenidos en las encuestas y así enriquecer nuestro análisis. Además, se recolectaron datos secundarios que fueron tomados a partir de notas periodísticas y de tesis sobre la red social whatsapp que se nombraron anteriormente.

Si bien buscamos a través de las encuestas y entrevistas, constantes que sostengan nuestra hipótesis, en el análisis de las mismas intentaremos comprender cómo funciona el conjunto de nuestras unidades de análisis, la construcción de significados y el contexto en el que actúan. Concluyendo en una generalización.

Objetivos generales y específicos

Objetivo general:

Analizar de qué manera el uso constante de las redes sociales irrumpe en los lazos sociales y los debilita.

Por otro lado, se establecieron una serie de *objetivos específicos*:

- 1) Dilucidar el modo en que las personas usan Instagram y WhatsApp.
- 2) Observar cómo las personas se construyen en las redes sociales, tanto en Instagram como en WhatsApp.
- 3) Analizar cómo se establece la comunicación cara a cara a partir del uso de las redes sociales.
- 4) Conocer la importancia que le dan las personas al cara a cara.

Configuraciones sociales desarraigadas

Actualmente el mundo se encuentra inmerso en la revolución de la Web 2.0, un mundo invadido por las redes sociales, tales como Facebook, Instagram, Twitter y Whatsapp en donde los usuarios somos los protagonistas y las menores cosas se glorifican y espectacularizan. Como explica Mario Carlón, autor visto en *Semiótica I*, en *Público, privado e íntimo*: “En la sociedad hipermediatizada actual cada uno de nosotros administra nuestro propio medio de comunicación: es lo que ha sucedido desde la emergencia de las redes sociales” (Carlón;2015:7). Es decir, somos los propios sujetos quienes generamos contenido y lo distribuimos, además de compartir, opinar y apropiarnos de los contenidos de un otro (es decir, los individuos nos encontramos, en esta era, tanto en emisión como en recepción). A su vez, somos nosotros mismos, en tanto usuarios, quienes exponemos nuestra intimidad en aquellos espacios virtuales, que pasaron a ser los nuevos espacios públicos. Tenemos la certeza de que “vivimos ya en la cultura contemporánea, signada por la gran novedad que son las producciones de los internautas que son formateadas consciente o inconscientemente por el arte contemporáneo y los nuevos medios” (Carlón:2016;31), en particular las redes sociales. En ellas se crean perfiles virtuales de nuestro propio yo, es decir, un *yo virtual* que

intentamos que nos represente. Siguiendo esta línea de pensamiento, es posible afirmar que nos dedicamos a representarnos con todas las características que deseamos reflejar en nosotros (es decir, con las que queremos que los demás nos conozcan) y se las atribuimos a ese *yo virtual* que se difunde en las redes sociales, como en Instagram. Además, en la interacción en red, también nos conectamos con el *yo virtual* de otros usuarios creando así lazos afectivos virtuales. Las configuraciones sociales giran en torno a la conectividad, y los dispositivos electrónicos se presentan como las herramientas primordiales para la socialización. Las comunicaciones inalámbricas provocan este desarrollo de redes horizontales de comunicación. Los sujetos, además de volverse más interactivos, se están volviendo más visuales que verbales. “La lógica de la visibilidad y el mercado de las apariencias desempeñan papeles primordiales en la construcción de sí y de la propia vida como un relato.”(Sibilia; 2008: 58)

Esta forma en la que se desarrolla nuestra vida, en la que las personas comprendemos el mundo por medio de sistemas tecnológicos, donde interactuamos a través de redes sociales, el autor Scott Lasch en “*Crítica de la información*” las denomina “formas tecnológicas de vida”. En este modo de vivir las personas actuamos como interfaces de humanos y máquinas; es en esta condición de interfaz orgánica-tecnológica, que no podemos vivir sin el celular. Esta cultura tecnológica, como la llama Lash, existe a distancia, es decir, que las formas de interacción de persona a persona son a distancia ya que el dispositivo móvil permite comunicarnos desde cualquier lugar. Estas formas tecnológicas de vida están desarraigadas ya que no tienen un lugar en particular, sino que puede ser en cualquiera, es decir, es un espacio genérico. No sólo están desarraigadas, sino que también se encuentran expandidas y esto hace que el vínculo espacial y el lazo social se rompa. Ya que vivimos en una sociedad red donde estamos más conectados que relacionados. “La interacción social se da en un nivel diferente de las formas corrientes de vida” dice Lash (Lash;2005:52) porque hoy en día hay una mayor socialización en las redes sociales y menores encuentros cara a cara, ya que permanecemos en constante contacto con la otra persona a través del dispositivo móvil. Además este desplazamiento de un lugar

concreto hacia un espacio genérico impacta en el cuerpo. “El protagonista de los intercambios comunicacionales es ese otro cuerpo nuevo, virtualizado, capaz de extrapolar sus antiguos confinamientos espaciales: ese organismo conectado y extendido por las redes teleinformáticas” (Sibilia; 2005:51).

No sólo se modificaron las formas en las que interactuamos con un otro sino que también se fueron modificando los conceptos de público y privado. Siguiendo la línea de pensamiento de Carlón, podemos afirmar que desde la era posmoderna y acentuándose en la contemporaneidad, el muro que separaba lo público de lo privado se fue desvaneciendo por el pasaje de la sociedad moderna a esta sociedad mediatizada en la que actualmente vivimos. La promesa que supone la tecnología informacional, abre ilimitados horizontes de creatividad y comunicación, retando a nuestras sociedades a involucrarse en un proceso de cambio estructural. Es por eso que entenderemos a partir de la terminología de Castells, que habitamos una forma de comunicación llamada *autocomunicación de masas* a partir de la idea de que al generar uno mismo el mensaje, define los posibles receptores y selecciona mensajes concretos o los contenidos de la web y de las distintas redes sociales. De esa manera en las audiencias activas se producen significados compartidos, creados por flujos unidireccionales de la información que recibe con sus propios códigos de comunicación. La aparición interactiva de significado lleva a la creación de una *audiencia creativa*, “fuente de la cultura de remezcla que caracteriza el mundo de la *autocomunicación de masas*.” (Castells; 2009:185).

Otro de los autores de la carrera, visto en la materia Seminario de Informática y Sociedad, que nos sirve para entender la coyuntura actual es Jonathan Crary, al buscar explicar la construcción de la identidad. Siguiendo el pensamiento de la producción ininterrumpida de los mercados, que caracteriza la lógica del capitalismo y que el autor define como “temporalidad 24/7”, refiriéndose a la disponibilidad absoluta del consumo y de la vigilancia, las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. Se trata de una inscripción generalizada de la vida sin interrupciones y en funcionamiento continuo,

que escapa al tiempo cuantificable del reloj. “Como ahora no existe momento, lugar o situación en los que uno *no* pueda comprar, consumir o utilizar los recursos de internet, hay una intrusión incesante del no-tiempo 24/7 en todos los aspectos de la vida social o personal.” (Crary;2013) Como dijimos anteriormente las subjetividades modernas se construyen ininterrumpidamente, a partir de productos electrónicos y mediáticos, a través de los cuales toda experiencia resulta registrada y expuesta. La construcción de las subjetividades 24/7 implica que deban adaptarse a los requisitos de cada dispositivo, reduciendo de esa forma el tiempo de los intercambios sociales. Los dispositivos y redes exigen al sujeto que se adecue a ciertas normas y exigencias para que sus cuentas puedan permanecer activas, decretando una disponibilidad absoluta. Pero el sujeto no experimenta estas disposiciones como exigencias sino que siente una autosatisfacción al utilizarlas y una ilusión de elección y autonomía, que es uno de los fundamentos de este sistema global de autorregulación. Este mundo 24/7 empobrece y reduce las experiencias externas a partir de sus exigencias y las actividades de la vida real que no tienen un correlato en internet. “Ahora se nos ofrece una nueva experiencia: se nos pide que nos veamos a nosotros mismos como la serie de cosas que se nos dice que deben interesarnos.” (Turkle;2017:350)

Actualmente como expone el filósofo Byung Chul Han vivimos en una sociedad de la transparencia y de la exposición, donde la sociedad se inserta de manera llana en el camino del capital, la comunicación y la información; deja de resistirse pasando a ser una sociedad positiva. Las redes sociales pasan a ser un espacio en el que cada sujeto es su propio objeto de publicidad, una mercancía más, un objeto requerido por la sociedad del espectáculo, al exponer su privacidad sin siquiera preguntarse qué es lo que pasa con los datos que allí depositan. Un lugar donde se configura la subjetividad contemporánea, por el desdoblamiento constante en las pantallas, donde las imágenes y las palabras en cierto modo abandonan la poesía, la originalidad y el aura del que Benjamin nos habló. Deben ser fotografías que engendren belleza superficial, sin un trasfondo profuso, porque al final pareciera que el hombre busca ser una imagen constante vacía de sentido, o al menos el objeto de un *me gusta*. Se busca una

comunicación incesante y su valor se mide en la cantidad y velocidad de intercambio de información y el disfrute debe ser inmediato. Donde la vergüenza y lo retraído debe ser dejada de lado. Se busca la transparencia, mostrarse como reales, cuando “el hombre ni siquiera para sí mismo es transparente” (Byung; 2013: 15) y el yo niega lo que el inconsciente afirma, según Freud.

“La hiperinformación y la hipercomunicación dan testimonio de la falta de verdad, e incluso de la falta de ser.” (Byung; 2013: 23) Estar más comunicados no deja de lado las imprecisiones.

“En la sociedad de la transparencia se eliminan todos los rituales y ceremonias, en cuanto que estos no pueden hacerse operacionales, porque son un impedimento para la aceleración con los ciclos de la información, la comunicación y la producción.” (Byung; 2013: 60) Es por eso que creemos que el capitalismo incita al uso de las redes sociales para que no tengamos la necesidad de vernos con el otro, de perder el tan apreciado tiempo, al dirigirnos hacia el otro. Para que las relaciones sean más distantes y se eliminen los focos de negatividad, de pensamiento y reflexión, ante lo que nos rodea. Ya que los espacios se vuelven más transparentes cuando son más desinteriorizados. Importan más los resultados que el camino que lo llevó a ello. Vivimos en una sucesión de presentes temporales atomizados que se nos presentan como las sombras en la caverna de Platón, como falsas realidades, meras ilusiones. “La virtualización del mundo puede interpretarse como una objetivación positiva de las imágenes engañosas evocadas en la fábula de la caverna platónica.” (Schmucler; 1996) Pero la nuestra -dice Dense Souche-Dagues, Nihilismes, 1996- “es una caverna desprovista de un afuera, la simulación de lo real ha reemplazado lo real mismo y ha suprimido el deseo de una salida”. “(Schmucler; 1996)

Marco teórico

Inmediatez y representaciones idealizadas

Para poder comunicarnos por fuera de los límites espaciales y temporales, facilitando los encuentros interpersonales, la herramienta más utilizada es la red social WhatsApp. Esta aplicación permite comunicarnos con un otro de manera sencilla e instantánea desde cualquier parte del mundo, a pesar de que otras veces nos aleja de quienes tenemos cerca. El intercambio textual debe ser rápido y espontáneo, y a veces puede resultar una exigencia mantenerse en un contacto permanente. La inmediatez comienza a ser tan valorada que termina consiguiendo que la comunicación también se vuelva una mercancía. El estar conectados permanentemente a las distintas redes sociales, estas parecieran que se convierten en una necesidad social y laboral, pudiendo ocasionar, en algunos casos, distintos tipos de trastornos y adicciones a la tecnología. Es por eso que existen expresiones nuevas, como la que creó en el año 2007 el australiano Alex Haigh, “phubbing”⁶, formada a partir de las palabras phone (teléfono) y snubbing (desprezar). Éste término hace referencia al hecho de ignorar a alguien, por estar prestando atención al teléfono móvil en lugar de hablar con esa persona cara a cara, en una reunión social. WhatsApp está reemplazando la mirada y la palabra. Funciona como una síntesis de emociones, donde en pocas palabras se busca explicar lo que no se puede explicar en el cara a cara. Permitiendo evadir situaciones de la vida social que cuestan afrontar. Muchas veces lleva a conjeturas innecesarias y a la paranoia, por querer saber siempre dónde o qué está haciendo el otro, ya que si la inmediatez es su pilar no se puede entender cuando el otro no sigue esa regla.

En las redes sociales como Instagram, el usuario no sólo construye su propia subjetividad sino que elabora una narrativa en torno a su vida, construye un relato del

6

<https://www.infobae.com/america/tecno/2018/10/10/que-es-el-phubbing-y-por-que-ese-gesto-de-desprecio-se-convirtio-en-algo-normal/>

cual es el protagonista. Esta aplicación le permite a los usuarios postear fotografías y videos que pueden ser previamente editados con efectos y retoques en los colores y en luminosidad, también permite armados de collage, etiquetar a personas, agregarles marcos, añadir y editar epígrafes a partir de sus smartphones. La interacción con los otros usuarios a partir de los “likes” y comentarios en las publicaciones es otra de las características de Instagram. El usuario plasma su vida, mediante representaciones como imágenes retocadas y editadas, creando muchas veces un reality de su propia vida, exhibiendo su intimidad hacia el afuera constantemente. La fotografía aparece como un medio a partir del cual es posible montar un relato basado en la vida propia. “No es raro que la foto termine tragándose al referente, para ganar aún más realidad que aquello que de veras ocurrió y fue fotografiado” (Sibilia;2008:40). Instagram es un espacio de virtualización de las relaciones sociales, donde se observa la desterritorialización y la fugacidad propias de la cultura del ciberespacio. Las expectativas que se generan en esta red también pueden llegar a provocar ansiedad, depresión y trastornos en el sueño por las exigencias culturales y los estereotipos que se nos plantean en esas subjetividades construidas en esas pantallas. Sumado a esto último, el querer estar siempre atento a lo que pasa en esta red produce un trastorno llamado F.O.M.O cuyas siglas significan “*Fear of missing out*” (traducido como miedo a quedarse afuera de algo). Como explica la psicóloga Laura Jurkowski, en una entrevista para el portal de TN, “Se vuelve un imperativo ver lo que otros postean, pero por sobre todo, se quiere postear algo propio y lindo para que el otro lo vea”⁷. Eso es un poco el concepto de “me estoy quedando afuera de algo” y la necesidad de postear para mostrar “lo bien que estoy”, cuando en realidad, muchas veces, no es así, porque estamos angustiados, tristes. Pero estos sentimientos no se expresan en las redes donde todo parece felicidad. Es por esto que estamos todo el tiempo chequeando las redes, viendo qué es lo que están haciendo nuestros seguidores, para no quedarnos afuera de nada y sentirnos conectados con ellos.

7

https://tn.com.ar/sociedad/que-significa-fomo-el-miedo-quedarse-afuera-de-lo-que-pasa-en-las-redes-sociales_893620/

Dispositivos como modalizadores

Más allá de entender el funcionamiento general de ambas redes, creemos que es necesaria la comprensión del dispositivo técnico para poder entender los procesos de producción de sentido que se dan en el mismo y cómo se dan las distintas formas de subjetivación que producen los usuarios según las características de cada medio. Ya que la construcción del “yo virtual” se da en el marco de una arquitectura en especial, cuyas formas también dependen del entorno sociocultural de la época. Los teléfonos celulares actuales, que posibilitan subir imágenes a las distintas redes sociales, se convierten en dispositivos convergentes telecomunicativos. El usuario es el propio productor del medio y broadcaster de sus historias virtuales de lo cotidiano, imágenes que nos permiten ver y comentar aquello que mira. “El software de la red social interviene directamente en la relación social. De hecho, las tecnologías digitales y las redes sociales “cortan al interior” de la relación social misma, es decir, hacen de ella un objeto separado e introducen una nueva relación suplementaria.”(Terranova; 2017: 105)

Pensamos a Instagram como José Luis Fernández, quien fue jefe de cátedra de la materia Semiótica I, y describe a la red social Facebook, como un dispositivo técnico “que posibilita variaciones en diversas dimensiones de la interacción comunicacional (variaciones de tiempo, de espacio, de presencias del cuerpo, de prácticas sociales conexas de emisión y recepción, etc.), que 'modalizan' el intercambio discursivo cuando este no se realiza 'cara a cara'" (Fernández;1994:37). El dispositivo regula las condiciones del pasaje discursivo y los juegos espacio temporales que permite. Además, podemos catalogar tanto a Instagram como WhatsApp como *medio* ya que como explica este autor, todo dispositivo técnico, que con sus prácticas sociales vinculadas, permita relaciones discursivas entre individuos más allá del contacto “cara a cara”, es un *medio*.

En estos dispositivos el presente es el tiempo rector y los relatos de los usuarios son autodiegéticos porque cuentan hechos que le sucedieron, relata sus propias experiencias como las de un personaje central de la historia, recuperando marcas del

género autobiográfico, al comunicar siempre algo de sí mismo. Las narrativas en primera persona son en tiempo real y en simultáneo con el día a día. Es por eso que en este tipo de redes sociales se observan espacios narcisistas que propician lo mundano y la exhibición de vidas privadas. “Las vidas reales contemporáneas son impelidas a estetizarse constantemente, como si estuvieran siempre en la mira de los fotógrafos paparazzi. Para ganar peso, consistencia e inclusive existencia, hay que estilizar y ficcionalizar la propia vida como si perteneciera al protagonista de una película.” (Sibilia; 2009: 269). Las construcciones de subjetividades son selectivas y opacas y los relatos creadores del yo se articulan según lo que los demás esperan que nosotros debamos ser, predominando lo políticamente correcto y lo socialmente aceptado. Ya que el usuario no puede construir una representación visual que diste por mucho de lo que sus allegados conocen de él en el mundo off-line. Y esto traerá consecuencias respecto de la dualidad entre el *yo real* (quien soy en mi vida) y el *yo virtual* (quien soy en la red), ya que se busca mostrar la realidad y sostener el mismo pensamiento en ambos mundos. Es por eso que se tienen en cuenta cuáles son para el usuario los mejores momentos y escenarios para visibilizar y cuáles no. Porque como expresan Miguel Benasayag y Edith Charlton, “nuestra época se forma alrededor de un sucedáneo de imperativo “Sea feliz” (Benasayag y Charlton; 1992; 40). En las redes se elige qué mostrar, ya que uno sólo sube fotos o videos de los momentos en que está contento, feliz, disfrutando de la vida, y no de los momentos malos. El *yo virtual* se construye alrededor del imperativo categórico “Sean felices” porque es lo que impone la sociedad mercantil y espectacular. Esta felicidad que se muestra en las redes se exhibe a través de imágenes identificatorias ¿Cómo? Con fotos de viajes, de momentos en familia, de salidas con amigos, fotos con pareja. Debido a este imperativo categórico que se impone, las personas piensan y deciden qué subir y qué no a su cuenta de Instagram. “Ya Freud en 1930 en *El malestar en la cultura* hablaba de los avances tecnológicos y decía que podían generar felicidad o malestar, dependiendo del uso que cada individuo le da a los elementos que la cultura de la época le ofrece, entonces no podemos hacer responsable a estas redes sociales, sino al uso que cada quien le da, pero es verdad que las redes sociales, de la mano de

este discurso de mercado, capitalista, de consumo en realidad tienden a una precarización del discurso” nos cuenta la Licenciada en Psicología Dolores García (Ver Anexo; 59).

“Si no sabemos quienes somos cuando estamos solos, acudimos a los demás para que apoyen nuestra conciencia del yo.” (Turkle; 2017:63). Las distintas pretensiones de verdad como en el mundo off-line, se reflejan en distintos operadores indiciales como las fotografías o las menciones. Para Barthes la fotografía es testimonio de un haber estado, la conjunción de un aquí y ahora en el acto de ver la imagen, con el allá y entonces contenido. “Lo que la fotografía reproduce al infinito únicamente ha tenido lugar una sola vez: la fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente.” (Barthes; 1989:31). La fotografía es la que nos permite montar los relatos de la vida propia, siendo vivida y capturando el instante que sucede frente a sus ojos. “No es raro que la foto termine tragándose al referente, para ganar aún más realidad que aquello que de veras ocurrió y fue fotografiado” (Sibilia; 2008: 40). A partir de la generalización de los dispositivos de terminal móvil con acceso a internet es que empezaron a aparecer las imágenes de la cotidianidad, sobre las comidas en casas, el trabajo o lo que asoma desde la ventana de casa. “Nos hemos acostumbrado a considerar que podemos poner en pausa la vida para documentarla, para abrir en ella otro hilo o engancharla en otra transmisión.” (Turkle; 2017:148) Algunos usuarios hablan de “ensayos fotográficos” para referirse a la práctica de narrar como cronistas de sí mismos, en las distintas redes sociales, al compartir las imágenes que los atraviesan de forma instantánea. Las anécdotas cobran presencia visual independientemente de lo que escriban por debajo de la foto, que muchas veces no deja de ser más que una frase poética para ornamentar el relato. La visualidad y el hecho de la movilidad que aportan estos dispositivos son claves para vivir la experiencia social on-line.

Como explica el autor Villi, vivimos en la cultura del photo-gifting, donde el usuario al publicar una foto también le está diciendo al otro que mientras vive está pensando en sus seguidores y es por eso que espera la reacción como contraparte de la experiencia

que les dona visualmente. La fotografía celular parece decir “ponte en mi lugar”, “mira a través de mis ojos allí donde no estás” (Villi; 2010). Es por eso que muchas veces lo que la persona experimenta o está queriendo decir no está en la imagen, sino en el acto de comunicar en ese preciso momento, ya que como dijimos anteriormente, pareciera que hoy en día lo que no se publica, no existe. “En este espacio, las publicaciones sin feedback parecieran ser “la mitad” de algo, frases sueltas que le hablan a una “pared”, y el flujo conversacional se corta por un instante” (López y Ciuffoli; 2012: 88) Es por ello que es posible pensar que las formas de comunicación que se desarrollan en Instagram se acercan nuevamente a las conversaciones más próximas a la oralidad donde se necesita de la respuesta de un otro. Y llevar un diario público de nuestra vida, nos hace vulnerables al deseo natural de contentar a nuestros lectores, afirma Turkle.

La arquitectura de estos dispositivos es de interacción, al poder poner “*me gusta*”, comentar, compartir, etiquetar, mencionar, los usuarios establecen redes de relaciones, al enlazarse los unos con los otros. Es por eso que la mirada exigente del otro es la que preconfigura mi representación visual e impone límites a los posibles discursivos visuales. Muchas veces lo que se comparte terminan siendo excusas que buscan satisfacer el deseo de establecer un contacto más allá de las distancias físicas. Aunque parezca que solo están testimoniando un entorno o estilizando el “yo” al enlazarlos a eventos sociales y determinadas salidas asociadas al consumo y al ocio, creando, como explica Sibilia, perfiles por el simple hecho de consumir vidas ajenas, no sólo de personalidades célebres sino de sujetos ordinarios elevados a la categoría de personajes; inaugurando nuevos modos de “estar juntos”. “En lugar de promover el valor de autenticidad, promueve el fingimiento, la actuación. En lugar de enseñar que la vulnerabilidad tiene sus recompensas, nos sugieren que ofrezcamos siempre nuestra mejor cara. Y en lugar de aprender a escuchar, en ellos aprendes qué funciona y qué es efectivo emitir.”(Turkle; 2017: 132).

Construcción del yo virtual

La identificación es un “proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.” (Laplanche y Pontalís; 1967:184). Siguiendo al psicoanalista Jacques Lacan, decimos que no hay un yo constituido desde un comienzo, sino que lo que hay es un cuerpo fragmentado. Por consiguiente, ese yo debe constituirse y lo va a hacer a través de una identificación, es decir, va a tomar una imagen ajena y la va a hacer propia. Esto explica que el yo se construye a partir de la imagen de un otro, y al reconocerse en esa imagen, el cuerpo fragmentado se unifica. Esta identificación imaginaria está sostenida por el orden simbólico, el de las palabras, y son ellas mismas las que formarán esa imagen unificada del yo. Esta fase del estadio del espejo, donde surge la instancia yoica, se relaciona con el momento de narcisismo primario que plantea Freud en su ensayo de 1914 *Introducción del narcisismo*, como un proceso necesario en el desarrollo de la personalidad. Donde se da una sobrevaloración de sí mismo, partiendo de un objeto idealizado con el que el Yo narcisista se identifica introyectivamente sintiéndose “grandioso”. La personalidad narcisista tiende a colocar dentro de sí todo lo bueno y afuera lo malo, trastornando el sentido de la realidad, obnubilando al otro y demandando reconocimiento. “Narcisismo, en el cual es el yo en su totalidad lo que se toma como objeto de amor.” (Laplanche Y Pontalís; 1967: 229).

En consonancia con lo postulado anteriormente, tomaremos el concepto de *yo virtual*, que se construye en el mundo de las redes y a partir de la mirada de un otro (por el cual nos hacemos sancionar); ese otro que se llama “seguidor” ve e interacciona con los posteos que se suben a las redes. Al hacernos visibles mediante la publicación de una foto o un video, nuestra presencia se confirma y se vuelve real. Hoy en día, todo aquello que no fue posteo carece de realidad, no existió, porque como afirma Paula Sibilia, “ahora, sin embargo, sólo ocurre aquello que se exhibe en una pantalla: todo lo que forma parte del mundo real, sólo se vuelve más real si aparece proyectado en una pantalla” (Sibilia; 2008: 274). Al mostrar todo lo que uno hace en las redes sociales significa que se forma parte de algo que es común a muchos, que permite que uno “no

se queda afuera”; destacándose de esa forma, las subjetividades visibles. Así es como se produce un gesto de legitimación por la mirada ajena, el *yo virtual* se construye a partir de la visibilidad; es un yo que se ocupa de poner en escena constantemente su personalidad. Por eso en un mundo hiperconectado, en las reuniones nunca falta la famosa *selfie*, la foto de la comida que compartiste o de cualquier actividad que realizaste con otra persona. Porque la fotografía es uno de los elementos esenciales en esta construcción ya que permite congelar un momento particular de la vida, dejándolo para siempre ahí y dándole vida a esa experiencia. “Se podría pensar que las imágenes esconden algo, velan y al esconder hacen existir lo que no se puede ver”, explica la psicóloga Cintia Giusti (Ver Anexo; 64). De esta manera, se reconstruye una nueva intimidad, que en lugar de crear un lazo con el otro a través de un “cara a cara”, éste queda atado a la liquidez, al aislamiento y al hiperindividualismo. Los discursos que se construyen en las redes sociales, van alimentando esa subjetividad que uno mismo va creando en las redes y a nuestro narcisismo. Una subjetividad virtual que entonces no sólo se alimenta de aquello que cada uno como individuo decide mostrar, publicar y compartir sino que se configura también a partir de las relaciones y los lazos afectivos que se van tejiendo con otros usuarios (que son a su vez también, emisores y receptores), que participan en la red. “Más bien forman parte de un sistema de puntuación que señala si su problema es interesante o no. En internet, incluso la declaración de un problema constituye, en cierto modo, una forma de actuación”(Turkle; 2017: 140) En este sentido, afirma Rocío Rovner, Licenciada en Ciencias de la Comunicación y docente de Semiótica de Redes, que “Dentro de las redes sociales efectivamente los discursos generados por los usuarios interpelan afectivamente a partir de los vínculos que se van gestando entre los mismos” (Ver Anexo; 65).

En las redes sociales, el yo que habla es autor, narrador y personaje al mismo tiempo, construye ficciones, eligiendo qué relatar y qué no mostrar, principalmente es a través del lenguaje que le da consistencia a esa construcción, a las experiencias narradas y a la posibilidad de interactuar con un otro. “Lo que hay actualmente es una

construcción de la enunciación que se acerca bastante a la figura del emisor real, es decir que hay un acercamiento entre la construcción del yo en las redes y la persona que enuncia, debido a que, actualmente, es impensable la vida en sociedad, la cultura, el espectáculo y la política escindidas de la relación con los medios, y aún más con las redes sociales” afirma la licenciada Rovner (Ver Anexo; 65).

Paula Sibilia en *La intimidad como espectáculo* (2009) caracteriza la relación entre el sujeto en el mundo off-line y el ingreso al mundo on-line con la metáfora del espectáculo, ya que el yo se exhibe como una mercancía visible y deseable que busca aumentar su valor en un mercado de miradas formado por su red de relaciones. En las plataformas virtuales como en Instagram los usuarios deberán cultivar su imagen constantemente con una batería de recursos ya que gracias a las palabras e imágenes podemos crear universos y construir nuestras subjetividades para concebirse como una “celebridad del momento” que busca constantemente la mirada del otro. Estos actores tienden a legitimarse como “marcas” creando una imagen que añade valor. “El espectáculo se transformó en nuestro modo de vida y nuestra visión del mundo, en la forma en que nos relacionamos unos con otros e incluso la manera como se organiza el universo. Todo está impregnado por el espectáculo, sin dejar prácticamente nada afuera.” (Sibilia; 2009: 54)

El autor Jesús González Requena postula que el espectáculo consiste en la relación entre una actividad que se ofrece y un sujeto que la contempla. “Interacción que surge de la puesta en relación de un espectador y una exhibición que se le ofrece” (González Requena; 1988: 55). Y hablará del sentido de la vista y el auditivo como los sentidos interpelados por el espectáculo, que son los que dependen de una exterioridad a distancia a diferencia de los sentidos vinculados con la intimidad como el olfato, el gusto y el tacto. El autor insiste con que la distancia es un elemento constitutivo del espectáculo, que es la huella de una carencia: la ausencia del cuerpo afirmado del espectador “que se entrega a la contemplación de otro cuerpo, esta vez afirmado -en su exhibición- y que por ello se manifiesta necesariamente fascinante” (González

Requena;1988: 58). Al final lo que pretende el cuerpo exhibido es atraer la mirada deseante del otro. “En términos de Thoreau, vivimos de forma demasiado *espesa*, respondiendo al mundo que nos rodea en lugar de aprender a conocernos a nosotros mismos.”(Turkle; 2017: 80)

Siguiendo la mirada performativa de Judit Butler definimos la identidad como una continua puesta en escena individual, un conjunto de normas y de acciones diversas y ajenas, anteriores a sí mismas, que se repiten constantemente. Este sentido de permanencia que resulta de aquello que los demás han dicho y por tanto, han hecho de esa persona, resulta ilusorio porque el esfuerzo por adaptarse a un patrón nace de la asunción de una copia que carece de original. Este concepto sirve para pensar la concepción del *Yo real* que es la percepción y representación de las características que se atribuye el sujeto a sí mismo y del *Yo ideal* o en este caso del yo virtual, en el que se da una representación de las características que le gustaría tener al sujeto; representación de cómo le gustaría ser.

La mirada puesta en el otro

Siguiendo con la perspectiva psicoanalítica, sentimos que tenemos que seguir desarrollando el concepto de la mirada, a partir del concepto de pulsión escópica propuesto por Lacan, que justamente se centra en ella y que está relacionada primordialmente con lo imaginario, configurándose a partir del estadio del espejo, cuando el sujeto se reconoce a sí mismo como unidad y tiene la capacidad de percibir imágenes. Esta pulsión se refiere a la necesidad de ver y de ser visto, empleando como fuente el sistema visual y un objeto deseado, a través de la mirada. En ella se conjugan la necesidad de ver y el deseo de mirar y se construye la vinculación con la percepción en el afuera del cuerpo del sujeto, ya que toda imagen se presenta como algo externo para el que la percibe. “La foto satisface así particularmente la pulsión escópica, puesto que hace ver (una realidad escenificada) pero también mirar (algo fotográfico en estado puro, que provoca al espectador-el punctum, dice Barthes, es también lo que me pincha-y lo incita a gozar de la foto).” (Aumont; 1992: 136). El concepto de identificación imaginaria

de Lacan (explicado anteriormente en el apartado de la construcción del yo) donde el sujeto se reconoce en la imagen especular del otro, nos sirve para entender esa fascinación por mirar imágenes. Pues lo que desea, después de todo, es ser deseado por otro. Las imágenes que se publican poseen un encanto narcisista y es por eso que la finalidad de estas no sólo es atrapar la mirada del otro, sino que también es atrapar el propio deseo. En las publicaciones se establece una alianza entre los seguidores deseosos de consumir imágenes y las personalidades que satisfacen ese deseo de mirar, teniendo en cuenta que las subjetividades modernas están construidas en función de la exteriorización y visibilización de su imagen. Este deseo de que el otro me mire no es otra cosa que una demanda. Para Lacan toda demanda es en última instancia demanda de amor. Esta demanda busca una respuesta en el otro, es por esto que busca satisfacción en el registro simbólico y no en el registro real. No es una demanda de un objeto sino que “demanda lo que sea y es entonces indiferente a la particularidad del objeto: lo que sea siempre que tenga el valor de prueba de amor. Lo que sea, siempre que signifique: “tú me faltas”⁸. Porque para Lacan la demanda de amor es “demanda incondicional de la presencia y de la ausencia”. La demanda de amor se dirige al Otro en la medida en que no tiene, por eso el amor es el don de lo que no se tiene, da prueba de la propia falta.

Siguiendo el concepto de pulsión escópica, entendemos que el sujeto deviene en objeto, un objeto de atracción, de amor, de deseo y goce como explicarán autores como Freud y Lacan. En el caso de Instagram el sujeto se convierte en imágenes que son asequibles con solo un click, en un objeto publicitario que aporta un valor simbólico y tiene como característica principal el mismo fin que el de la publicidad, comunicar y persuadir a consumidores reales y potenciales. La publicidad es un conductor eficiente de todo aquello que se quiere decir, justificado desde lo estético y desde la imagen hacia los otros. “La publicidad es una táctica de comunicación utilizada por instituciones estatales, empresas, organizaciones no lucrativas e individuos para dar a conocer algún mensaje que comunique los beneficios de sus productos, servicios, o ideas que los

⁸ <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-163348-2011-03-03.html>

consumidores disponen por parte del emisor” (Aprile; 2000, p.18). En este mercado el producto es el otro, y este me permitiría eliminar la angustia producida por la demanda de amor.

Dentro de la cultura exhibicionista en la que vivimos, además de la pulsión escópica, podemos hablar de otro fenómeno que se observa en ella: el síndrome de Erostrato. En él se destruye el espacio de lo íntimo y se resigna esa interioridad para darla a conocer a través de las publicaciones. El publicar constantemente imágenes ya estaría sobrepasando la simple idea de que se busca relatar un acontecimiento, porque el acontecimiento sólo adquiere legitimidad cuando logra ser visto. El problema es que las plataformas como Instagram, invisibilizan aquello que no ha sido popular en la página de Inicio por no considerarla relevante. Porque la interfaz funciona a partir de algoritmos que te muestran solo aquello que ha sido elegido, que tuvo mayor interacción, considerando que tiene más valor y merece ser visto. Y sabemos que lo que no aparece, no existe. Es por eso que en la sociedad del espectáculo “lo que aparece es bueno, y lo que es bueno aparece” (Sibilia; 2009: 130).

Para comprender un poco más el funcionamiento de la red social Instagram, tomaremos el concepto de panóptico digital propuesto por Byung, donde sus propios participantes colaboran de manera activa en su construcción y en su conservación, al exponer constantemente su privacidad. El sujeto se muestra no por coacción externa, sino por la necesidad engendrada en sí mismo, generando una democratización de la vigilancia, donde todos vigilan a todos, llevando a una sociedad de control, donde la transparencia pasa a ser un nuevo imperativo social. “La privacidad definida a grandes rasgos como la libertad de no ser observado, ha desaparecido. ¿Y a qué precio?” (Turkle; 2017: 105) Cada uno se entrega a la mirada panóptica de forma voluntaria; ahí el autor observa una dialéctica de la libertad, que se hace patente como control. Cada perfil está en una relación de observador / observado con sus contactos y con todo aquel que tenga su cuenta en estado público. Este placer por mirar es la base del funcionamiento de la plataforma. Su tecnología centrada en la visibilidad funciona como

una forma efectiva, para docilizar a los cuerpos en torno a determinados espacios, como formas técnicas de ser y estar en el mundo. “El miedo a ser observado ha sido vencido por la alegría de ser noticia.” (Bauman y Lyon; 2013: 31-32). Incluso existe un término que en inglés se conoce como *stalk*, que tiene que ver con el hecho de revisar exhaustivamente, sin que la otra persona se entere, varios de los posts que fueron realizados con anterioridad. “En el mundo tal y como lo analizó Foucault, cuando colocas cámaras en las esquinas de las calles, deseas que la gente las vea y construyan una personalidad acostumbrada a la vigilancia. Saber que las cámaras están ahí hace que te “portes bien” tú solo. Pero en nuestro nuevo régimen de datos, el objetivo es que nadie sea consciente de que nos vigilan, o que al menos nos olvidemos de que lo hacen al cabo de un instante.”(Turkle; 2017: 347)

Cada vez más cerca pero también cada vez más lejos.

Tomando todo lo definido hasta acá, nos preguntamos qué hay acerca de las relaciones que construimos a partir de las redes sociales y de nuestro *yo virtual*. Y para pensar sobre la fragilidad y liquidez de los vínculos decidimos tomar a Zygmunt Bauman. El autor utiliza el concepto de “*Amor Líquido*” para describir el tipo de relaciones interpersonales que se dan en la posmodernidad. Relaciones que se caracterizan por ser superficiales, frágiles y fugaces. Nos vemos menos cara a cara, pero seguimos manteniendo conversaciones a través de los dispositivos móviles. “Las conexiones parecen ilesas, aunque los conectados están en movimiento” (Bauman; 2003: 85). Pareciera que se busca tener más conexiones que relaciones, porque las primeras no requieren de un gran compromiso de las personas, ni de una implicación profunda. Hoy en día los lazos sociales se basan en la relación costo- beneficio, cuando ya no produce ningún beneficio, es más fácil dejar de invertir en ellas. Esto se produce porque se dan bajo el contexto de una ideología consumista, que mercantiliza cada aspecto de nuestras vidas, donde el sujeto se vuelve una mercancía más, un objeto para satisfacer alguna necesidad.

Bauman señala que la gente habla cada vez más de conexiones, de “estar conectados” en redes y enuncia “en una red, conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas, gozan del mismo estatus y de igual importancia” (Bauman; 2003; 12). Así es como en las redes sociales, los vínculos son más fáciles de descartar, porque como diría Bauman, el *lei motiv* del consumista no es acumular bienes sino usarlos y descartarlos de manera rápida, ya que “las conexiones pueden ser y son disueltas mucho antes de que empiecen a ser detestables” (Bauman; 2003; 13).

Zygmunt ya hablaba del uso excesivo del celular porque daba cuenta de que las personas ya no iban a ningún lado sin él. Y expresaba “Y una vez que usted tiene su celular, ya nunca está afuera. Uno siempre está adentro, pero jamás encerrado en ningún lugar” (Bauman; 2003; 85) Es decir, cada uno puede salir de esa conexión cuando lo desee y rápidamente, sin quedar atrapado en ella.

Siguiendo con lo postulado, la ubicuidad y la presencia constante de la proximidad virtual, gracias a la red electrónica, hace que en las relaciones predomine más la lejanía, la distancia y la imaginación que la cercanía, la proximidad y la solidez. Los celulares llegaron para liberarnos de un espacio. Esta proximidad virtual es la que hace que las conexiones no lleguen a ser vínculos, ya que son habituales y superficiales, breves pero intensas. “Las conexiones demandan menos tiempo y esfuerzo para ser realizadas y menos tiempo y esfuerzo para ser cortadas” (Bauman; 2003: 89). Además de que son “más económicas” que las relaciones sociales, pero menos provechosas a la hora de generar lazos y conservarlos.

Por último, nos quedamos con una frase que nos pareció de suma importancia del libro *Amor líquido*: “Los celulares ayudan a estar conectados a los que están a distancia. Los celulares permiten a los que se conectan...mantenerse a distancia” (Bauman; 2003:86). No miramos a quién tenemos enfrente, sólo miramos al que está en nuestra pantalla, ya que “A través de la ilusión de la conectividad, el sujeto cree que puede poseer al otro, vigilarlo y controlarlo” (Foucault; 1989).

“Hemos hablado bastante, pero no hemos conversado.” (Turkle; 2017:1752)

Cada vez son más los formatos digitales que existen para entablar varias conversaciones a la vez, como puede ser por chats, por videollamadas o en ámbitos más formales, como los emails. Sin duda son conversaciones de diferente calidad e intensidad, donde según el objetivo que tengas elegirás uno u otro formato. La psicóloga Sherry Turkle, desde sus primeros escritos, viene expresando que la tecnología ha hecho que estemos experimentando una huida de la conversación cara a cara. Y en su último libro *En defensa de la conversación*, del año 2017, buscará analizar los peligros que trae a colación la falta de diálogo. El diálogo, entendido como el intercambio de ideas contrarias, está en vías de extinción en una sociedad en la que lo más fácil es no escuchar y aislarse detrás de una pantalla. Gracias a los teléfonos móviles nunca fue tan fácil omitir al otro. Al estar hiperconectados, queremos estar con los demás, pero también en otra parte; lo que buscamos es controlar dónde ponemos la atención. “Dedicarnos a varias tareas a la vez disminuye nuestro rendimiento en todo lo que hacemos, mientras que al mismo tiempo, nos da la sensación de que lo hacemos todos mejor”(Turkle;2017:59) La multitarea fomenta la brevedad y la simplicidad, incluso cuando se necesita mayor longitud y complejidad. De hecho, los estudios citados en el libro, demuestran que quienes pasan mucho tiempo conectados tienen menor capacidad para identificar sentimientos. Son menos empáticos. “Cuando estamos plenamente presentes ante otro, aprendemos a escuchar. Es así como desarrollamos la capacidad de sentir empatía.” (Turkle;2017:15) Y hay veces que solo el hecho de que el teléfono esté a la vista, nos hace sentir menos conectados con los demás y menos implicados en la vida de los otros. Por eso para recuperar la conversación, hay que empezar por recuperar la atención. Pero en la actualidad, nuestros modales cambiaron para poder adaptarnos a nuestras nuevas prioridades. Nos resignamos a recibir la atención plena de nuestros amigos y dejamos que los teléfonos alteren las conversaciones, ya que al sacar el teléfono, las conversaciones dejan de tratarse sobre temas profundos, la atención de

esa persona se ve dividida y el grado de conexión disminuye, en el contexto de las conversaciones que mantenemos. “Abandonamos el camino lento en el que hay que esperar, escuchar y dejar que la mente repase las cosas. Nos apartamos del ritmo de la conversación humana. Y por ello, establecer conversaciones sin un programa preestablecido, en las que vas descubriendo las cosas sobre la marcha, nos resulta más difícil.” (Turkle;2017:56) Normalizamos estas situaciones que se dan en el cara a cara, y la mayoría de las veces ni siquiera expresamos que nos resulta doloroso. Y es que cuando nos acostumbramos a las interrupciones, aprendemos a interrumpirnos a nosotros mismos. Nos gusta entrar y salir de la conversación, intercalando el uso de mensajes de texto e imágenes, manteniendo un flujo continuo de interacciones como las que las redes sociales ofrecen. Si bien, el poner un like o responder a una pregunta en Instagram puede ser un primer paso hacia un proceso empático, al igual que enviar por WhatsApp mensajes de consuelo, no siempre son demostraciones de afecto; lo que es importante es lo que debe suceder a continuación, porque muchas veces queda todo en las redes y no podemos sostener el mismo interés de manera offline. “Esta es nuestra paradoja. Cuando estamos separados: hipervigilancia. Cuando estamos juntos: falta de atención.”(Turkle;2017:188) Porque solo de manera online para ser buenos amigos debemos estar siempre disponibles. Y es así que nuevamente volvemos a lo planteado en nuestra hipótesis, respecto de cómo la tecnología no permite construir vínculos sólidos. Le exigimos más a la tecnología y menos a los demás.

En una conversación cara a cara, vemos las expresiones faciales y podemos detectar los tonos de voz, los gestos corporales o la mirada del otro con quien me estoy comunicando. “El contacto visual es la vía más poderosa hacia la conexión humana.”(Turkle;2017:52) Si bien al enviar mensajes por chats, nos ofrecemos y tenemos a los demás en dosis que podemos controlar, ya que nos permiten presentarnos a los demás como el yo que queremos ser, editando y retocando, no disponemos de estas huellas y es por eso que los pequeños detalles de puntuación, pueden marcar la diferencia entre que te entiendan o no. Al no tener el contexto, muchas veces puede haber malos entendidos, y es ahí donde perdemos esa sensación de que

detrás de la pantalla podemos tener todo controlado. En el mundo online, muchas veces por no contar con la presencia real del otro, nos sentimos más desinhibidos y tendemos a ser más directos y crueles. “Esto es porque en internet no nos convertimos en alguien diferente: nuestras identidades virtuales son facetas de nosotros mismos que generalmente nos cuesta más expresar en el ámbito de la realidad física.”(Turkle;2017: 233). Además en la red se pueden evitar con facilidad aquellas conversaciones que no deseas tener. Y acá nos preguntamos lo mismo que se preguntó Turkle ¿Por qué pasamos tanto tiempo enviándonos mensajes de texto si al final acabamos sintiéndonos menos conectados con los demás? “Estamos en una encrucijada. Muchos dicen que no tienen tiempo para hablar, para hablar de verdad, pero sí tienen, sin embargo, todo el tiempo del mundo, día y noche, para conectarse.”(Turkle;2017:74).

¡Alerta! Sentido común.

Ahora bien, luego de hacer el recorrido por todos los conceptos utilizados en esta tesina, agregaremos otro que no estaba previsto, el sentido común. Este concepto nos sirve para poder entender los prejuicios que teníamos, previo a la investigación. El sentido común, según Miguel Benasayag y Edith Charlton en *Crítica de la felicidad*, “actúa como un “ya existente” como un pensamiento estructurante para los hombres y las mujeres, solo pensable con posterioridad” (Benasayag y Charlton;1992; 92).

Según Deleuze, el sentido no puede tener una dirección, pues tenerla implicaría una arbitrariedad singular. “Es el buen sentido el que determina el aporte de las facultades en cada caso, cuando el sentido común aporta la forma de lo Mismo” (Deleuze; 1968: 175). El sentido común aporta la forma del objeto cualquiera, y el buen sentido su cualificación, tendiendo a homogeneizar, a remitir la diversidad a “la forma de lo mismo”. Ambos sentidos no dejan de ser complementarios.

Siguiendo con la definición aportada por Miguel Benasayag y Edith Charlton, el sentido común al ser un “ya existente” se percibe dentro del orden de lo natural, y resulta incuestionable. Y es en ese punto, que se puede relacionar con el concepto de Ideología,

propuesto por el filósofo francés Louis Althusser, tomado de la materia Teorías y Prácticas de la Comunicación III. El concepto althusseriano de Ideología tiene su apoyo en Freud y Lacan, sobre lo imaginario y la fase del espejo. Es así que, bajo la influencia de Lacan, Althusser define la ideología como la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. Siempre habrá Ideología, porque es ahistórica, eterna, como el inconsciente freudiano. Para Althusser es una relación normal de individuos con la sociedad. En su segunda tesis, el autor se refiere a la materialidad de la ideología. Dicha materialidad se realizaría en las prácticas individuales conscientes, inscriptas dentro de los aparatos ideológicos de Estado. En términos de Althusser: “Diremos por tanto, no considerando más que a un sujeto (tal individuo), que la existencia de las ideas de su creencia es material por cuanto sus ideas son sus actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales, ellos mismos definidos por el aparato ideológico material del que derivan las ideas de este sujeto” (Althusser; 2015: 225). Es así que ideología-práctica-sujeto se constituyen mutuamente. Por último, en la tercera tesis, y la más importante, Althusser determina que la Ideología interpela a los individuos en cuanto sujetos. Los individuos son siempre ya sujetos porque ya tienen un lugar en el mundo, ese lugar es social. Los sujetos son siempre ya interpelados por la Ideología; lo propio de ella es imponer las evidencias como evidencias que no podemos dejar de reconocer, ahí es donde se da el reconocimiento ideológico. Ahora bien, esta interpelación funciona en el reconocimiento/desconocimiento, es decir, nos reconocemos como sujetos que se viven a sí mismos como origen de sus ideas y acciones, y a su vez se desconoce el dispositivo que asegura la sujeción y contribución de la reproducción de las relaciones sociales de producción, en cualquier formación social. Es por esto que los mecanismos de interpelación son efectivos, los sujetos son sometidos para la reproducción de las relaciones sociales de producción y a su vez, los sujetos desconocen este sometimiento, donde la Ideología se presenta como algo ya dado, existente.

Análisis

Para comenzar vamos a partir del inconveniente que nos surgió una vez hechas las encuestas. Antes de realizarlas teníamos un prejuicio, que los Centennials eran los que más se preocupaban por las redes sociales y los que más se relacionaban a través de ellas. Pero a la hora de indagar, la experiencia nos dijo que no era así. Caímos en el sentido común, concepto ya tomado a partir de Miguel Benasayag y Edith Charlton. Es decir, para nosotras existía en el sentido común que los jóvenes que forman parte del grupo de los Centennials, son los que más usan las redes sociales cuando en realidad, tanto los Millennials y los Centennials, usan y se preocupan por ellas, según los resultados de nuestras encuestas.

Y ese fue nuestro error, partimos del buen sentido, propuesto por Deleuze, que nos hizo prever un resultado que finalmente no fue, en lugar de partir del sentido basado en la experiencia. Cuando el sentido común no es más que una idea en un momento específico.

Ahora bien, la dependencia hacia las redes sociales, el narcisismo, la autoedición y el *yo virtual* parecen estar conectados por un mismo hilo, por la aceptación y el miedo al rechazo. Es decir, por una demanda de amor. Analizando específicamente el uso que se hace de Instagram, según nuestros encuestados y entrevistados, podríamos inferir que si bien se pasan varios minutos del día, incluso horas, para definir lo que se va a postear, en su mayoría tanto hombres como mujeres no logran sentir que su *yo real* está representado en esta red. ¿Tendrá que ver con que lo que se postea es lo hegemónicamente aceptado? “Quizás es una versión acotada, más vinculada a la imagen que busco proyectar o de cuestiones que me parece que pueden resultar relevantes a las personas que me rodean.” (Entrevistado 6; Anexo:111). Efectivamente

creemos que las construcciones de subjetividades que creamos son selectivas y opacas, y nuestros relatos se articulan según lo que los demás esperan de nosotros. Predominando ciertos estándares de belleza y de lo políticamente correcto para esta red, nos volvemos broadcaster de nuestra vida y los dispositivos nos modelan para concretar en nuestro perfil una cierta estética. “Trato de retratar de una manera que sea como media pretenciosa.”(Entrevistado 7; Anexo:115)

Sin embargo, cuando vemos lo que los demás postean, sentimos que conocemos al otro, incluso sin haberlo visto nunca en persona. Creemos saber lo que piensa, cómo es su personalidad o qué le gusta por lo que expresa en sus redes, pero en realidad no estamos seguros de si lo que posteamos ahí nos define. “No posteo en el feed porque lo quiero hacer bien, subir cuando tenga lindas fotos, y me pasa que no tengo la mentalidad de estar sacándome fotos en situaciones que merecen sacarse una. Yo quiero que cuando una persona vea mi Instagram me conozca.” (Entrevistado 10; Anexo:123). Solemos postear los momentos felices que queremos que nos definan, como puede ser un viaje, una reunión con amigos o familiares, un evento o nuestros triunfos. “Si hago un viaje o en ciertas situaciones, trato siempre de buscar ahí un posteo”(Entrevistada 4; Anexo:104). Esta frase de una de nuestras entrevistadas, nos sirve para ejemplificar que el *yo virtual* se construye alrededor del imperativo “Sean felices”.

Y es ahí también donde empezamos a funcionar como un objeto publicitario, donde se nos pide que nos veamos como las cosas que deben interesarnos. “Porque en Instagram solo importa que vendas, hay que ser lindo también. No olvidemos que el currículum de uno lo buscás en Instagram.” (Entrevistado 7; Anexo:115). Teniendo en cuenta la importancia de la belleza superficial, que debe estar compuesta en nuestras fotografías, ya que al fin y al cabo, lo que importa es poder ser objetos de un like. “Cuando ves que la foto tiene más likes viste que te pones más contenta.” (Entrevistada 8; Anexo:118). El goce debe ser inmediato como la fugacidad que exime el ciberespacio y la web 2.0, donde lo que importa es la cantidad de miradas aprobatorias que deben ser expresadas públicamente, en un comentario o like. Es por eso que si nuestro *yo virtual*

no coincide con nuestro *yo real*, trae aparejado consecuencias en nuestra personalidad, ya que es difícil mantener esta dualidad, la cual varía en el cómo me muestro, del como realmente soy. Es por eso que también se piensa lo que se va a exponer. Si bien tanto hombres como mujeres admiten que la cantidad de likes que recibe un posteo les afecta un poco, hay más mujeres que sienten que les afecta mucho. Es por eso que son también las mujeres las que tardan más tiempo en decidir que postear, pasándose varios minutos y horas del día. “Si subo una foto y tiene menos de 20 me gusta, pienso “o salí mal o no era el momento para subirla” y la borro.” (Entrevistada 4; Anexo: 105).

En la cultura del photo-gifting, donde el usuario al publicar una foto está esperando la reacción como contraparte de la experiencia de lo que les dona, se busca generar un efecto positivo en el otro, una respuesta que avale nuestras experiencias o formas de expresarnos con el cuerpo y con nuestros pensamientos. “Subo videos cantando, o subo fotos de cosas que me gustan, entonces está bueno que alguien te diga “che, está bueno lo que haces”[...] Me parece como que siempre que subís algo esperas una respuesta del otro.” (Entrevistada 5; Anexo:108). Al igual que en la conversación cara a cara esperamos la respuesta de ese otro, y es por eso que la búsqueda de inmediatez en esas interacciones generan mayor dependencia y ansiedad, donde la mirada ajena que nos constituye alimenta nuestras subjetividades y nuestro narcisismo. “Estamos tratando de complacer al otro, o complacer a alguien entre todos esos otros, porque el otro te va alimentando el ego también.” (Entrevistado D; Anexo:77). Actuamos a partir de los lazos afectivos que se van tejiendo con otros usuarios de la red. Aprendemos a saber qué es lo que se espera que exterioricemos en un posteo propio, y tendemos a visibilizar lo que el otro espera de uno y no lo que en realidad desea; estableciéndose una alianza entre los seguidores deseosos de consumir imágenes de lo que hacemos en nuestra vida y las personalidades que satisfacen ese deseo de mirar. “Evidentemente hay alguna reacción química que a uno le genera cuando a uno le ponen me gusta a algo que comparte, que es como una gratificación inmediata, que en algún punto hasta es adictivo, que uno necesita más y es algo que uno tiene presente[...] Y eso también te va marcando la pauta y orientando el tipo de contenido que vas

compartiendo.” (Entrevistado 6; Anexo:111). Siguiendo con esto, otro entrevistado expresó que le importan los likes, pero que sabe que está mal porque “uno no depende de eso, no tienes que estar pendiente de quién te mira las stories. Yo digo: “subí una foto y me contestaron 8 personas”; no debería ser así, pero sí te importa, es como que pega en el ego, por eso es tan exitoso, porque Instagram y todas las redes sociales similares, juegan con tu autoestima” (Entrevistado 10; Anexo:124). Las fotografías no dejan de mostrar las subjetividades de los usuarios, quienes comparten “espontaneidades” seleccionadas, que puedan ser visibles para el resto. Después de todo, no dejan de ser fotos ordinarias tomadas por sujetos ordinarios, aunque queramos espectacularizar cada momento de la rutina como una experiencia importante a destacar.

La encuesta también arrojó resultados respecto de la construcción de los lazos sociales, ya que en la pregunta ¿Alguna vez has estado con una persona y le has dejado de prestar atención por estar revisando tus redes? El 37,8% respondió tal vez, y el 33,7% respondió que sí. Estos lazos se ven debilitados por la interrupción constante de nuestras redes, las notificaciones y la desesperación por estar siempre conectados con nuestros lazos virtuales, que pocas veces llegan a ser reales y pasan a ser más bien, un tipo de relaciones suplementarias de las mismas. Ya que si bien se sigue prefiriendo el cara a cara, los dispositivos electrónicos se nos siguen presentándonos como herramientas de socialización. Normalizamos que el otro deje de prestar atención en el cara a cara, que se aísle detrás de una pantalla. Ni siquiera se lo hacemos notar cuando eso nos afecta, como pudimos observar en nuestros encuestados que en su mayoría nunca reciben quejas acerca de la cantidad de tiempo que pasan en las redes. Es por eso que el diálogo está en peligro de extinción, y es con los celulares que resulta muy fácil omitir a quien tenemos enfrente. Cada vez nos escuchamos menos y cortamos más conversaciones por una notificación. Las distintas redes sociales constantemente compiten por obtener tu atención. En nuestra encuesta se observa que el 41% de las mujeres admiten haber dejado de prestar atención por revisar las redes sociales, como así también el 30% de los hombres admiten haber realizado la misma acción. Pareciera que queremos estar en todas partes y en realidad, no logramos estar en ninguna.

Nuestra atención se encuentra dividida y el grado de atención disminuye, conllevando a una falta de empatía totalmente naturalizada. Nos acostumbramos a las interrupciones y aprendemos a interrumpirnos a nosotros mismos. Estamos a toda hora pendientes de nuestros celulares, buscando entretenernos con la vida de nuestros conocidos, viendo los contenidos que producen otros, a la vez que estamos pensando qué contenido producir. Queremos ser recompensados con señales a corto plazo. Son las mujeres las que demostraron, en nuestra encuesta, tener una mayor dependencia por las redes sociales, y al mismo tiempo ser las que más se desesperan cuando no tienen conexión. Esto se relaciona con el trastorno llamado F.O.M.O, que es el miedo a perderse algo o quedar afuera de alguna situación o conversación. “Me desespero, me pone como loca no estar al tanto de lo que está pasando todo el tiempo. Chequeo Instagram todo el tiempo, no me quiero perder nada, me desespera no poder ver si alguien subió algo.” (Entrevistada 2; Anexo:99).

Se da una vigilancia 24/7, sin importar en qué situación nos encontremos al momento de hacerlo. Este tipo de panóptico digital, que se observa en Instagram, genera una democratización de la vigilancia, donde la transparencia pasa a ser una exigencia positiva. Cada perfil está en una relación de observador y observado, entrando en el ritual de ver y ser visto, de aceptación y rechazo que termina siendo la base del juego. Buscamos ser la noticia, no queremos pasar desapercibidos, deseamos ser reconocidos y aceptados por el otro. Nuestros cuerpos están docilizados por el placer de ser mirados; convirtiéndonos en cronistas de nuestras vidas, al compartir las imágenes que nos atraviesan de “forma instantánea”. Cuando estamos separados hiper-vigilamos a los demás, pero cuando estamos juntos dejamos de prestar atención, porque solo en el mundo online se nos exige que estemos siempre disponibles.

Y son estas redes de relaciones virtuales compuestas por la mirada exigente del otro, las que pre-configuran mi representación visual de mi *yo virtual* e imponen los límites de mis discursos en esta red. Al consumir la vida ajena como una forma de ocio, se buscan nuevas formas de estar juntos, de conectar con el otro pero de una forma

ficticia porque en Instagram, como en un gran show, se promueve el fingimiento y la actuación, donde siempre mostraremos la mejor parte de nuestras vidas, nuestra mejor versión, compartiendo lo que satisfaga el deseo del otro. Es allí donde terminamos aprendiendo qué funciona y qué no funciona, como en un mercado de personalidades donde apostamos al mejor postor. Nos legitimamos como una marca y nos vendemos a los otros como tal. Elegimos lo que nos identifica y nos diferencia de los demás, resaltando nuestros puntos fuertes y habilidades sobre las cuales sustentamos nuestro *yo virtual*, que si bien se relacionan con quién somos en la realidad, también tendremos en cuenta el público objetivo al que nos queremos dirigir. “La última foto que subí, estaba especificada a que una persona en particular me de like, porque quiero que me note.” (Entrevistado 7; Anexo:114)

Se nos exige que seamos auténticos pero siempre dentro de los límites que puedan generar engagement. En estas audiencias activas se producen significados compartidos, que llevan a crear audiencias creativas. Es por esto que, muchos de los jóvenes encuestados, utilizan Instagram como modo de expresión.

Todos estamos constantemente relacionándonos a través de las redes sociales, pero no es lo mismo que hacerlo cara a cara porque detrás de una pantalla, actuamos diferente. El 39,9% de nuestros encuestados han respondido que por WhatsApp se animan a decir cosas que en el cara a cara no dirían. “Sí, no sé si el cara a cara o quizás hablar por teléfono, sin necesidad de escribir un mensaje. Porque el cara a cara, depende de lo que tengas que decir, es como “no, no, mejor escribamoslo por acá” (Entrevistada 9; Anexo:122); a su vez, la misma entrevistada, admite que prefiere muchas veces charlarlo pero siempre mediante un celular, en un llamado o en una nota de voz. Otra de nuestras entrevistadas también expresó “A mí me pasa que, quizás si tengo que decir algo malo o tengo que hablar algo, hay cosas que no me animo a decirlo, o no me salen, o no me expreso bien. Por WhatsApp como tenés esto de borrar, de pensar un poco más, te da otro tipo de libertad” (Entrevistada B; Anexo:70). Esto sucede porque en el mundo online, al no tener al otro enfrente, estamos más

desinhibidos y tendemos a ser más directos; esto no significa que somos otra persona en la virtualidad, sino que son facetas nuestras que en el mundo offline nos cuesta más expresar. Es así que cuando mandamos un mensaje podemos editarnos, al retocar, borrar y escribir muchas veces hasta estar seguros de que lo que vamos a enviar es lo que nos representa, “quizás si estoy hablando con alguien que no conozco tanto, que estoy conociendo, trato de que tenga una imagen medianamente positiva mía. Quizás me cuide un poco más” (Entrevistado 6; Anexo:112). Una de nuestras entrevistadas nos contó algo que nos llamó la atención a la hora de escribir un mensaje, “Trato de escribirlo en las notas del celular. Después lo copio y lo pego en la conversación de WhatsApp. No sé si estoy tanto en WhatsApp escribiendo, borrando o no, sino que voy a la nota, lo leo, veo que quedó bien y lo envío. Capaz que en una discusión sí, soy más impulsiva. Escribo y mando.” (Entrevistada 2; Anexo:99) Esto es imposible hacerlo en el cara a cara, porque allí, uno dice lo que está pensando en ese mismo momento, sin posibilidad de desdecirse; por eso, el 47,2% de nuestros encuestados, han contestado que son menos espontáneos por WhatsApp ya que piensan mucho antes de enviar un mensaje. Acá se puede observar que son los hombres los que menos espontáneos son a la hora de escribir un mensaje. En esta cuestión de auto editarse constantemente, pueden aparecer malos entendidos entre las personas, ya que un mínimo error de puntuación puede marcar la diferencia entre que te entiendan o no. Además de que, al no estar cara a cara, hay gestos y expresiones que se pierden por no poder verlos en directo. Muchas veces es difícil representar el contexto a través de un simple mensaje, y es ahí donde perdemos la sensación de que a través de la pantalla tenemos todo bajo control. “A veces cuando hablo, me acompaña mucho la forma en que digo las cosas y los gestos que hago, entonces al escribir, eso no se transmite. Yo digo las cosas de una y quizás si uno está en persona uno te puede frenar y decir: “che pero para ¿cómo me decis esto?” y vos le explicas que quisiste decir otra cosa, lo podés arreglar, pero escrito no, no sabes cómo llega al otro” (Entrevistada 9; Anexo:122). Por otra parte, otra entrevistada, nos cuenta que ella directamente manda mensajes de voz porque “me parece que se entiende un poco mejor el tono. Porque hay veces que cuando lo escribís quedás muy

seco, si la otra persona está muy susceptible, lo puede tomar de una manera que es diferente a lo que hiciste mandar. Yo aparte soy re gestual” (Entrevistada 3; Anexo:103). Esto se puede afirmar a partir de la encuesta realizada, ya que el 79,8% de las personas contestaron que WhatsApp a veces hace que surjan malos entendidos.

El mundo actual en el que vivimos nos lleva a la hiperconexión, estamos ahí, esperando un mensaje, revisando el celular constantemente, chequeando las redes continuamente, por este miedo de perdernos de algo. “Me desespera la desconexión, el aislamiento que te genera eso.” (Entrevistado 10; Anexo:125). Algunos de nuestros encuestados, admiten dejar de hacer lo que están haciendo para responder los mensajes que le llegan por WhatsApp, sin darse cuenta de aquel que tienen enfrente, o de postergar cosas por miedo a desconectarse del mundo virtual, cuando en realidad lo que hacen es desconectarse del mundo real. En este caso, se puede observar otra vez, que son las mujeres, las que dejan lo que estaban haciendo por contestar un mensaje, nuevamente observando que son las que tienen una mayor dependencia del celular que los hombres.

La llegada del covid-19 y el trastocamiento de nuestras vidas

Por fuera de todo pronóstico, el Covid 19 llegó al mundo, puso en pausa todo lo planteado y nos hizo reflexionar aún más sobre el rol de la tecnología en la sociedad. Las pantallas pasan a cobrar un valor más fundamental que el que cumplían antes de la pandemia. El trabajo, el estudio, el ocio, el contacto con los otros, el comercio y las finanzas, parece pasar por ellas. Este “enemigo invisible” sacudió las bases de nuestras relaciones, nos obligó a aferrarnos a las pantallas y a mantener conversaciones a distancia. Los seres humanos seguimos teniendo la necesidad de hablar entre nosotros, de vernos, incluso de tener contacto físico aunque esto último, por el momento, no se aconseje. Desde que todos nos vimos obligados a quedarnos en casa, el uso de

aplicaciones como Zoom, Skype o videollamadas de WhatsApp se multiplicó exponencialmente. Y el rol de las redes sociales aparece más que nunca como un antídoto, que nos entretiene y nos hace sentir acompañados, ya que pasa a ser casi nuestra única forma de contacto con el otro. Los likes y los chats son la forma de interacción, por excelencia, con amigos y familiares. Y lo que antes nos parecían charlas superficiales por las redes sociales, en momentos de confinamiento pasan a ser el sostén de las relaciones. Es por eso que, una vez más, estamos juntos pero separados, quizás en algunos casos incluso más juntos que antes. Creemos que, en algunos casos, la empatía con las personas más allegadas se fortaleció por estar más pendiente de ellos en esta situación tan delicada emocionalmente. “Es difícil pasar por alto la suprema ironía el hecho de que lo que nos unió a todos y nos empujó a la solidaridad global, se expresa a través de la vida cotidiana en órdenes estrictas de evitar los contactos cercanos con los demás, incluso de auto-aislarnos.”(Zizek;2020:27)

La paradoja de esta época hipercomunicada, en la que tenemos cientos de amigos en las redes sociales, es que, al mismo tiempo, nunca hubo tanta gente sola como ahora. La tecnología es nuestra aliada para establecer contacto con quienes amamos. Sin embargo, para aquellos que no poseen vínculos significativos de antemano, las redes siguen proporcionando relaciones superficiales. Es por eso que el desafío está en aprender a relacionarnos con mayor profundidad sin importar el medio que utilicemos.

En cuanto a lo laboral los lazos también se vieron afectados, ya que la incorporación de nuevas áreas de trabajo dentro de los hogares, sumado a tener que compartir el wifi con el resto de la familia, sumó un nuevo desafío para la mayoría. En mi propia experiencia, aquí Sofía quien les habla en este caso, puedo contar que me tocó conseguir mi primer trabajo formal, en relación de dependencia, y resultó ser todo un desafío. Hace más de seis meses que trabajo en una agencia de marketing y aún no pude conocer a mis compañeros. Por momentos resulta muy difícil tener que inventarte

las caras con quienes tratas todos los días, y en otras situaciones, quizás en las más conflictivas, en las que tenés que reprochar o pedir algo, todo se vuelve más sencillo detrás de la pantalla. Al no tener que vernos las caras, tiendo a desdramatizar quién está del otro lado y eso me permite ser más desinhibida. Todo se vuelve más impersonal y menos subjetivizado. El trabajo remoto sin duda tiene sus beneficios, y gracias a la tecnología de hoy en día, podría elegir esta forma de trabajo más flexible toda la vida.

En cuarentena, la vida digital es norma y la hiperconectividad casi deja de sufrir cuestionamientos. Las personas que tienen reservas respecto del uso de las pantallas, entran en conflicto con esta situación y se ven obligados a flexibilizar su opinión al respecto. Durante años Sherry Turkle, una de las voces que se trabajó en esta tesina, advirtió que la tecnología estaba destruyendo los lazos sociales; afirmaba que la tecnología nos daba la “falsa sensación” de estar conectados con otros, cuando en realidad perdíamos el verdadero contacto con el otro. Nunca imaginamos que su hipótesis se haría más real que nunca en estos tiempos inéditos de hiperconectividad. Actualmente se expresó sobre lo que trajo aparejado la pandemia diciendo que, quizás, el miedo a la cantidad de tiempo que se pasa frente a las pantallas es injustificado, y que tras este suceso nos vemos obligados a estar solos, pero queriendo estar juntos, “muchas personas están descubriendo cómo debería ser el tiempo frente a la pantalla”, dijo Turkle. Este tiempo debe estar relacionado con aprender y estar conectados.

Fue demostrado por estudios de la Universidad de Harvard, que las redes sociales en esta cuarentena han servido de desahogo para millones de usuarios, ya que las han utilizado para compartir inquietudes, preocupaciones y malestares, ante situaciones dramáticas e inciertas. Dando una mayor visibilidad a los trastornos de ansiedad y a la depresión. El aferrarnos a las pantallas, en tiempos de aislamiento, genera que se profundicen los estados de ansiedad que la tecnología suele estimular, como es el caso del síndrome conocido como F.O.M.O (nombrado con anterioridad). El tener mayor tiempo y acceso a todo lo que los demás publican, genera que la gente esté más pendiente de las reacciones de los otros en sus posts y de las interacciones en

las redes. “Desde Chicos.net afirman que probablemente sea momento de dejar de pensar en lo digital y lo físico de manera binaria: "Todo se está mezclando sin un límite claro"⁹. El vínculo con lo digital debe ser replanteado, nos debe hacernos preguntar los usos que le damos. Algunos como Alejandro Artopoulos -director de Investigación y Desarrollo del Centro de Innovación Pedagógica de la Universidad de San Andrés- se atreve a exponer que el mundo post pandemia será un híbrido, en el que van a coexistir la distancia social funcional con la intimidad cotidiana en pantalla.

La psicóloga Dolores García nos comentó al respecto que, la pandemia, generó un efecto rebote en la relación al uso de la tecnología, ya que en un principio la gente se manifestaba contenta de los acercamientos que podían tener gracias a la virtualidad, pero luego de unos meses se generó un hartazgo generalizado hacia ella. La falta del encuentro carnal se comenzó a sentir y la videollamada comenzó a perder fuerza. Sostener los lazos personales en la virtualidad se convirtieron en un gran dilema y es por eso, que al pasar un par de meses de cuarentena, la mayoría de las transgresiones “aceptadas socialmente” eran los encuentros con algún amigo o pareja. Seguíamos conectados, pero esa conexión virtual demostró que no puede suplantar el encuentro personal.

Creemos que la demanda de presencia humana y del mirarnos cara a cara se intensifica en estos tiempos, pero no somos muy optimistas respecto de lo que vendrá en un futuro. Ya que pensamos que cuando las cosas comiencen a flexibilizarse nuevamente, la tecnología volverá a ganarnos. Es por eso que debemos aprovechar estos tiempos, para reforzar justamente la importancia de la conversación cara a cara y de la utilización de la tecnología con responsabilidad. Pero los efectos reales de esta pandemia aún están por verse. “El problema es que, aunque la vida vuelva a la normalidad, no será la misma normalidad que antes del brote. Las cosas a las que estábamos acostumbrados como parte de nuestra vida diaria ya no se darán por

9

<https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/hiperconectividad-pandemia-hay-definir-que-nos-referimos-nid2358791/>

sentadas, tendremos que aprender a vivir una vida mucho más frágil con amenazas constantes. Tendremos que cambiar toda nuestra postura ante la vida, ante nuestra existencia como seres vivos entre otras formas de vida.” (Zizek; 2020: 48)

Conclusiones

Estamos tan preocupados por sostener a nuestro yo virtual que todos los encuentros cara a cara terminan estando mediados por un celular. Los lazos sociales se ven debilitados, y las relaciones están siendo cada vez más idealizadas por el contexto consumista que habitamos. Donde se nos impone el deber de “ser felices” o de al menos mostrarnos felices, sin importar si es ficción o es la realidad. Buscamos rodearnos de esos momentos para dejar de lado nuestra angustia de ser, buscamos opacar lo malo y enardecer lo que para la sociedad es visto como exitoso. Nuestras imágenes narcisistas esperan comentarios que resalten la parte grandiosa de cada uno, y los likes se vuelven como el azúcar, un pequeño impulso directo al cerebro que inyecta hormonas de felicidad, serotonina. La mirada del otro nos constituye, nos da placer y nos hace sentir deseados. Es por eso que buscamos constantemente satisfacer nuestra pulsión escópica, porque en cierto punto, como nos mencionaron varios de nuestros entrevistados, influye en el ego y en la autoestima. Pero el disfrute que sentimos al ser vistos no deja de ser fugaz, descartable, espontáneo y eso es una de las cosas que nos hacen ruido, que nos interpelan. Porque también nos sucede a nosotras y al haber vivido toda nuestra adolescencia con estos patrones de las redes sociales, nos resulta aún más difícil poder encontrarle una salida a esto que nos pasa, pero que no sabemos cómo hacer para que nos afecte menos. Como expresó Miller, lo que deseamos es ser deseados por un otro y este deseo propio no es otra cosa que una demanda, una

demanda de amor. No demandamos un objeto, demandamos a ese otro, que aparezca frente a la falta, y es el amor quien da prueba de la propia falta.

Resulta lógico que hagamos lo posible por mantener la felicidad, evitando toda sensación de displacer. Sin embargo, la angustia es constitutiva de las personas y la única forma de dejar de sentirla es velando nuestra propia subjetividad y la de los otros. Es por eso que Instagram funciona como un señuelo en el que se esconde lo que está “mal”, dejando ver sólo aquello que capta la mirada del otro, que seduce y genera likes. Lo que no, el propio algoritmo de la plataforma se encargará de no mostrarlo. Por eso es que debemos anclarlo al deseo, que es el velo por el cual el sujeto mira el mundo y crea su perspectiva única de lo que es la realidad, como expresa el autor Slavoj Zizek en su escrito *El acoso de las fantasías*.

A partir de la sociedad mediatizada de la transparencia, el imperativo de temporalidad 24/7 y el consumismo capitalista, dejamos de lado la diferencia de lo público y lo privado y las subjetividades comenzaron a construirse ininterrumpidamente, es por eso que toda experiencia resulta registrada y expuesta. Se propicia lo mundano y la exhibición constante y la cultura del photo-gifting nos hace esperar siempre esa respuesta del otro, que nos mira y a la vez nos convierte en objeto publicitario, dentro del mercado de miradas, que busca vender constantemente una imagen autocreada, un yo *virtual*.

Siguiendo esta necesidad impuesta constantemente, nos lleva a preguntarnos cómo se ve reflejado toda esta carga en las relaciones sociales. ¿Nos afecta? Creemos luego de nuestra investigación, que en un cierto punto las tecnologías nos acercan y nos permiten definitivamente conversar más con el otro, pero tenemos que plantearnos ¿qué son en realidad esas conversaciones? Ya que no dejan de ser meras conexiones, donde lo que se dice conversar con el otro no aparece. Creemos que es necesario poder contar con la mirada del otro y las expresiones, como los gestos o el tono de voz, que acompañan para que podamos establecer vínculos afectivos más fuertes y más empáticos. Tener una persona en frente y no poder conectar por las interrupciones

constantes que nos llegan a nuestros celulares, que van desde un mensajes de texto hasta notificaciones de las redes, para la mayoría suele ser frustrante y para otros, como observamos en nuestras encuestas y entrevistas, alegan que aprendieron a vivir con esos cortes y que se sumergen a los códigos internos, como cuando uno saca el celular, le da el pie al otro de imitarlo. Se busca estar con el otro pero a la vez estar en otra parte, porque no podemos quedarnos afuera de lo que pasa en las redes. Este miedo de perderse de algo y el imperativo impuesto del consumismo, ya mencionado, hace que las conversaciones estén desarraigadas, y que muchas veces pierdan importancia frente a lo que está sucediendo en las redes, quedando relegadas a un segundo plano. Es por esto que vivimos más conectados que relacionados. “Hoy es un hecho que la disponibilidad ilimitada de información o de imágenes puede sobrepasar o anular cualquier comunicación o exploración de ideas a escala humana.” (Crary:2015)

La inmediatez, tan valorada en estos tiempos que corren, termina convirtiendo a la comunicación en mercancía. Permitiéndonos evadir situaciones de la vida social que no queremos afrontar. Pareciera que hoy en día, lo único que hay que hacer es evadir los momentos de encuentros, pero mantener estos vínculos de forma virtual. Porque estos vínculos virtuales demandan menos tiempo y esfuerzo para sostenerlos en el tiempo, y a su vez demandan menos tiempos para cortarlos. Esto de mantener vínculos por las redes sociales y que a la hora de los encuentros la situación se complicara, lo hemos vivido. Parecía que siempre algún contratiempo surgía y era frustrante. Es por eso que nos preguntamos ¿por qué por WhatsApp todo funciona bien y al momento del cara a cara se intenta estirar al máximo el momento para encontrarnos? Esto lo podríamos pensar a partir de la entrevista con la psicóloga Dolores García ya que ella expresó que, en estos tiempos donde mandamos miles de mensajes, no importa tanto el mensaje sino el simple hecho de poner una palabra ahí. Entonces en el cara a cara uno no puede ni editarse, ni pensar mucho lo que va a decir, es algo mucho más espontáneo, es la vivencia del momento y esto es lo que podría generar ese miedo que se le tiene al encuentro con el otro.

Se crearon nuevos modos de estar juntos, a través del consumo de vidas ajenas. Podemos ver el día a día de una persona, seguir todo lo que hace a través de esta construcción del *yo virtual*. Entonces nos volvemos a preguntar ¿acaso no existe un ambiente en el que no estemos buscando constantemente construir nuestra identidad? Estamos todo el tiempo editándonos, pensando qué es lo mejor para subir en Instagram y qué no, viviendo una fantasía y ocultando lo real. Con ciertas personas, pensamos cada palabra del mensaje que vamos a enviar por WhatsApp. No queremos cometer ningún error. Queremos conseguir la mayor cantidad de likes e interacciones posibles. Somos broadcasters de nuestras propias vidas virtuales al representar este *yo virtual*, cómo nos gustaría ser pensados y vistos. Es con este *yo virtual* que entablamos vínculos, pero entonces ¿somos reales entre nosotros? Ya lo expresó Mark Zuckerberg “Somos los primeros del planeta que viven una segunda vida donde creamos un personaje completamente nuevo. Una versión de nosotros estratégicamente pensada y fabricada, que es atractiva, inteligente, lista y moderna. Y luego está la realidad. Mi pregunta es ¿Quiénes somos en realidad?”¹⁰ Entonces nos preguntamos ¿cuál sería el *yo real*? Si como dice Butler somos la copia de otra copia, si en la búsqueda de identificación nos perdemos en la mirada del otro y en la espectacularización de nuestras vidas. La identidad es una búsqueda constante, es aquello por lo cual se es identificado. Creemos que deberíamos enfocarnos más en la construcción de ese *yo real*, más que seguir viviendo preocupados por perfeccionar a nuestro *yo virtual*, que no deja de ser la mirada que el otro tiene de mí. Estamos perdiendo la oportunidad de ser reales entre nosotros.

No queremos dar una visión apocalíptica sobre las redes sociales ni las tecnologías. Creemos que esta hiperconectividad que gobierna hoy en día nos aleja y nos acerca de nuestros afectos, porque nos acerca de quienes están lejos, en otra parte del mundo o del país, pero a su vez nos aleja de quienes están cerca porque pareciera que lo único que importa es el estar conectados. Nuestras relaciones y encuentros cara a cara se encuentran mediatizados por los dispositivos ¿quién no tiene su celular

¹⁰ Capítulo 4 de la serie “How to sell drugs online (Fast)” de Netflix.

siempre consigo? Con la pandemia y el confinamiento estos pasaron a jugar un rol importante en nuestras vidas, ya que todo lo hacíamos mediante ellos y fueron los que permitieron que las relaciones se sostuvieran por tantos meses. Por eso no le vamos a echar la culpa a los celulares de cómo los vínculos cambiaron. Somos conscientes de que no nos relacionamos de la misma forma cómo hace 25-30 años atrás, cuando no existía toda esta tecnología. Creemos que el punto está en qué uso les damos a los dispositivos tecnológicos. Como expresó Sherry Turkle “Los ordenadores y los móviles no deben eliminarse por completo. Son una realidad y forman parte de nuestras vidas creativas. El objetivo es utilizarlos de una manera más acertada” (Turkle; 2017:246) y estamos completamente de acuerdo. Hay que revisar el lugar que ocupan estos dispositivos tecnológicos en nuestras vidas, ver de qué manera podemos usarlos sin dejar de darle importancia al encuentro cara a cara. Cómo poder aceptar los momentos de angustia, de dolor, de aburrimiento, sin tener que recurrir a las redes sociales para buscar la aceptación del otro. Queremos dejar este mensaje: ni los dispositivos tecnológicos, ni las redes sociales son un mal, sólo hay que saber darles un buen uso.

Al fin y al cabo se trata de que podamos ser más empáticos con el otro. Que podamos ser conscientes que, estas interrupciones constantes, nos hacen perder la atención de quien tenemos enfrente, que de nada sirve la vigilancia constante a través de las redes sociales si cuando estamos cara a cara no nos escuchamos. Nos cuesta la soledad y a la vez nos cuesta establecer lazos fuertes con el otro. Por eso insistimos en que debemos ser conscientes de las herramientas tecnológicas que nos permiten estar más cerca, sin abusar de su uso. Ya que mientras “tratamos a las máquinas como si fueran casi humanas, tratamos a los seres humanos como si fueran casi máquinas”. (Crary: 2015)

Este es nuestro momento para mejorar las oportunidades que se nos presentan, este es nuestro reto: reconocer las consecuencias no deseadas de las tecnologías a las que somos vulnerables y confiar en la resiliencia que nos caracteriza como seres humanos. Tenemos tiempo para realizar las

correcciones necesarias. Y para recordar quienes somos: criaturas con historia, con una psicología profunda y con relaciones complejas. Criaturas de conversaciones toscas, arriesgadas y cara a cara. (Turkle; 2017: 407)

Bibliografía

- Althusser, L. Cap. XII “*De la ideología*”. En Sobre la reproducción. Akal, Madrid, 2015.
- Aprile, O. “*La publicidad estratégica*”. Editorial Paidós, 2000.
- Aumont, J. “*La imagen*”. Barcelona. Editorial Paidós, 1992. Recuperado en:
<http://www.fadu.edu.uy/slv-i/files/2013/05/biblio-6.pdf>
- Barthes, R. “*La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*” Barcelona, Editorial Paidós Comunicación., 1989.
- Bauman, Z. “*Amor líquido. Sobre la fragilidad de los vínculos humanos*” Barcelona, Editorial Paidós, 2003.
- Bauman, Z. Lyon, D. “*Vigilancia líquida*”. Buenos Aires, Editorial Paidós, Estado y Sociedad, Buenos Aires, 2013.
- Benasayag, M. Charlton, E. “*Crítica de la felicidad*” Ediciones: Nueva Visión, 1992
- Berger, P. Luckmann, T. “*La construcción social de la realidad*” Editores: Amorrortu, 1996.
- Bowles, N. “*El coronavirus terminó con el debate del tiempo frente a la pantalla: ganaron las pantallas*” Portal Infobae, 2020. Recuperado en:
<https://www.infobae.com/america/the-new-york-times/2020/04/02/el-coronavirus-termino-con-el-debate-del-tiempo-frente-a-la-pantalla-ganaron-las-pantallas/>
- Butler, J. “*Problema de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico*” en Nicholson, L. (comp.) *Feminismo/posmodernismo*, Buenos Aires: Feminaria Editora, 1992.
- Byung Chul, H. “*La sociedad de la transparencia*” Herder, 2014.
- Carlón, M. “*Registrar, subir, comentar, compartir: prácticas fotográficas en la era contemporánea*”, 2016.
- Carlón, M. “*Público, privado e íntimo: el caso Chicas bondi y el conflicto entre derecho a la imagen y libertad de expresión en la circulación contemporánea*” En P. César Castro (Org.), *Dicotomía público/privado: estamos no caminho certo?* (pp. 211-232). Maceió, Brasil: EDUFA, 2015.

- Castells, M. *“Comunicación y Poder”*, Alianza, Madrid, Cap. 2, “La comunicación en la era digital”, 2009.
- Crary, J. *“24/7: el capitalismo tardío y el fin del sueño”* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Paidós, 2015.
- Deleuze, G. *“Diferencia y repetición”* Editores: Amorrortu, 1968.
- Fernández, J. *“La entrada mediática”* En: Los lenguajes de la radio. Buenos Aires, Atuel, Colección del Círculo, 1994.
- Fernández Porta, E. *“Eros. La superproducción de los afectos”* Barcelona: Anagrama (Kindle Edition), 2010.
- Foucault, M. *“Vigilar y Castigar”* (2° Ed). México DF: Siglo XXI Editores, VVEE, 1989.
- Freud, S. *“El malestar de la cultura”* Editorial: Amorrortu, 1930.
- Freud, S. *“Obras completas”* Cap: Introducción del narcisismo. Editorial: Amorrortu, 1914.
- Gómez del Castillo, T. “Utilización de WhatsApp para la Comunicación en Titulados Superiores.” REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. 2017. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/551/55154073003.pdf>
- González Requena, J. *“El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad”* Madrid: Ediciones Cátedra, 1988.
- Gurevich, A. *“Retóricas de la identidad : arquitectura de Facebook y cultura contemporánea”* Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Tesina de grado. Tutora: Gabriela Sued, 2019. Recuperado en: http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2019/04/Gurevich_tesina.pdf
- Herrera, C. *“Hiperconectividad en pandemia: hay que redefinir a qué nos referimos con la “cultura pantalla”*. Diario La Nación, 2020. Recuperado en: <https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/hiperconectividad-pandemia-hay-definir-que-nos-referimos-nid2358791/>
- Ixcot, J. *“Uso de WhatsApp en la comunicación entre adolescentes”* Guatemala. Universidad de San Carlos de Guatemala. Tesis de grado. Tutor: Lic. Hugo Alfredo Gálvez Mejía, 2017. Recuperado en: http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/16/16_1571.pdf

-Jara, F. *“El amor en tiempos de WhatsApp y redes sociales, en el nuevo libro de Fabio Lacolla”*. Portal Infobae, 2020. Recuperado en:

<https://www.infobae.com/sociedad/2018/11/01/el-amor-en-tiempos-de-whatsapp-y-redes-sociales-en-el-nuevo-libro-de-fabio-lacolla/>

-Lacan, J. *“El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”*. En, Escritos II, Siglo XXI, México, 1975.

-Laplanche, J. Pontalis, J. *“Diccionario de Psicoanálisis”* Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967.

-Lash, S. *“Crítica de la información”* Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

-Lavalle, Alejandro. *“De Bajtin al Smartphone : Instagram ¿una nueva topología espectacular?”*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Tesina de grado. Tutores: Carlos Campolongo y María José Bórquez, 2018. Recuperado en:

<http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2018/06/TESIS-lavalle-terminada.pdf>

-López, G y Ciuffoli, C *“Facebook es el mensaje Oralidad, escritura y después”*- 1a ed. Buenos Aires: La Crujía, 2012.

-Pavoni, F. *“El ideal romántico en las publicidades de Tinder y Happn”* Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Tesina de grado. Tutor: Christian Ferrer, 2017.

Recuperado en:

<http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2018/07/Pavoni-Tesina-final.pdf>

-Rondón, A. *“La influencia del uso excesivo de la red social WhatsApp en la comunicación no verbal de los adolescentes de 5to grado de secundaria de la U.E “Andina” de la ciudad de La Paz, gestión 2015”* Bolivia. Universidad de la Paz. Tesis de grado. Tutor: Alex Chamán Portugal, 2017. Recuperado en:

<https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/18654/LA%20INFLUENCIA%20DEL%20USO%20EXCESIVO%20DE%20LA%20RED%20SOCIAL%20WHATSAPP%20EN%20LA%20COMUNICACION%20NO%20VERBAL%20DE%20LOS%20ADOLESCENTES%20DE%20LA%20CIUDAD%20DE%20LA%20PAZ%20GESTION%202015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Sanchez Nadal, María V. *“Las redes sociales reflejan cómo la pandemia afectó la salud mental de las personas”*. Diario La Nación, 2020. Recuperado en: <https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/las-redes-sociales-reflejan-como-pandemia-afecto-nid2522758/>
- Sautu,R. *“Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación”* Buenos Aires: Ediciones Lumiere, 2003.
- Schmucler, H. *“Apuntes sobre el tecnologismo o la voluntad de no querer”* en Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, 1996.
- Sibilia, P. *“La intimidad como espectáculo”* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Sibilia, P. *“El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales”* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Sibona, Y. *“Qué significa “FOMO”, el miedo a quedarse afuera de lo que pasa en las redes sociales”*. Portal TN, 2018. Recuperado en: https://tn.com.ar/sociedad/que-significa-fomo-el-miedo-que-darse-afuera-de-lo-que-pasa-en-las-redes-sociales_893620/
- Terranova, T. *“Red stack attack! Algoritmos, capital y la automatización de lo común”* en: Avanesian, Armen y Reis, Mauro (comps.): *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, Caja Negra, Buenos Aires, 2017.
- Turkle, S. *“En defensa de la conversación”* Editorial: Ático de los libros, 2015.
- Villi, M. *“Visual mobile communication. Camera phone photo messages as ritual communication and mediated presence”* Aalto University, Finland, Jyväskylä, 2010.
- Yuni, J., Urbano, C. *“Técnicas para investigar 2. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación”* Córdoba: Editorial Brujas, 2006.
- Zizek, S. *“El acoso de las fantasías”* Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1999.
- Zizek, S. *“Pandemia. La covid-19 estremece al mundo”* Nuevos cuadernos Anagrama, 2020.

- Redacción: “¿Qué diferencias existen entre los Millennials y los Centennials?”. Portal Reason Why, 2017. Recuperado en:

<https://www.reasonwhy.es/actualidad/sociedad-y-consumo/diferencias-entre-millennials-centennials>

Anexo

Entrevistas

Dolores García, psicóloga egresada de la Universidad de Buenos Aires

-¿Cómo ves que influye el uso de WhatsApp en la comunicación entre las personas?

-Yo creo que estamos en una época donde justamente la hiperconectividad ha generado por un lado, una mayor conexión, pero a la vez una gran desconexión, ¿no? porque ahí en esa hiperconectividad, a veces, importa más el mensaje o el estar conectado que lo que se dice, importa más estar conectado que la palabra, que el contenido, sólo interesa la conexión. En WhatsApp como en cualquier otra red social, me parece que el punto es ver el uso que le da cada sujeto, porque hoy en día nos puede acercar como nos puede alejar, depende de la particularidad de cada uno. Nosotras hemos hablado que muchas veces pasa esto de “hablé con tal persona” cuando en realidad no se habla, se escribe y aparte, hoy en día cuando se escribe se abrevian palabras, lo importante es el envío, el estoy conectado, más de lo que se dice. Pero a la vez, y la pandemia viene a asegurarlo, por otro lado implica el poder encontrarse, el poder conectarse con un otro. El gran problema es cuando todo queda en la red social, en WhatsApp, y no pasa al encuentro entre los cuerpos.

-¿Crees que el uso de redes sociales, como Instagram y WhatsApp, distorsionan la realidad de las cosas? ¿por qué? En relación a esta construcción del yo virtual

-Totalmente, porque la realidad virtual genera como cierta fascinación ¿no? donde lo que hay es una puesta en escena. Lo que se exhibe son como vitrinas en las bases digitales donde nos encontramos más en una sociedad del espectáculo, donde lo que está siempre en juego es la mirada, es el ser visto, es el mirar y el ser visto como el mirar y el ser mirado ¿no? es la lógica de estos tiempos, donde cada uno se arma la autoimagen que quiere, lo que quiere mostrar

-Lo de mirar y ser mirado ¿tiene que ver con la pulsión escópica que habla Lacan?

-Claro, la pulsión escópica es la mirada, hoy en día, está a la orden del día. En la actualidad, muchos psicoanalistas dicen que estamos en una época donde todos somos voyeuristas, donde

el voyeurista también es mirado, antes era aquel el que espiaba al otro, donde la mirada estaba puesta ahí. Ahora importa más la mirada que otra cosa, que cuando se habla de la pulsión escópica se habla de los cuatro elementos fundamentales de Lacan, una es la mirada. Es eso, en realidad lo que se habla es que hoy en día, pasamos de un predominio del orden simbólico, donde antes era el que predominaba, la palabra, las identificaciones simbólicas, y hoy estamos en una prevalencia del orden imaginario; antes, por ejemplo, muchos adolescentes se identificaban con lo de las tribus urbanas, bueno, antes de eso las identificaciones eran a los ideales, a ver , un adolescente se empieza a pelear con sus padres ¿por qué? porque en realidad está la caída del padre, se caen un poco esas identificaciones a los padres y tengo que pasar a identificarme con mis pares o con otros referentes, hoy en día estamos frente a la caída de otros referentes, entonces las tribus urbanas venían a suplir eso, pero las identificaciones estaban en la vestimenta, en los piercings, en los tatuajes, no había una identificación o un rasgo a un ideal, a una idea. Por eso se habla de que hay una precarización del orden simbólico por lo imaginario, cuando hablamos de imaginario, Lacan habla, a grandes rasgos, como de lo que se mira, de la imagen, de estas cuestiones.

-¿Crees que las relaciones se construyen más a través de las redes que con la comunicación frente a frente? ¿Por qué?

- Sí, totalmente, creo que hoy en día, el lazo es a través de las redes, el gran problema como dije hace un rato es el uso que cada uno le da, porque las redes sociales, estoy segura, que generaron esto de la precarización de la subjetividad, donde cuesta mucho hacer lazos sociales, el lazo verdadero, no este “estar conectados”. Es un tiempo donde es el estar conectados, esto que te digo del no importa el mensaje, ni lo que se dice, sino el poner alguna palabra ahí. Me parece que así como las redes sociales contribuyeron a la precarización del discurso simbólico, por otro lado no se puede decir que no es posible el lazo social, es según la singularidad de cada sujeto, qué uso le da cada quien a esos dispositivos. Ya Freud en 1930 en *“El malestar en la cultura”* hablaba de los avances tecnológicos y decía que podían generar felicidad o malestar, dependiendo del uso que cada individuo le da a los elementos que la cultura de la época ofrece, entonces no podemos hacer responsable a estas redes sociales, sino al uso que cada quien le da. Pero es verdad que las redes sociales, de la mano de este discurso de mercado, capitalista, de consumo, en realidad tienden a una precarización del discurso, estos son los efectos que después vemos ¿no? que mucha gente se conecta porque está aburrída, o primero por la necesidad de conectarse, después por aburrimiento, después para dejar de ser. Muchos dicen

que se conectan a Instagram, a Facebook, o a algunas de estas aplicaciones para no pensar un rato ¿no?. Entonces me parece, que lo que logran estas redes sociales, es la evitación de la angustia que genera encontrarse con el otro cuerpo, esto de encontrarse con un otro, es esa evitación.

- ¿Crees que hay una cuestión narcisista en lo que se postea en las redes? ¿Por qué?

-Sí, en algún punto sí. Yo creo que tiene más que ver con el narcisismo, tiene que ver con esto de la mirada. Estamos en esta época, y bueno creo que lo más difícil de esta tesis, que lo que estás haciendo es analizar la época actual; a veces los efectos se pueden ver como a posteriori, pero claro que puede que ver con el narcisismo puesto cuando alguien se sube a una red, y digo se sube porque hay gente que no para de mostrarse, desde lo que desayunan, hasta cuando está tirado en la cama y muestra los piecitos en la cama, digo, cuando toda la vida puede pasar por ahí.

-Tiene que ver también con lo que hablamos antes de la pulsión escópica, la necesidad de que el otro me mire.

-Totalmente, el desmedro de la intimidad, donde hay un límite muy poco definido entre lo público y lo privado; donde por ahí gente que no conoces habla de tu vida, y de tus cosas y de tu intimidad, por ahí alguien subió que le duele el dedo gordo del pie, y otra persona del otro lado del mundo sabe que a vos te duele el dedo gordo del pie, digo, lo íntimo está totalmente desdibujado.

-¿Crees que el uso de las redes sociales debilitan los lazos sociales?

-Yo creo que hoy, en esta cuestión, las debilitan sí, que hay una precarización de la subjetividad sí, que es acorde a la lógica del mercado, del discurso capitalista. Pero lo que no puedo decir es que no es posible el lazo social a través de ellas, que depende del uso que cada sujeto singular le da a esa plataforma. Hay un sociólogo que me encanta, Sigmund Bauman, que habla del amor líquido, del mundo globalizado, habla mucho de esta cuestión de la circulación de los mensajes, que lo que importa es que se manden mensajes, emojis, caritas, cositas, no importa el contenido, entonces en ese sentido es que es precario el lazo que se dan a través de estos dispositivos. Eso no quiere decir que no haya sujetos que no puedan hacer un buen uso de eso, cuando digo un buen uso es que eso permita armar un lazo. Tengo una paciente que en algún punto decía

“bueno pero me la paso hablando por celular, no entiendo por qué no nos encontramos”, en lugar de estar 5 horas por celular; y después recuerdo una relación a distancia de una paciente, con una persona que vive en el exterior, que fue lo que le permitió poder continuar por años esa relación. Digo, en un caso podemos hablar de que sí, hay una evitación del encuentro y que en algún punto no contribuye a armar lazo con el otro, y en el otro caso, sí contribuya a armar lazo, porque hubiese sido, no sé si imposible, porque antes estaban los amores por carta y eran posibles, pero por ahí ese vínculo se hubiese visto debilitado por los 12.000 km de distancia que tienen, entonces como todo, depende del uso que cada uno le da.

-¿Cómo observas vos cuánto afectó la pandemia en cuanto a relaciones sociales a través del uso exacerbado de las tecnologías?

-Yo creo que la pandemia nos afectó a todos, pero que en un principio estaban todos muy contentos con esto de las tecnologías y de cómo permitieron ciertos acercamientos, y después generó cierto efecto de rebote, donde hubo un hartazgo de lo virtual, donde justamente antes se creían que los adolescentes vivían inmersos en el mundo virtual, donde estaban todos con sus celulares en lugar de hablando, y nos encontramos con que le faltaba el encuentro; donde pensábamos que estaban ahí, con sus dispositivos en la mano, no importaba la presencia del otro, nos encontramos con que sí era importante. Creo que la virtualidad permitió sostener un mundo a la distancia, con esto del distanciamiento social, pero lo que cada uno tuvo que inventar en este distanciamiento social fue el lazo, el lazo armado como cada uno pueda. Son dos cosas distintas, uno puede sostener un lazo con el otro, al tener que estar distanciados. Creo que todos nos cansamos mucho de lo virtual, ahí sí hubo que inventar con lo que había y lo que cada uno pudo inventar, los cumpleaños por zoom de los chicos, de los grandes, las reuniones. En algún punto permitió poder estar presente en un momento donde había una ausencia del encuentro entre los cuerpos, pero creo que una vez que se pudo habilitar esto y cuando no estaba habilitado también, mucha gente prefirió el encuentro. Los efectos estarán por verse.

-Es un poco lo que decías en la primera respuesta, que las tecnologías te pueden tanto acercar como alejar, en este caso nos acercó porque no nos podíamos juntar.

-Porque no había otra opción. Porque hoy en día mucha gente sigue con el teletrabajo, porque, hoy en día, por ahí por convivir con alguien que es de riesgo en su casa todavía no puede haber encuentros, entonces me parece que WhatsApp con sus videollamadas, o cualquier aplicación,

zoom, cualquier de estas aplicaciones virtuales, pudieron permitir encuentros donde antes no los había. Me parece que ahí sí se pudo hacer como un buen uso. Después hubo gente que estaba harta ya de lo virtual, y de que ya no quería saber nada de agarrar un teléfono, ni ningún dispositivo más ¿sí? porque esta hiperactividad termina generando como cierto tipo de efecto rebote, donde nadie quiere saber nada más acerca de una pantalla. Pero me parece que fue lo que permitió armar lazos, y rescatar a los sujetos, como a los que teorizaban sobre mucha gente o sobre la adolescencia, por ejemplo, rescatar el encuentro con los otros.

-Puede ser que es una manera nueva de relacionarse el que esté el celular ahí en una reunión social, como que cambiaron las formas.

-Totalmente, cambiaron las formas y los códigos. Esto de que mucha gente dice “bueno si alguien saca el celular lo saco, sino no lo saco” o en algunos lugares que se ha intentado poner una canastita; muchas familias que hablan de la canasta “bueno a ver a la hora de comer dejamos los celulares en la canasta y nos encontramos, nos volvemos a mirar” ¿sí? a mirar en el encuentro con el cuerpo, no mirando la pantalla y cada uno en lo suyo.

-Bauman en amor líquido dice una frase que es los celulares entrenarían a los ojos a mirar sin ver

-Y sí, porque ¿cuánto puedes registrar de lo que hoy miraste en instagram? ¿Cuántas cosas miraste hoy?

-Un montón

-¿Y de cuántas te acuerdas? Es una cantidad de estímulo sin contenido, porque esto de prestar atención sin prestar atención. Este gesto de pasar con el dedo ¿no? a veces sin mirar. Estás viendo la pantalla, la función del ojo está, el sentido, pero uno tiene que concentrar, poner el foco en algo para poder mirar, y entonces muchas veces se ve sin mirar.

-Pensando un poco en lo que decías, las relaciones hoy en día están mediatizadas, de hecho yo tengo el celular al lado mío ahora, por más que no lo esté usando y uno observa que en los restaurantes o los bares, la mayoría de la gente tiene su celular al lado.

-Eso tiene que ver con el consumo, con esta cuestión de la sociedad de consumo, y que hay que consumir los mensajes ya y al instante. Esta cuestión de WhatsApp de inmediatez ¿no? Hasta se

han inventado frases para hablar cuando alguien no contesta en el momento, inmediatamente “me clavó visto”.

-Bueno también hablamos del trastorno que se llama F.O.M.O que es el miedo de quedarse afuera de algo y en una entrevista nos pasó que un entrevistado nos contestó que le generaba desesperación quedarse sin Internet porque siente que se está perdiendo de algo, no veo lo que están haciendo mis amigos

-“No veo lo que están haciendo” ¿como que habría que estar viendo todo el tiempo, no? Donde cuando nos encontramos ¿de qué vamos a hablar? Si ya vieron todo, es un pasen y vean.

-Mismo una entrevistada nos mencionó también lo de los códigos, esto de si una saca el celular, como que los demás están habilitados para usarlo también.

-Como todo ¿no? son cuestiones culturales, cuestiones de época. Habrá que ver a dónde nos lleva esto, habrá que ver como antes por ahí, no sé por ponerte un ejemplo, los padres dejaban a los chicos horas y horas delante de la tele y hoy muchos padres ponen horarios, porque se sabe que no está bueno tantas horas frente a la tele. Habrá que ver si no se inventa algo en relación a la inmediatez del celular, en relación al uso, viste que mucha gente necesita descansar del celular, es muy loco creer que alguien tenga que descansar del celular, de poder soltarlo; es como el objeto que viene a colmar todo y tenerlo en la mano. Antes necesitabas encontrarte con un otro para ver qué pasa con ese otro, ahora lo puedes tener en la mano, esto de estar solo con el objeto, no importa quién esté del otro lado.

Cintia Giusti, Licenciada en Psicología egresada en la Universidad de Buenos Aires

-¿De qué manera crees que nos configuramos en las redes?

Para situarnos en contexto, considero que el mercado de las redes está destinado si bien a toda la población, en su mayoría a los púberes y adolescentes. Siendo facilitadores del consumo inmediato. Entendiendo a ésta como una etapa de “metamorfosis”, un segundo despertar un tiempo de mudanza. Esta es una época de cambios en el cuerpo, en las elecciones, en la sexualidad. Acompañado de lo propio y singular de cada sujeto. Podemos pensar inclusive en

una adolescencia que se extiende en los tiempos que acontecen. El adolescente, en el intento de identificarse con otros construye redes que lo expulsan de las diferencias y del ser excluido.

En la emergencia de la inmediatez y de un mercado que demanda respuestas ya, nos encontramos sumergidos con dificultades que atraviesan el cuerpo a cuerpo, hacer lazos estar frente a otro, frente a la presencia real del cuerpo del otro. Se establece como solución mágica la utilización de las redes que atrapan en ese imperio de imágenes. Podemos pensar que las imágenes esconden algo, velan y “al esconder hacen existir lo que no se puede ver”

-¿Por qué piensas que necesitamos expresar todo lo que nos sucede a partir de un avatar, yo virtual? ¿Consideras que la gente se representa como verdaderamente es o representa solamente aquellas cosas que desea mostrar a los demás (como quisiera ser, un ideal)?

Nos reconfiguramos a través de una nueva intimidad, en lugar de hacer lazo con los otros en un “cara a cara”, este queda arrojado a la liquidez, aislamiento, hiperindividualismo. Es una dificultad de estos tiempos, un síntoma de la época. La tecnología produce efectos en la sociedad, presenta ese vivir en el instante, como una nueva forma de alienación, Me pregunto si podemos pensarla como una adicción. Una adicción que exhibe y nos consume. Habrá que pensar cómo opera cada sujeto en su singularidad.

Es evidente que al expresarlo todo en las redes, pertenecemos, somos parte de.... “No quedamos afuera”. Las redes sociales en lugar de liberarnos nos convierten en esclavos. Tal vez la tecnología opera como un amo, y los consumidores son esclavos de una dialéctica en la cual se niega el vínculo de la dependencia.

-¿Puede ser que en cierto punto exista el miedo a dejar de existir? (en general)

El miedo a dejar de existir, lo podemos pensar como el miedo a la muerte. La muerte por lo general genera miedo, desconcierto, es un proceso difícil de simbolizar. No hay palabras para explicar y por lo general el hombre no cree en su finitud hasta que el real demuestra lo contrario. Procesos de simbolización para la misma son muchos y singulares de cada uno. Las resoluciones implican muchas veces la construcción social creencias, religiones y un más allá que permite darle un sentido allí donde hay un gran vacío.

-¿Consideras que somos conscientes de que aquello que representamos en vida a través de nuestro “yo real” quedará eternizado en la red?

En relación a quedar eternizado en la red, no creo que como sociedad se pueda pensar de esa manera, el efecto de la red y de la inmediatez tiene esa satisfacción inmediata, y es eso lo que se busca, ese goce del aquí y ahora. Podemos ver efectos de esto cuando se evidencia malestar en los mensajes que se vieron, con la tilde azul y no se contestan, cuando el “like “de las fotos no alcanza la cantidad esperada, cuando se cae internet y nos aburrimos o no funciona con la velocidad esperada etc.... Los ejemplos son infinitos en relación a la demanda inmediata.

Rocío Rovner, Licenciada en Ciencias de la Comunicación y docente de Semiótica de redes de la cátedra de Mario Carlón.

- ¿Crees que en la era contemporánea, dentro de las redes sociales, circulan discursos creados por los usuarios que interpelan afectividades?

-Personalmente creo que el momento contemporáneo se caracteriza por la convivencia de dos sistemas de medios que dialogan entre sí, el de las redes sociales y el de los medios masivos, y retomando la obra de Mario Carlón, el momento actual se caracteriza justamente por la presencia de los discursos de los usuarios en el espacio público, tal como dice Carlón también.

Dentro de las redes sociales efectivamente los discursos generados por usuarios interpelan afectividades, pero también hay que tener en cuenta que esa participación no es libre, no todos los usuarios tienen el mismo estatuto enunciativo, no los mismos seguidores, ni el mismo poder por fuera de la red. Pienso que es un error creer que la participación es libre y que la democratización de los medios funciona libremente. Es necesario, creo, observar aparte del contenido de los discursos la circulación de los mismos y las relaciones entre los usuarios y entre los medios masivos también.

-¿Qué consideras que sucede con la intimidad de los usuarios en su exposición y creación de un yo virtual en la red?

-Creo que lo que hay actualmente es una construcción de la enunciación que se acerca bastante a la figura del emisor real, que hay un acercamiento entre la construcción del yo en las redes y la persona que enuncia, debido a que es desde hace bastante, impensable la vida en sociedad, la

cultura, el espectáculo y la política escindidas de la relación con los medios, y ahora con las redes sociales. Y que efectivamente, la posibilidad de los sujetos individuales de producir discursos en el espacio público habilita la exposición de la intimidad y la vida cotidiana.

-¿Por qué consideras que se siguen compartiendo fotos de las personas que ya han fallecido en las redes? ¿Crees que tenga que ver con la intención de "eternizar" a esas personas en el presente virtual que proponen las redes?

-No estoy al tanto de como funciona en las redes sociales la categoría de in memoriam. He visto en facebook por ejemplo, que se puede realizar una solicitud de "cuenta conmemorativa" de alguien que fallece.

Por otra parte conservar fotos de seres queridos fallecidos no es nada nuevo, desde hace mucho se pinta, fotografía y filman recuerdos con el fin de recordar a esas personas, un claro ejemplo es el álbum familiar. La principal diferencia es que éste no es de acceso público. Probablemente lo que hay es una diferencia en las condiciones de circulación de esos discursos.

Entrevistas preliminares:

Entrevistada A: Bianca B. 32 años.

- *¿Usás el celular cuando estás con gente?*

- Sí

- *¿Alguna vez te llamaron la atención por eso?*

- Sí

- *¿Hablás por wpp con otras personas cuando estas en una reunión?*

- Sí

- *¿Por qué no esperas a contestar?*

- Porque la conversación con las personas que estoy cara a cara está siendo aburrida.

- *¿Qué sentís cuando estás con una persona y empieza a usar su celular?*

- Nada, no me molesta. Si están todo el día con el celular, sí, te molesta, pero si es por un mensaje o algo no me molesta. Sí es por algo importante no me molesta.

- *¿Cuán importante es para vos el celular?*

- Para mi no es indispensable, puedo estar sin celular, de hecho un día perdí un celular y no me di cuenta.

- *O sea que sos bastante relajada con el celular*

- Sí, totalmente, a veces digo ¿dónde está el celular?, hace horas que no lo tengo y me olvidé.

- *Para vos hoy en día, ¿las relaciones sociales se dan más a través de las redes que en el cara a cara?*

- Sí, porque la gente se expresa mejor por el celular que estando cara a cara.

- *¿Sentís que te autocensuras cuando hablas en persona más que por WhatsApp?*
- No, al revés, lo digo todo cara a cara y me censuro más con WhatsApp, porque no escuchas el tono de la voz, no ves la cara, entonces no sabes si se lo va a tomar a bien o a mal, prefiero el cara a cara.
- *¿Consideras que la cantidad de likes influye en el contenido que publicas?*
- Sí.
- *¿A vos te importan los likes?*
- No, a mí no.
- *Y a vos ¿te influyen los likes?*
- No, a mí los likes no me influyen, al contrario, si vos me pones like es porque ahí pasa algo.
- *Pero ¿considerás que hoy en día los likes les influye a las personas?*
- Claro, en las otras personas sí
- *¿Pensas que es importante para conocer al otro revisar sus redes sociales?*
- No, porque nada que ver, porque a veces la red social es todo brillo, brillo, y después lo conoces y nada que ver.
- *¿Te pasa que sentís que cuando no publicas lo que vivís parece que nunca existió?*
- (Duda) No. Yo no publico todo porque hay cosas que no me interesa que otros sepan de mí.
- *Con la pandemia, ¿Qué lugar pasó a ocupar el celular?*
- El mismo, sigo siendo la misma que no usa mucho el celular. A veces lo uso de excusa, digo “me olvidé de contestarte el mensaje”.
- *Eso quiere decir que sos relajada, que no te demanda instantaneidad el celular*

- Claro, totalmente, los demás saben que yo no contesto. No me gusta mucho contestar, a lo sumo que me interese mucho el tema o la otra persona necesita saber algo y me tengo que explicar, sino no, prefiero evitarlo.

- *Claro...preferís más el cara a cara*

- Sí porque es como que hay ciertos chistes internos en WhatsApp que, si vos no estás al tanto de esas cosas, no entendés, entonces tengo que ver con qué gente puedo hablar por WhatsApp y con cuál no. Por ejemplo, mi mamá que es grande y muchas veces no entiende. A mí me gusta el cara a cara, sino no me explico y ya está, queda ahí.

Entrevistada B: Camila S. 26 años.

- *¿Usas el celular cuando estás con gente?*

- Sí

- *¿Alguna vez te llamaron la atención por eso?*

- Sí, mi familia más que nada.

- *¿Hablás por WhatsApp con otras personas cuando estás en una reunión?*

- Sí no estoy hablando yo, o me están hablando, sí, quizás, en algunos momentos

- *¿Por qué no esperas a contestar?*

- Porque quizás lo que estoy contestando es importante, o si no es importante no contesto, o porque el tema de conversación del momento no me importa, el que están hablando en el momento. Pero si el tema que se está hablando es importante, o me importa, trato de no contestar, salvo que sea una urgencia.

- *¿Qué sentís cuando estás con una persona y empieza a usar su celular?*

- Si le estoy hablando y contando algo importante me molesta un poco y dejo de hablar, como para que conteste tranquilo y después me responda a mi, para que me mire a los ojos cuando le hable.

- *¿Cuán importante es para vos el celular?*

- En momentos de pandemia, es muy importante. En la vida normal es indispensable por la comunicación, hoy en día es todo virtual, más allá de la pandemia, te pasa algo y avisas por celular.

- *Para vos hoy en día, ¿las relaciones sociales se dan más a través de las redes que en el cara a cara?*

- Sí, sí, y se comienzan mucho más de manera virtual que presencial, me parece.

- *¿Sentís que te autocensuras cuando hablas en persona más que por WhatsApp?*

- Ree, sí, sí obvio. A mi me pasa que, quizás si tengo que decir algo malo o tengo que hablar algo, hay cosas que no me animo a decirlo, o no me salen, o no me expreso bien. Por WhatsApp como tenés esto de borrar, de pensar un poco más, te da otro tipo de libertad por así decirlo.

- *¿Consideras que la cantidad de likes influye en el contenido que publicas?*

- (Piensa) No, no, si subo es porque me gusta y no me fijo cuantos likes y eso

- *¿Pensas que es importante para conocer al otro revisar sus redes sociales?*

- Sí (se ríe) No es todo igual, porque las redes mienten un montón, o capaz mostrás un montón de fotos re feliz y nada que ver pero sí, ayudan un poco.

- *Como que son un complemento del cara a cara*

- Claro, tal cual, suma.

- *¿Te pasa que sentís que cuando no publicas lo que vivís parece que nunca existió?*

- No, incluso a veces pienso que cuando no publiqué nada es porque realmente estuvo mucho mejor que si estuviera publicando todo el tiempo.

- *Con la pandemia, ¿Qué lugar pasó a ocupar el celular?*

- Es un 100. Más que nada porque yo trabajo con el celular, yo laburo incluso y estudio más por el celular, que por la computadora.

- *¿Cómo te sentís con esto, te agota todo el tiempo usarlo o lo tenes totalmente incorporado?*

- Hay momentos que quiero revolearlo y no recibir más mensajes. Capaz que es un tic mío, pero quizás me llegan muchos mensajes de WhatsApp y como que quiero responder todos y como que me pongo nerviosa y ansiosa y no, no me gusta para nada. Y está también la libertad de que a cualquier hora te pueden llegar mensajes y de cualquier tipo, eso es medio caótico.

- *Y siguiendo esta línea ¿Sos de responder rápido para no dejar colgada a la otra persona o sos más relajada?*

- Con respecto al laburo estoy intentando ahora de no responder a cualquier hora, porque capaz que me llegaban mensajes un domingo a las 22 hs y yo me sentía mal si no respondía. Pero ya me di cuenta que tengo que clavar el visto y responder al otro día en el horario laboral, a veces me cuesta y no lo hago, pero estoy tratando o de tardar un poco en contestar como para que la otra persona se de cuenta que hay horarios y horarios, más si se trata de algo laboral y de la facultad.

- *¿Sentís que el celular te demanda instantaneidad?*

- Sí, sí quizás me pasa a la mañana que si no contesto en el trabajo rápido como que me siento que me van a juzgar del otro lado, pero sí demanda un montón.

- *¿Y con tus amigos te pasa igual?*

- Con mis amigos me pasa que tenemos grupos, voy leyendo y contestando tranqui, excepto que sea algo urgente, pero no, es algo más relajado en ese sentido.

Entrevistado C: Leandro A. 28 años.

- *¿Usás el celular cuando estás con gente?*

- Sí, lo uso, no estoy todo el tiempo, pero sí, lo uso.
- *¿Alguna vez te llamaron la atención por eso?*
- Sí, sí.
- *¿Hablás por WhatsApp con otras personas cuando estás en una reunión?*
- Sí, sí también.
- *¿Por qué no esperas a contestar?*
- Creo que ya es una costumbre.
- *¿Qué sentís cuando estás con una persona y empieza a usar su celular?*
- Siento falta de respeto.
- *Y en ese momento ¿qué hacés?*
- Le digo que no lo tome a mal, pero que guarde el celular.
- *¿Cuán importante es para vos el celular?*
- Es importante. Para mí, termina siendo un mal necesario, porque antes no teníamos celular y creo que había más conversaciones que ahora. Creo que se perdieron un poco.
- *Para vos hoy en día, ¿las relaciones sociales se dan más a través de las redes que en el cara a cara?*
- (Duda) No.
- *¿Sentís que te autocensuras cuando hablas en persona más que por WhatsApp?*
- (Se ríe) Sí, puede ser.
- *¿Consideras que la cantidad de likes influye en el contenido que publicas?*
- A mí no me importan. Depende de la importancia que le da uno a su cuenta.

- *¿A vos te importan los likes?*

- No, para nada.

- *¿Pensas que es importante para conocer al otro revisar sus redes sociales?*

- No, porque yo creo que en realidad uno no demuestra todo en sus redes. Para mí es más superficial, o por ahí, uno quiere llamar la atención y sube más fotos o cosas así, creo que depende más de cada caso particular.

- *¿Te pasa que sentís que cuando no publicas lo que vivís parece que nunca existió?*

- No, de hecho no subo nunca nada.

- *Con la pandemia, ¿Qué lugar pasó a ocupar el celular?*

- El mismo, el celular siempre lo tengo al lado. Últimamente, te digo la verdad, cuando me compré el celular nuevo me volví más dependiente, por más que entre a twitter, mire las redes, pero sí lo tengo siempre a un costado.

Entrevistado D: Martín S. 31 años.

- *¿Usás el celular cuando estás con gente?*

- Sí

- *¿Alguna vez te llamaron la atención por eso?*

- Sí, sí, más que nada cuando hay una conversación importante, o un evento televisivo o lo que sea, ahí me llaman la atención. Es que uno a veces está tan concentrado en ambas cosas, en la conversación y en lo que está pasando en el celular, que se olvida.

- *Pero estando solo con otra persona ¿has agarrado el celular?*

- Mano a mano sí claro, pero porque hay una interrupción, algo que lo merezca. No es que te estoy hablando y de repente paro, miro el celular y sigo, sino yo te hablo todo el tiempo y

cuando hay alguna interrupción, un ruido de afuera, un evento extra narrativo, ahí sí agarro el celular.

- *¿Hablás por WhatsApp con otras personas cuando estás en una reunión?*

- Sí

- *¿Por qué no esperas a contestar?*

- No, es que contesto cuando tengo tiempo muerto. Es como que gobierna en mí el sentido de la productividad, digamos cuando no estoy hablando con nadie o medio cuelgue, lo cual puede evitar quizás que me reinserte a la conversación ¿no?, pero cuando estoy medio cuelgue o me fui medio de tema porque no me interesa, contesto WhatsApp.

- *¿Qué sentís cuando estás con una persona y empieza a usar su celular?*

- Mirá si yo empiezo una conversación importante, me siento molesto, depende del nivel de importancia. Si te estoy contando algo re importante que quizás para mi lo es y el otro hace eso, yo siento que me está menospreciando, pero si veo que la otra persona me contextualiza que era para algo importante, porque WhatsApp no es solamente para amigos sino también para trabajo, lo puedo llegar a aceptar, pero si demuestra lo contrario, sí me puedo llegar a molestar.

- *Y en ese momento ¿qué hacés?*

- Ya fue, no me voy a andar peleando, después cuando se restablezca el orden le aclaro.

- *¿Cuán importante es para vos el celular? ¿Sentís que es indispensable?*

- Hoy en día sí, sí es clave, súper clave. En estos últimos cinco años fue acaparando cada vez más partes de la vida. Antes era simplemente un llamado, un mensaje de texto. Ahora está en mi entramado personal, ahora me avisa las últimas noticias, ofertas, me enteré de cursos que hago a través del celular, es casi un asistente virtual.

- *Para vos hoy en día, ¿las relaciones sociales se dan más a través de las redes que en el cara a cara?*

- Sí, totalmente.

- *¿Por qué?*
- Por completa comodidad. Vos si antes necesitabas hablar sobre alguna novedad, te tenías que llamar por teléfono o ir presencialmente. Además hay otra cosa, mi grupo de amigos está cada vez más diseminado, entonces no se podría hacer eso hoy en día y más que los trabajos son más exigentes y te piden más tiempo, más dedicación y la verdad es que llegas a los viernes destruido, ni siquiera ganas de salir te dan. Por eso es sumamente cómodo y racional dejar de juntarse. Lo que quizás está bueno es no reducir la experiencia al chat o a los mensajes, sino también a través de videoconferencia o recursos interactivos, como los videojuegos u otras aplicaciones, algo en donde te sientas integrado.
- *Si, que no sea una mera conversación por WhatsApp*
- Claro. De hecho, ahora estoy con dos chicos de la facultad que me junto en el Age of Empires, es mi forma de relacionarme.
- *¿Sentís que te autocensuras cuando hablas en persona más que por WhatsApp?*
- No, no. Es que en realidad, de chico era más inhibido, entonces ahora de grande no me importa.
- *¿Consideras que la cantidad de likes influye en el contenido que publicas?*
- Sí, completamente.
- *¿Vos antes de subir una foto pensas cuánta repercusión va a tener o subís lo que querés sin importarte?*
- Subo lo que yo quiero, me influye pero no mentalmente. No es que pienso “uh estoy triste porque me dieron pocos likes”.
- *Ponele ¿subís una foto y te fijas quién te puso me gusta?*
- Sí. No llegué a ese nivel desenfrenado de andar revisando cada cinco minutos, como sé que hay casos que lo hacen, pero publico una historia, o una foto, lo dejo correr y al final del día me fijo.

- *¿Pensas que es importante para conocer al otro revisar sus redes sociales?*
- Sí completamente, es la nueva forma de conocerse. Yo creo que es uno de los recursos de la virtualidad ¿no?, ante la ausencia de la presencia. Cuando estaba soltero usaba mucho Tinder, era algo fundamental saber el Instagram, te da como cierto nivel de confianza ¿no? Yo lo pienso más como un recurso de la virtualidad, como no puedo encontrarme espontáneamente, ni me puedes contar las cosas de tu vida, porque también es el limitante texto, vos puedes estar chateando toda la noche pero hay muchos sentidos, muchas cosas, que se pierden en el medio y bueno un poco lo suple eso, las redes sociales. Si alguien me está ocultando el Instagram, tiene algo que ocultar.
- *¿No te parece que se volvió todo más superficial?*
- Es que siempre fue superficial. El tema es que ahora es más cuantificable. Incluso hay gente, y no me incluyo porque soy más cuelgue, pero que le toma importancia a cuánto tiempo demoras en responder y en que si viste o no el mensaje. Eso lo toma ya como parte de un idioma no codificado, indirecto.
- *Me clavaste el visto...*
- Claro, me clavaste el visto, “tardaste doce horas en contestar” y la verdad es que muchas veces no tengo ganas de contestar. Al principio cuando salió WhatsApp o Blackberry Messenger un poco como todos nos subimos a eso, pero después cuando WhatsApp habilitó la opción de desactivar los tildes azules, lo vi como una gran oportunidad y los desactivé. A pesar de que no puedo saber del otro, lo cual es doblemente eficaz, a mí me relaja un montón.
- *Claro en ese sentido de si te clavan el visto, o vos lo clavas sos relajado, contestas cuando querés, cuando puedes.*
- Exactamente, cuando mi consciencia lo dicta.
- *No estás en eso de la instantaneidad porque WhatsApp es lo que genera una demanda de instantaneidad, te acabo de mandar un mensaje, me tenés que responder ya.*

- Claro, tal cual y encima, bueno, el tiempo ¿no? ¿La historia cuánto dura? 24 horas. ¿Cuánto tiempo figura tu post en el feed del otro? Lo que la gente dictamine, si mucha gente le pone me gusta va a aparecer más tiempo, entonces ya de por sí, por más que la narrativa de Instagram sea compartí tu vida, estás dentro de un negocio mercantilizado, estás poniendo tu cuerpo.
- *¿Te pasa que sentís que cuando no publicas lo que vivís parece que nunca existió?*
- Sí, completamente. Igual por suerte a mí me encanta coleccionar las fotos, guardarlas, tengo backups súper organizados, semi base de datos, desde que tengo cámara digital. Entonces quizás en la calle me pongo nostálgico, reviso mi Instagram y veo que no está, y digo “uy no la publiqué en su momento”, pero después llego a mi casa, agarro la compu y veo las fotos.
- *Claro tiene que estar.*
- Tiene que estar y ahora creo que está pasando algo que pasa con los tiempos, no solo si no está la foto, sino si no está el video. Porque la foto es como un ícono de un acceso directo, pero el video te hace vivir el momento, tiene otras implicaciones emocionales.
- *Por ejemplo, te juntas un viernes con amigos y no subís fotos decís “no me junté”*
- Tal cual, es que quedas mal inclusive si no subís, porque ponele que no tenes ganas de subir por lo que sea, quedas mal, los otros lo comparten, lo masifican y quedas en offside, como que la masa te empuja.
- *Esto se podría ver entonces como que posteamos para el otro*
- Sí.
- *Siempre para la mirada del otro*
- Sí, es que es eso. Estamos tratando de complacer al otro, o complacer a alguien entre todos esos otros, porque el otro te va alimentando el ego también.
- *Con la pandemia, ¿Qué lugar pasó a ocupar el celular?*

- Central. Lo dijo Mangone en un seminario que cursé con él: el celular es el dispositivo que impulsa el capitalismo moderno, es central. Hoy en día no podés circular en la calle si no tenés un celular, si no tenés la app Cuidar, un policía te puede detener, te puede meter preso por no tener celular ¿entendés? Ya no es un tema comercial, es un tema político, vos podés poner tu DNI, tus tarjetas, todos tus documentos ahí. Entonces es completamente central y por supuesto todo eso motorizado con las relaciones sociales ¿no? Qué se yo, yo conocí a mi novia en Tinder y eso reemplazó muchas cosas, reemplazó las salidas, conocer amigos de amigos, formas más antiguas de conocer gente. Donde veas que el celular no ocupa un espacio, dale tiempo que lo va a ocupar.

- *Con la cuarentena, ¿lo usas más? ¿qué te pasa a vos con el celular en la cuarentena?*

- Hay una relación casi un síndrome de Estocolmo. Estoy un poco secuestrado y estoy enamorado del secuestrador (se ríe). Sé que no me hace bien, pero es lo que hay, igual que los videojuegos, es lo mismo, sé que estoy desperdiciando tiempo pero es lo mejor que hay. Después trato de no intensificar, porque tampoco hay mucho que hablar entre las personas, muchas son noticias negativas, trato de tener una pausa en todo. El tiempo se puso más laxo, trato de que mi vida sea más laxa, para no volverme loco.

- *¿Vos crees que los dispositivos debilitan las relaciones sociales?*

- Yo creo que te la amplía cuantitativamente, pero te la deprecia cualitativamente. O sea, llegamos a ser el Roberto Carlos del Siglo XXI, tenemos un millón de amigos, el tema es que no conocemos a ninguno. Ayer me enteré por historias de Instagram que la mamá de mi mejor amigo tiene cáncer, me enteré por historias de Instagram, uno de mis mejores amigos.

- *¿Qué sentiste?*

- Muy triste por la situación, pero después cuando pasó la conversación y el calor te sentís tan objetivado, tan cosa, una cosa, una caja vacía, ¿cómo puede ser que esto no me lo contó? ¿no lo supe antes? Me enteré cuando estaba una foto de la mamá casi pelada, en una storie, entonces todo esto es muy fuerte, muy fuerte.

Entrevistada E: Guadalupe, F. 15 años:

- *¿Usas el celular cuando estás con tus amigas? ¿Alguna vez te llamaron la atención por eso?*

- Cuando estamos juntas, usamos mucho el celu porque nos mostramos cosas, pero se trata de que no sea así. Pero si alguna está mucho, le decimos “che dejá el celular”.

-¿A vos te retan por usarlo?

- Depende, últimamente quizás un poquito más.

-¿Hablas por whatsapp con otras personas mientras estás en una reunión? Sí es así ¿por qué lo haces y no esperas a estar sola para contestar?

-Primero por ansiedad, segundo si me aburre la reunión o hablan de algo que no me interesa, sí, contesto. Y también contesto cuando es una emergencia, como si me habla mi mamá o mi hermana.

-¿Qué sentís cuando estás con una persona y empieza a usar su celular? ¿Qué haces en ese momento?

-No me molesta, trato de sumarme a lo que está hablando por whatsapp esa otra persona. Solo me molesta si se zarpan. Pero en realidad no me molesta.

-¿Cuán importante es para vos el celular? ¿Sentís que es indispensable? ¿Por qué?

-Para mí no, de hecho cuando se me rompió estuve muchos meses sin usarlo. Llega un momento en el que te pudre, pero puedo estar sin celular.

-Para vos hoy en día ¿las relaciones sociales se dan más a través de las redes sociales que en el cara a cara? ¿Por qué?

-Bueno creo que en pandemia claramente sí, pero prefiero encontrarme. Prefiero el cara a cara, es mucho más entretenido.

-¿Sentís que te autocensuras cuando hablás en persona, más que por WhatsApp?

-Antes sí, pero ahora ya no. Ahora mando directamente lo primero que pienso en WhatsApp. Aunque siento que me libero más hablando por WhatsApp o videollamada que en persona.

-¿Considerás que la cantidad de likes influye en el contenido que publicas en tus redes sociales?

-No, bueno hay veces que sí me gustaría tener más me gustas, pero bueno, se hace lo que se puede. Me gustaría quizás igual ser conocida y tener canjes jaja.

-¿Pensás que es importante para conocer al otro revisar sus redes sociales? ¿ Por qué?

- Depende, porque hay muchos que fingen una vida que no tienen y otros sí las usan como álbum personal de fotos. Quizás con los chicos si, lo reviso para saber si el chico es lindo. Pero trato de no basarme en eso.

-¿Te pasa que sentís que cuando no publicas lo que viviste esto pareciera que nunca sucedió?

- No, porque muchas veces si la estás pasando bien, no te pinta agarrar el celular.

Entrevistada F: Eugenia, F. 20 años.

-¿Usas el celular cuando estás con tus amigas? ¿Alguna vez te llamaron la atención por eso? ¿Qué sentís cuando estás con una persona y empieza a usar su celular? ¿Qué haces en ese momento?

-No, cuando estoy con amigas trato de no usarlo. Solo si estoy con la familia soy de usarlo más, pero con mis amigos no. Soy la que menos lo usa. Y si otro me lo hace me jode, pero no le digo nada.

-¿Hablas por WhatsApp con otras personas mientras estás en una reunión? Sí es así ¿por qué lo haces y no esperas a estar sola para contestar?

- Generalmente espero a estar sola. Pero si estoy con alguien no, intento prestar atención al otro.

-¿Cuán importante es para vos el celular? ¿Sentís que es indispensable? ¿Por qué?

- Más o menos, osea si estoy sola lo uso todo el tiempo para entretenerme. Pero si no, no tengo problema de no usarlo.

-Para vos hoy en día ¿las relaciones sociales se dan más a través de las redes sociales que en el cara a cara? ¿Por qué?

-Puede ser, a mi me gusta mucho más el cara a cara, pero si me pasa que tengo mucho más contacto y conozco más gente por las redes que en persona. Pero sé que no puedo llegar a conocer bien a alguien por las redes, porque por ahí solo ves una parte de la persona. Pero si necesitas del cara a cara para conocerse más.

-¿Pensás que es importante para conocer al otro revisar sus redes sociales? ¿ Por qué?

-Yo creo que las redes te dicen algo pero no el total de la persona. El total de la persona lo conocés en el día a día.

-¿Sentís que te autocensuras cuando hablás en persona, más que por WhatsApp?

-Depende de la persona. Si tengo confianza sí soy yo y no tengo problema. En WhatsApp, si no conoces a la persona te animás a hablar más de cosas que por ahí no hablarías en persona. Si no tengo confianza, me siento más cómoda hablando por WhatsApp digamos.

-¿Considerás que la cantidad de likes influye en el contenido que publicas en tus redes sociales?

-Si, jaja, pienso en cuál es el mejor horario y día para subir algo.

-¿Te pasa que sentís que cuando no publicas lo que viviste esto pareciera que nunca sucedió?

-Un poco sí. Por ahí, hay días que subo 5 stories contando lo que había hecho, aunque quizás me parece un montón. Que se yo es como demostrar todo lo que vivís vos. Pero la pandemia me cambió un montón, siento que dejé más las redes sociales, me agotaban. Y también me enseñó a valorar más el estar con el otro físicamente.

Entrevistada G: Mercedes, C. 17 años.

-¿Usas el celular cuando estás con tus amigas? ¿Alguna vez te llamaron la atención por eso? ¿Hablas por whatsapp con otras personas mientras estas en una reunión? Sí es así ¿por qué lo haces y no esperas a estar sola para contestar?

- Depende la situación, porque si tengo algo importante para contar no lo uso. Pero con respecto a lo otro, si veo que no me está prestando atención, ni me está escuchando, sí, le digo algo como para volver a llamar su atención. Pero en realidad si el otro agarra el celular no me molesta, yo termino agarrando el celular también y listo.

-¿Cuán importante es para vos el celular? ¿Sentís que es indispensable? ¿Por qué?

-Si, para mí el celular es importante e indispensable a la vez, siempre y cuando lo usemos con moderación, obvio, porque estar todo el día con el celular no, porque nos hace mal. Pero para ciertas cosas está bueno, ya que si nos pasa algo podemos llamar a alguien como a nuestros papás. También es importante para el estudio porque, por ejemplo, ahora en pandemia era todo online y sin celular, quizás no te podías enterar de algunas cosas que pasaban.

-Para vos hoy en día ¿las relaciones sociales se dan más a través de las redes sociales que en el cara a cara? ¿Por qué?

-Y la verdad que sí, siento que tengo más relaciones por internet que en persona. Más que nada por una cosa de que capaz no requiere que las dos personas tengamos que juntarnos. Como que no necesitamos tener un horario y lugar fijo para poder charlar, sino que es a toda hora y en cualquier momento y lugar y la verdad que eso está bastante bueno también. Pero bueno siempre es mejor juntarse con la persona.

-¿Sentís que te autocensuras cuando hablás en persona, más que por WhatsApp?

-No, para mí yo siento que quizás en WhatsApp digo más todo lo que me pasa en el momento, si tengo bronca en el momento lo digo y en persona quizás por no tener ganas de pelear o algo me lo guardo, o lo pienso más para decirlo de una manera más sensible, como más tranquila. Pero por las redes es como que si estoy re caliente te digo de todo y es así, en el momento pasa y no lo pienso.

-¿Considerás que la cantidad de likes influye en el contenido que publicas en tus redes sociales?

- La verdad que para mí es bastante importante, aunque a veces lo pienso y digo es una boludes pero me sigue importando. Porque pienso un montón siempre antes de subir una foto o algo, veo si la edito o no, en cuál salí más linda, en cuál no y miro las fotos o vídeos 20 veces antes de subirlas. Los likes no sé si los considero tan importantes, como sí tengo muchos o no, pero hay veces que digo "quiero tener muchos likes".

-¿Pensás que es importante para conocer al otro revisar sus redes sociales? ¿Por qué?

-Sí, soy de revisar cuando conozco a alguien pero no creo que eso sea algo importante. Quizás sí para saber que otras personas lo siguen, ver quienes son los amigos, que onda su círculo, si es lindo o no. Pero no creo que sea para conocer bien a la persona porque, usualmente, la gente que sube las cosas a las redes capaz que está re llorando en la casa y sube una foto sonriendo y nada que ver. Entonces para conocer una parte de la persona quizás sí, pero no del todo, porque en Instagram cada uno proyecta lo que quiere.

-¿Te pasa que sentís que cuando no publicas lo que viviste esto pareciera que nunca sucedió?

-Creo que sí, porque por más de que no la publique, siempre tengo foto de todo y después seguramente la veo y digo “ay te acordas de ese momento, estuvo re bueno”, así que sí, para mí es importante para recordar momentos que quizás en otro momento te pasa algo y no lo recordás y solo te queda la foto.

Entrevistada H: Martina, S. 18 años.

-¿Usas el celular cuando estás con tus amigas? ¿Alguna vez te llamaron la atención por eso?

- Sí soy de usarlo y me han retado varias veces, es que es una extensión de mi cuerpo el celu, lo uso para todo.

-¿Hablas por WhatsApp con otras personas mientras estás en una reunión? Sí es así ¿por qué lo haces y no esperas a estar sola para contestar?

- Quizás no soy de contestar los mensajes, pero si soy de mirar las stories de Instagram. Cuando estoy con mis amigas solemos hacerlo y comentamos lo que vemos, salen temas de conversación de ahí. Y con mi familia el celu me funciona como un escape de las conversaciones aburridas.

-¿Qué sentís cuando estás con una persona y empieza a usar su celular? ¿Qué haces en ese momento?

-Me re molesta la falta de atención, pero no voy a decir que yo no lo haga también. No sé, quizás primero me lo callo y después se lo termino diciendo, que pare y que para eso no nos juntamos.

-¿Cuán importante es para vos el celular? ¿Sentís que es indispensable? ¿Por qué?

-Mi vida la manejo desde el celu, así que sí, es indispensable. Es que me facilita todo, desde lo que tiene que ver con el estudio hasta para hablar con mis amigas.

-Para vos hoy en día ¿las relaciones sociales se dan más a través de las redes sociales que en el cara a cara? ¿Por qué?

-Me resulta más fácil relacionarme a partir de las redes, es por eso que prefiero WhatsApp. Pasa que por las redes siento que los puedo conocer más, porque muchos muestran cuál es su día a día. Es como que siento que conozco mucha gente por verla en las redes. Me parece incluso más entretenido saber de los otros por las redes quizás. Pero soy consciente de que no es la pura verdad y eso lo hablo siempre con mis amigas. Pero creo que con Instagram siento que tengo una relación de amor/odio, porque también me trae problemas evitar el cara a cara. De todas formas volviendo a la pregunta, tengo amigos que solo los conozco y me hablo por redes y después en la calle apenas es un hola y chau.

-¿Sentís que te autocensuras cuando hablás en persona, más que por WhatsApp?

-Siento que me expreso mejor por WhatsApp, como que soy menos dura y me puedo explayar mejor. Trato de hablar siempre cara a cara lo que tiene que ver quizás con temas delicados. Pero sí, prefiero Whatsapp porque puedo editarme más y pensar más lo que voy a decir. Aunque también me da un poco de miedo que quede todo registrado.

-¿Considerás que la cantidad de likes influye en el contenido que publicas en tus redes sociales?

-Yo uso mi Instagram como un blog personal y de hecho tengo mi cuenta en modo empresa, para poder ver las estadísticas de mis seguidores y poder saber cuando es el mejor momento para hacer un posteo y así conseguir más likes. También me permite ver si compartieron mi foto por mensaje directo, por ejemplo. Me gusta tener el feed ordenado, siguiendo la gama de ciertos colores. Estoy pendiente de los likes y si, por ejemplo, una foto tuvo pocos me gusta, la borro. Me resulta interesante poder hacerlo, pero a la vez sé que hacer eso me genera más inseguridades.

-¿Pensás que es importante para conocer al otro revisar sus redes sociales? ¿ Por qué?

- Me parece clave revisar las redes sociales, es que hoy en día cuentan mucho. Ya sea por todo lo que sube como por lo que no sube.

-¿Te pasa que sentís que cuando no publicas lo que viviste esto pareciera que nunca sucedió?

-Sí, yo creo que un poco es así. Yo me acostumbré a subir todo lo que hago. Siento como esa necesidad de que el otro vea todo lo lindo que me pasa, pero también soy de subir una foto si estoy llorando o si estoy enojada, soy muy transparente en Instagram, me muestro como soy.

Entrevistado I: Tomás, L. 19 años.

-¿Usas el celular cuando estás con tus amigos o con tu novia? ¿Alguna vez te llamaron la atención por eso?

- Por lo general trato de no usarlo, pero por cuestiones laborales cuando estoy con amigos, sí lo uso, o por ejemplo para mostrar cosas en Instagram o cosas así, sí. Pero por lo general trato de no usarlo.

-¿Hablas por WhatsApp con otras personas mientras estás en una reunión? Sí es así ¿por qué lo haces y no esperas a estar sola para contestar?

-Depende la situación, depende la urgencia del mensaje o de quién sea. Si es un mensaje, una conversación tipo en joda o algo así, no hay problema lo dejo para después, pero si es un mensaje con urgencia trato de responderlo en el tiempo más breve posible.

-¿Qué sentís cuando estás con una persona y empieza a usar su celular? ¿Qué haces en ese momento?

- Depende de la situación, si estoy con amigos en un momento distendido, no tengo problema, pero si estoy hablando algo importante y me doy cuenta que está viendo cualquier cosa en el celular, ahí un poco me molesta, pero por lo general no digo nada.

-¿Cuán importante es para vos el celular? ¿Sentís que es indispensable? ¿Por qué?

- En cuanto a lo laboral, lo necesito al 100%. Pero fuera de lo laboral, podría vivir sin el celular, ya que siempre trato de tener mucho contacto con mis amigos, que son algo de lo principal para mi vida. No es algo que diga sin el teléfono no puedo vivir.

-Para vos hoy en día ¿las relaciones sociales se dan más a través de las redes sociales que en el cara a cara? ¿Por qué?

-Yo siento que sí, porque yo veo que todos se manejan con las redes y no se despegan del teléfono y eso conlleva a que su vida y su ámbito gire entorno a las redes. Y quizás para personas como yo, que son tímidas, nos sirve para conocer gente nueva. Por eso creo que el 50% de las amistades que se generan hoy en día son vía Facebook, WhatsApp e Instagram.

-¿Sentís que te autocensuras cuando hablás en persona, más que por WhatsApp?

-Yo como soy en WhatsApp o en cualquier red social, soy en persona. La verdad que por suerte me gusta mostrarme como soy. Pero sí, la mayoría de la gente que conozco, es nada que ver en la red social de lo que es en persona.

-¿Considerás que la cantidad de likes influye en el contenido que publicas en tus redes sociales?

-Sí me importa pero apenas. Osea, no es una cosa que me obsesiona tener más likes que los demás, pero trato igual de subir contenidos en los que sea yo mismo y bueno si te gusta, te gusta y si no dejame de seguir.

-¿Pensás que es importante para conocer al otro revisar sus redes sociales? ¿Por qué?

-Mirá no siempre, pero por lo general sí, ya que te ayuda en parte a ver cómo es la otra persona. No te la va a definir, pero por lo menos te sirve para darte una idea de qué se trata la otra persona. Te repito de vuelta, no la define, pero por lo menos te sirve como para sacar un tema de conversación de una foto o comentario. Pero por lo general no mucho, aunque sí creo que ayuda.

-¿Te pasa que sentís que cuando no publicas lo que viviste esto pareciera que nunca sucedió?

-No, yo subo lo que a mí me gustó o si saco una foto y a dos o tres amigos le gusta, ahí sí la publico y los etiqueto para que la tengan pero sino, no. Si no es relevante para mí, no lo subo.

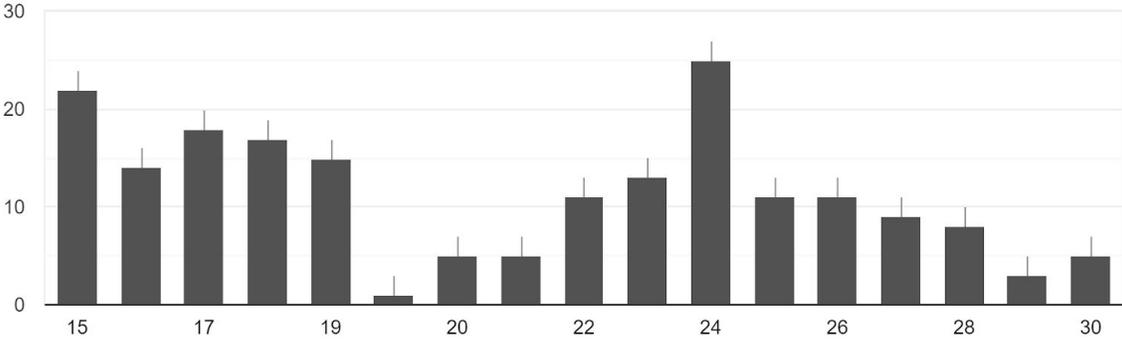
Formulario de encuesta:

https://docs.google.com/forms/d/1rVrqGGbXeLdQ-TJQIhKwDaPHFayD_t-fMEcv8orrkRI/edit

Resultados de la encuesta:

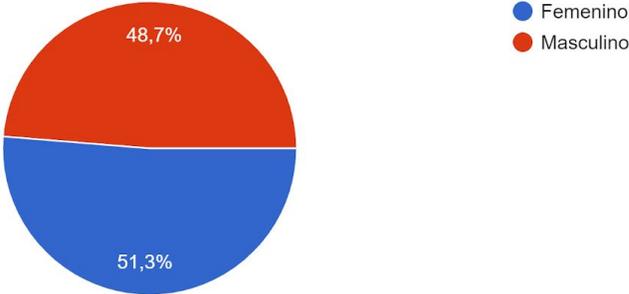
Edad

193 respuestas



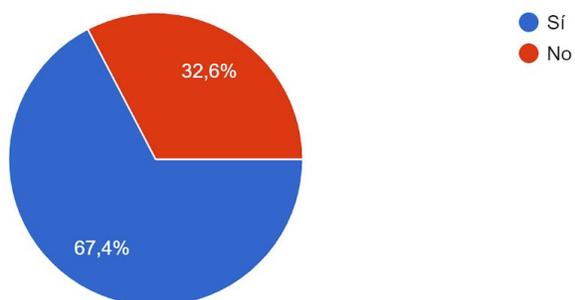
Sexo

193 respuestas



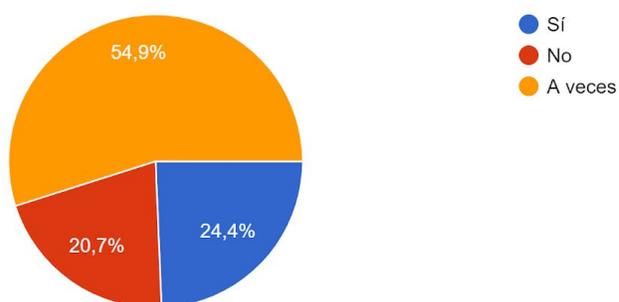
1. Cada momento libre que tenés ¿lo usas para chequear tus redes sociales?

193 respuestas



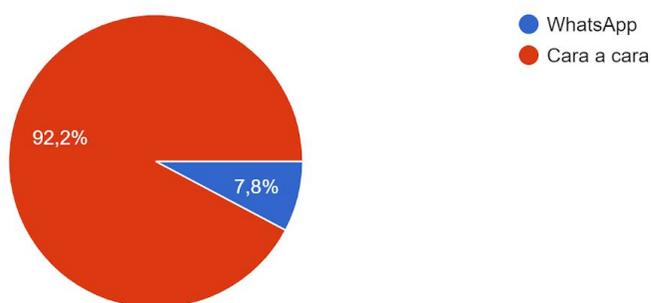
2. ¿Sentís que te desesperas cuando no podés tener conexión wifi o internet móvil?

193 respuestas



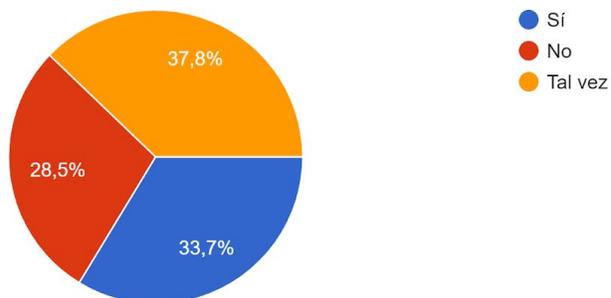
5. ¿Preferís la comunicación por WhatsApp o cara a cara?

193 respuestas



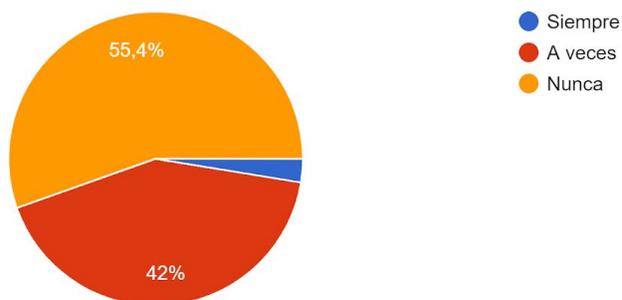
6. ¿Alguna vez has estado con una persona y le has dejado de prestar atención por estar revisando tus redes sociales?

193 respuestas



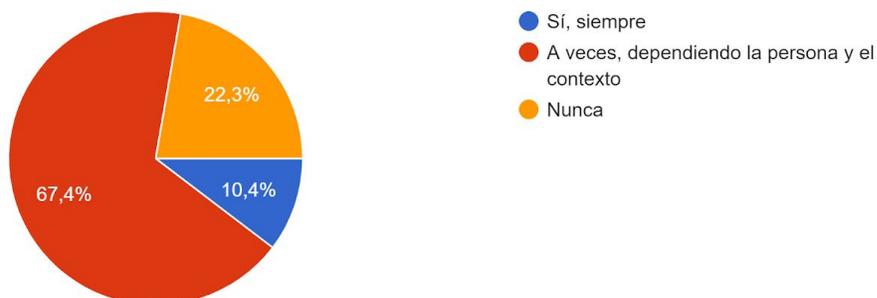
7. ¿Con qué frecuencia otras personas en tu vida se quejan contigo acerca de la cantidad de tiempo que pasas conectado?

193 respuestas



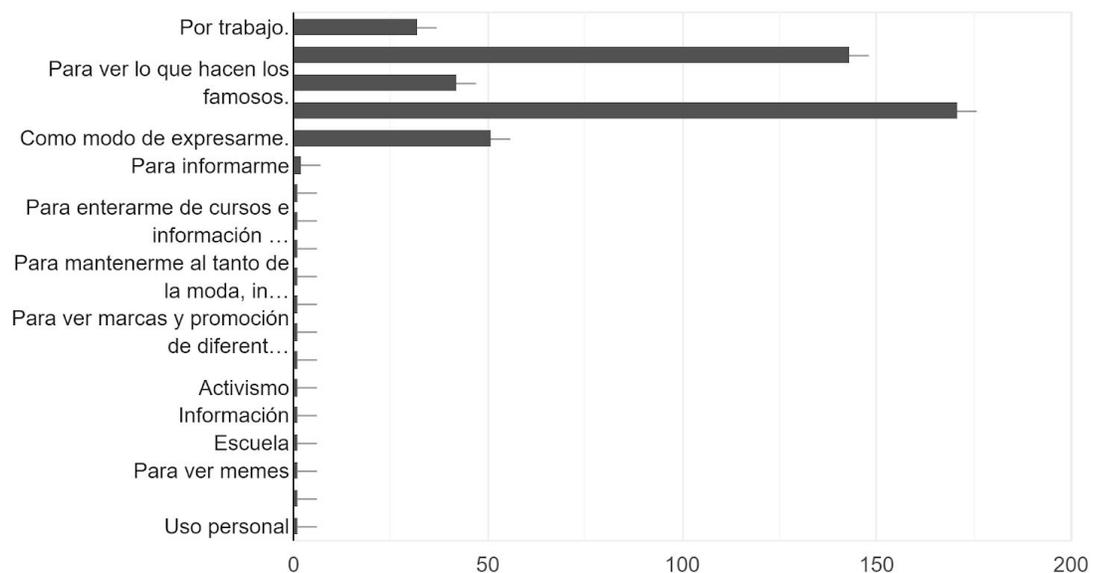
8. ¿Sentís que actúas diferente en el cara a cara en comparación a cómo te representás en las redes sociales?

193 respuestas



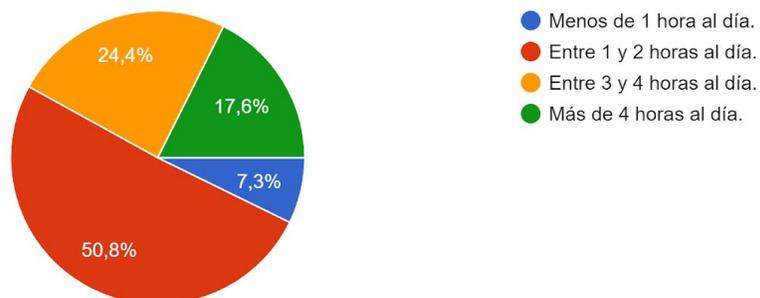
3.1 ¿Cuál es el tipo de uso que realizas en esta red? (Podés elegir más de una opción)

193 respuestas



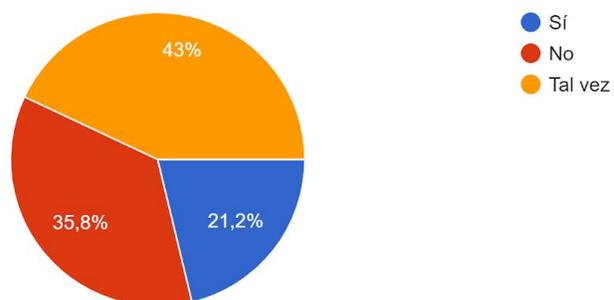
3.2 ¿Cuántas horas por día pasas en esta red social?

193 respuestas



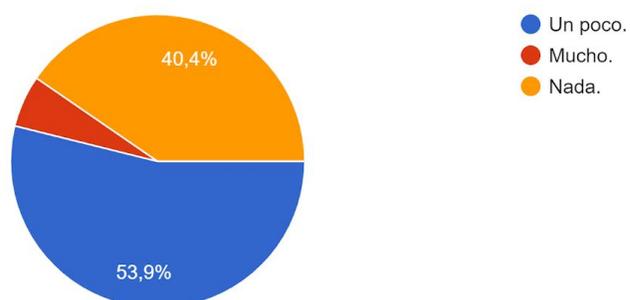
3.3 ¿Considerarás que lo que publicas en Instagram te define?

193 respuestas



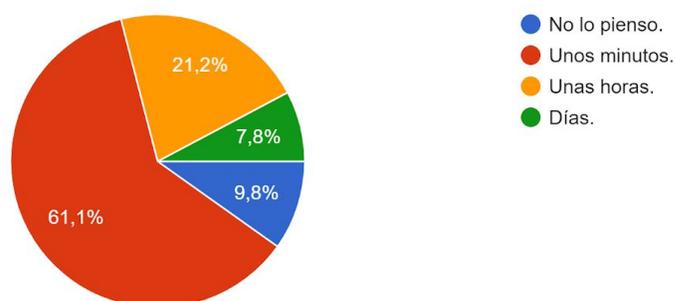
3.4 ¿Cuánto considerarás que te afecta la cantidad de likes que reciben tus publicaciones?

193 respuestas



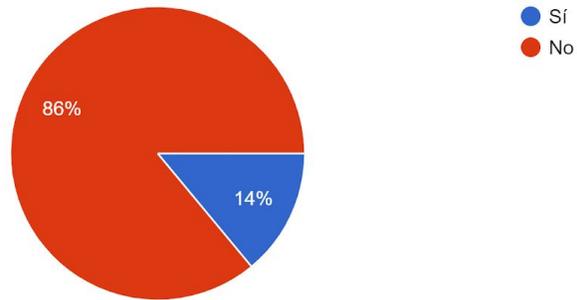
3.5 ¿Cuánto tiempo te tomás para decidir cuál es la mejor foto para postear en la red?

193 respuestas



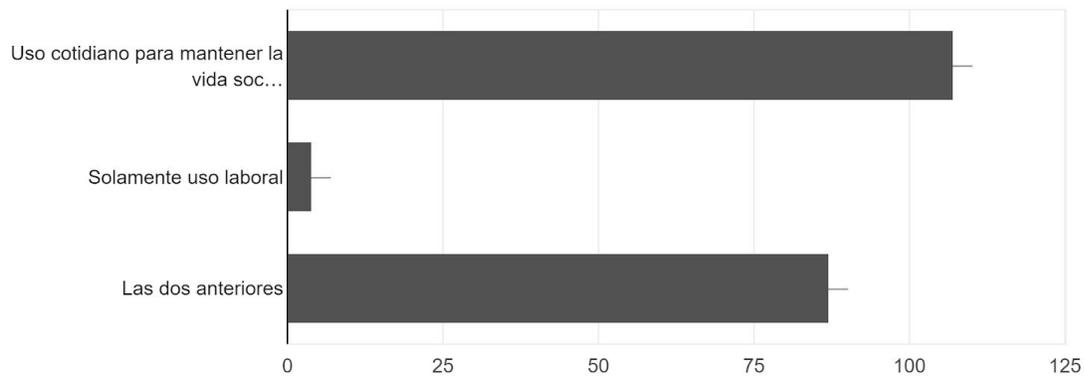
3.6 ¿Te pasa que sentís que cuando no publicas lo que viviste, esto pareciera que nunca sucedió?

193 respuestas



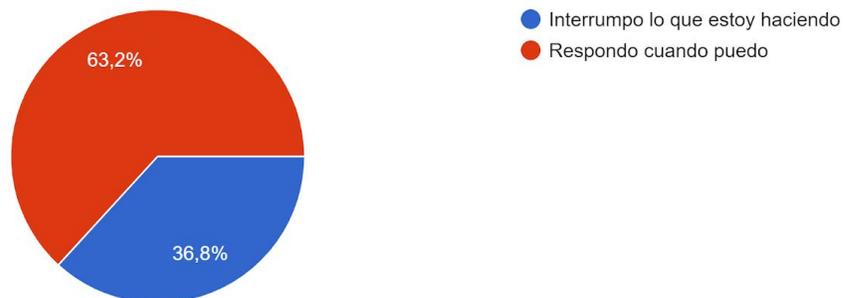
4.1 ¿Para qué lo usas? (Podés elegir más de una opción)

193 respuestas



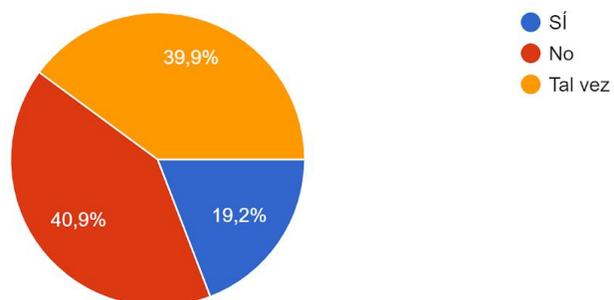
4.2 ¿Solés interrumpir lo que estás haciendo para responder un mensaje o respondés cuando podés?

193 respuestas



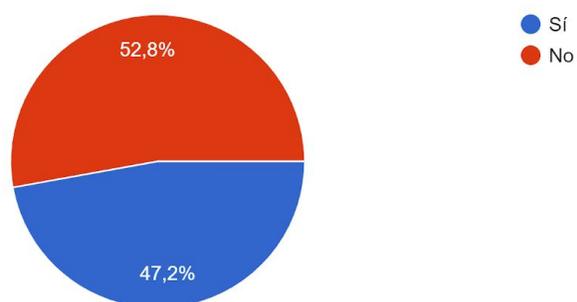
4.3 ¿Sentís que por WhatsApp decís cosas que no te animarías a decir cara a cara?

193 respuestas



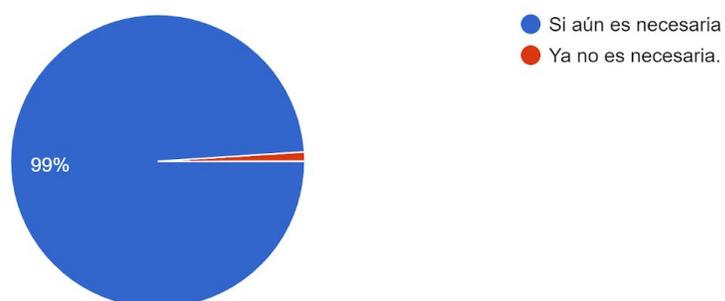
4.4 ¿Sentís que sos menos espontáneo por WhatsApp?

193 respuestas



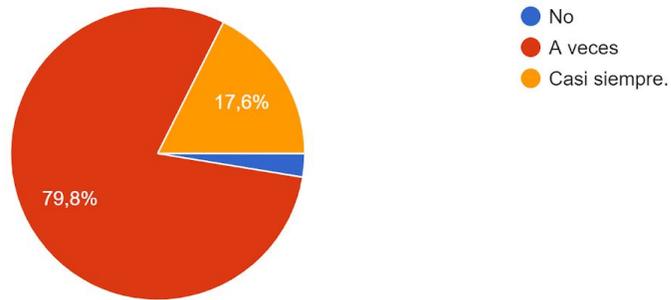
4.5 ¿Crees que ya no es necesaria la comunicación cara a cara?

193 respuestas



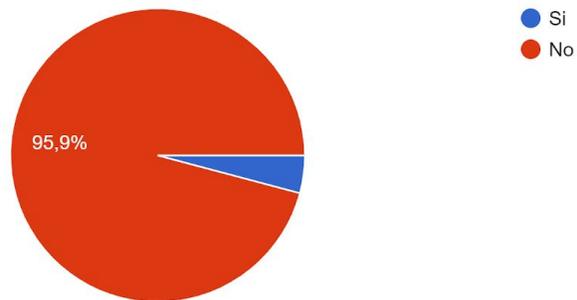
4.6 ¿Crees que WhatsApp hace que surjan malos entendidos?

193 respuestas



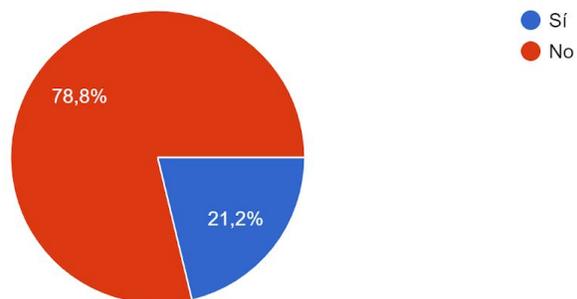
4.7 ¿Preferís pasar más tiempo en una red social que salir con los demás?

193 respuestas



4.8 ¿Te sentís menos rechazado por WhatsApp que en el cara a cara?

193 respuestas



Entrevistas para profundizar las encuestas:

Entrevistado 1: Nahuel F. 25 años.

-¿Qué tipo de contenido posteas en tus redes? ¿Fotos con amigos, fotos tuya, tu pareja, familia, artísticas, paisajes, vacaciones?

-Prevalen fotos con mis amigos y con mi pareja.

-¿Qué tipo de contenido subís a tus stories?

-Subo cosas más simples, cosas del momento, juntadas, sentimientos y paisajes.

-¿Planificas lo que vas a subir en tus stories o en el feed?

-Siento que las planifico menos, en su mayoría replico lo que otros subieron o en las fotos que me etiquetaron, las reposito. Aunque pienso cuál sería la mejor canción de fondo o la mejor frase, quizás en ese sentido soy bastante detallista. En cambio en el feed hago una selección importante de las fotos, para que nadie se enoje por salir mal. Trato de estar en esos detalles.

-¿Cuán auténtico sentís que sos?

-Creo que estoy bastante representado, soy bastante colgado y por eso también subo tan pocos posteos. En un año subí solo 5 fotos. Soy detallista y creo que también eso se nota.

-¿Te importa la cantidad de likes en tus posteos?

-Sí pero no, quizás si tuviera 3 likes, diría "¿qué está pasando?". Si tengo 150 personas que me siguen, ahí capaz que sí. Actualmente debe tener 50 a 60 me gustas y no sé si está bien o no, no sé si es congruente con la cantidad de gente que me sigue, ni me comparo con otra persona. Solo miro la cantidad, pero no me fijo quienes pusieron o no me gusta, no me cambia.

-¿Por qué te creaste tu cuenta hace tan poco tiempo? ¿Qué te motivó a crearlo?

-No me lo hacía porque lo veía como algo medio de caretaje. Yo no apporto mucho a la red social, siento que consumo más de lo que apporto. Entonces es como que no quería delegarle ese tiempo a eso porque se que me lleva tiempo, porque no sirvo mucho para esto.

-¿Sentís que tenes una presión de los demás de tener que hacer bien tu Instagram?

- No sé si siento la presión de tener que hacerlo bien, pero soy yo el que quiero hacerlo bien, por algo propio mio, pero no por presión externa.

-¿Qué es lo que te gusta ver en las cuentas que sigues?

-Cosas de risas, de inventos, de ingeniería, de autos y también para saber un poco de mis amigos, porque me quedaba afuera de los temas que hablaban o de las fotos que subían. Me quedaba un poco afuera de las conversaciones.

- ¿Te desespera no tener wifi? ¿Qué es lo que te desespera de eso?

-Prácticamente no me interesa, incluso en mis vacaciones prefiero ir a lugares donde no haya wifi. Prefiero usarlo solo a la noche, en mi casa. Busco desconectarme de todo.

-En algunas ocasiones, ¿sos capaz de escribir y borrar y volver a escribir un mensaje hasta que estés seguro/a? ¿en cuáles?

-Sí totalmente. Como dije antes soy muy detallista y trato de estar a gusto con lo que voy a escribir. Pero más que nada también por un tema de ortografía. Soy de mandar más audios, porque siento que me expreso mejor, porque puedo poner un tono y se puede interpretar de otra forma. Y además que me come menos tiempo que escribir.

-¿Piensas en la mirada del otro a la hora de hacer una publicación?

-En general no pienso en el otro, sino porque ese momento lo merece, me hace feliz y amerita contarlo. Solo lo hago por el otro con lo que tiene que ver con mi pareja, en ocasiones especiales, como aniversarios y cumpleaños, me gusta que ella forme parte de mi perfil. Porque en mi perfil de Instagram siento que está mi perfil real, mi personalidad, entonces quiero que

ocupe ella ese lugar ,además de para agasajarla, también mostrar que forma parte de mi vida. Trato de formar mi personalidad en la red social, pero no siento que sea por el otro, sino por mi.

Entrevistada 2: Bianca P. 22 años.

-¿Qué tipo de contenido posteas en tus redes, si son fotos con amigos o fotos tuyas de tu pareja, de familia artística, paisajes, qué contenido subís, y que prevalece más en tu perfil?

-En mi perfil tengo fotos con mi pareja, rara vez con amigos. No subo mucho con amigos, sola también y familia también. Historias subo mas con mis papás, con familia y amigos y lo que prevalece más son las fotos con mi pareja.

-¿Qué tipo de contenido subís a tus stories?

-Quizás subo más frases, como frases motivadoras. Subo fotos con amigos si algún día salimos a comer, si me reúno con mi familia o con amigos, prevalecen esas cosas.

-¿Cuán auténtica sentís que sos en tu feed? ¿Cuánto hay tuyo realmente?

-En un porcentaje, yo me considero un 70% auténtica, me muestro como soy. No voy a subir algo que no soy. Soy divertida y por ahí subo algún video que capaz decis “uy qué boluda”, pero soy esto, soy así y me voy a mostrar como soy. ¿Te gusta? Bien y sino dejame de seguir. No estoy pensando en el qué dirán el otro.

-¿Y cuánto sentís que te importan los likes?

-Muy poco. No te voy a negar que me fijo, miro a ver si me reaccionaron o no. O me ponen me gusta o no, pero no es que estoy pendiente de eso. Si me gusta la foto “chau la subo”. Si tiene un lindo paisaje y me representa a mí como soy la subo. No soy de subir fotos metiendo la panza pero quizás si estoy con amigas sí, lo hago. Pero esto es mi cuerpo y así soy, capaz no fingiendo algo que no tengo o que no soy. Pongo filtros, pero no me edito ponele la cintura, pero sí le pongo filtro a la foto, no por mantener mi feed, sino porque me gusta como queda con el filtro la foto. Busco resaltar los colores.

-¿La mirada del otro, te pone cierta presión?

-Depende de qué foto. Trato de cuidarme también por respeto a mi pareja. No voy a subir una foto donde me muestro mucho. Capaz me cuida más porque no me gustaría que él me lo haga a mí, que no me gusta. Yo creo que hay fotos y fotos, fotos para subir soltera y fotos personales, creo yo. Lo que me afecta capaz es si mi entorno no me pone me gusta, capaz se enojó conmigo por algo, esas cosas sí me fijo. Como que mi entorno tiene que estar. Me llamaría la atención.

-¿Qué es lo que te gusta ver en las cuentas que sigues?

-Lo que me gusta mucho, capaz más por mi profesión, es de ir a páginas dedicadas a mi trabajo. Sigo a muchas maestras que suben materiales didácticos y eso a mí me gusta ver. De hecho a veces compro cuadernillos que hacen que con la profesión me sirven. Sigo muchas páginas así de humor, me gusta también la ropa, ver contenido de indumentaria.

-Y después, ¿Cuánto sentís que te desespera no tener wifi?

-Un montón, un montón. Porque siento que estoy todo el día. Yo siento que el celular o el aparato tecnológico, es una extensión de mi cuerpo. Estoy todo el día con internet, ya sea para trabajar, para pasar el tiempo, para lo que sea siempre. Me desespero, me pone como loca no estar al tanto de lo que está pasando todo el tiempo. Chequeo Instagram todo el tiempo, no me quiero perder nada, me desespera no poder ver si alguien subió algo. Me pone mal sentir que me estoy perdiendo algo. Una horita me banco, pero si no estoy entretenida y estoy sola, lo necesito. Pero ponele si estoy con amigas y estamos hablando y una agarra su celular ya está, lo tengo que sacar yo también, la situación me lleva a eso.

-Y después te voy a decir en cuanto a WhatsApp. Si sos de escribir y borrar y volver a escribir un mensaje hasta que estés segura. ¿Y en cuáles te pasa más?

-Mirá, antes de mandar un WhatsApp capaz que, no sé, en diferentes situaciones que tengo que ser formal, ponele con la directora de la escuela, trato de escribirlo en las notas del celular.

Después lo copio y lo pego en la conversación de WhatsApp. No sé si estoy tanto en WhatsApp escribiendo, borrando o no, sino que voy a la nota, lo leo, veo que quedó bien y lo envío. Capaz que en una discusión sí, soy más impulsiva. Escribo y mando. Solo si tengo que informar algo formal o que no conozco mucho, trato de expresarme con un vocabulario más formal.

-¿Cómo sentís a Instagram en general, cómo lo ves?

-Yo veo todo ahí como una vida paralela. Yo siento que veo parejas en la playa súper enamorados y después te enteras que se pelean un montón. También lo veo en lo físico, que no se muestra el cuerpo como realmente es, que muchas no suben fotos en malla porque, “ay no se, me sale la estría, me sale el rollo” y eso es como que te angustia. Porque yo creo que la vida es una y este es el cuerpo que tengo y no lo puedo cambiar. Y yo veo que es una vida completamente distinta, que nadie se muestra como realmente es en las redes. Vos en mi perfil no vas a encontrar una foto en malla, de cuerpo completo. No lo vas a encontrar porque yo sé que mi cuerpo no es como el que veo en Instagram. Ese cuerpo perfecto 90, 60, 90. Yo no tengo 90, 60, 90. ¿Entonces qué pasa? Un poco me inhibe. Por eso te dije que me representa un 70%, porque yo sé que mi cuerpo a mí me perjudica. Si estoy triste, eso no lo vas a ver en mi feed, pero capaz sí en las stories, por una frase que posteo. Que capaz en ese momento me representa y vos sabes que yo estoy mal. Eso también le pasa a los influencers. O sea, no todos los influencers muestran su vida como es realmente. Después apagan la cámara y decís ¿son realmente así de unidos? Como que quiero una familia así, pero no todas las familias son perfectas. Yo te puedo mostrar una foto del otro día con mi papá, todos abrazados, diciendo, “te amo, te quiero” y capaz que estamos todos peleados.

Entrevistada 3: Florencia M. 27 años.

-La primera es ¿qué tipo de contenido posteas en tus redes, si es fotos con amigos, fotos tuyas, de tu pareja, de tu familia, si son más artísticas, paisajes, vacaciones?

-Suelo publicar mucho de viajes, de paisajes, familia, amigos y pareja. Y bueno, más sí. Predomina como mitad y mitad. Lo básico.

-En cierto modo ¿planificas el feed o no?

-No, no... La foto que me gusta la quiero subir y ya. Aunque quizás si de repente subí muchas fotos sola, trato de subir alguna con alguien, pero porque no me gusta que mi Instagram sean todas fotos mías; me gusta que sea como un combo, entonces no subo ni ahí dos fotos mías al hilo, eso si lo pienso. Porque no me gusta entrar en un Instagram de una persona y que sean todas fotos de la misma persona, dueña del Instagram.

-Después te pregunto ¿qué tipo de contenido subís a las stories?

-Subo poco y suele ser algo de donde estoy. Si me fuera de viaje, de paisajes, quizás para un cumpleaños dedicando feliz cumpleaños. Pero no subo mucho. De juntadas también subo, en un bar con amigos. Alguna que otra comida, que me haya gustado la foto. Algo artístico también. Suelo subir fotos más como mirando la tele, mirando Netflix, al frente del espejo, cosas mucho más random.

-¿Sentís que las personas te limitan a la hora de qué postear?

- Depende de qué tipo de Instagram tengas, el mío por ejemplo es privado y tengo amigos nada más y familiares. Pero si lo tenés público y querés mostrar algo en particular, supongo que es diferente el contenido.

-¿Cuán auténtica sentís que sos? ¿Cuánto sentís que te representa?

-Un 100 % me representa. Yo no suelo mostrar mucho. No es que voy a estar mostrando todo lo que hago en mi día a día. Suelo mostrar lo que a mí me interesa mostrar. Pero tampoco es que voy a andar mostrando de "hoy estoy deprimida o acá comiendo fideos". Representarse en un 100% quiere decir que muestres la realidad de tu vida. Amigos que realmente tenés, un novio que realmente existe. Porque convengamos que hay mucha gente que miente en las redes. Que realmente subas una foto de donde estás en el momento.

-¿Sentís que te importa la cantidad de likes en tus posteos o las interacciones de las historias?

-No me fijo, osea, no es que me haga problema. Ponele tengo 200 seguidores y si los 200 no me pusieron me gusta, la verdad es que no me cambia en nada si tengo 10 me gusta, para mí es

exactamente lo mismo. O sea no suelo fijarme mucho en eso. Como que subo la foto y ya la subí porque a mí me gustó y quiero que esa foto esté en mi instagram, no para que el otro considere ponerme me gusta o no.

He subido fotos un domingo a las 3 de la tarde. Suelo subirlos a la noche, pero porque es el momento en que llegaba a mi casa y estaba tranquila, la podía editar y justo era el horario en que la mayoría de la gente estaba conectada a la red social. Pero bueno, creo que ahora es mucho más constante. Yo por lo menos chequeo Instagram más de diez veces por día, para ver qué onda. Quizá no paso una hora en la aplicación, pero bueno, antes como que era un horario. Tenía que subir la foto a las 8 o las 9 para que todo el mundo la viera. Ahora me parece que no sé. Pero trato de ponerme límites con el tiempo que paso en las aplicaciones, usando las herramientas de restricciones de tiempo de uso que me ofrece el celu. Trato de mantenerme un poco al margen, pero porque no me quiero volver adicta ni depender de eso.

-¿Usás mucho Instagram?

- Lo uso bastante, considero que lo uso bastante, pero si tengo que pasar un día sin Instagram, puedo tranquilamente un día. Sé que hay gente que no puede.

-¿Te fijas si tus amigos no te pusieron like?

- Sí, obvio, me fijo. El otro día subí una foto con amigos, y le mandé un WhatsApp a uno de ellos para que me ponga me gusta. O sea, sí, con mis amigos sí. Quizás gente que conoces, con la cual fuiste al colegio, no, no me cambia, pero con mis amigos sí me fijo si me pusieron me gusta o no. A mi novio también se lo pido.

- O sea que te importan los likes de las personas más cercanas a vos.

- Si es como con la gente más cercana, después la verdad es que con los demás no me cambia. O sea, si tengo 10 personas cercanas y me pusieron me gusta, ya está. Ya estoy hecha. No me importa que todo el mundo me ponga me gusta.

-¿Qué es lo que más te gusta ver en Instagram?

-Sigo muchas cuentas de fotografía. Sigo a casi todo de la National. Cuentas de perritos y cuentas de viajes. La mayoría son de Bariloche, tipo del sur. Y después sigo mucho a lo que es diseño de interiores, arquitectura. No sigo a ningún famoso, porque no me interesa el contenido.

-¿Cuánto te desespera no tener wifi y qué es lo que te desespera de eso?

-No me suele desesperar no tener wifi, perder tanto tiempo. Depende cuanto tiempo. Si es más de un día, sí me empiezo a desesperar porque si me pasa algo no tengo cómo comunicarme. Si estoy en mi casa, la verdad es que no me cambia mucho, pero varía bastante, de donde esté. Quizás me aburra un toque, después se me pasa, trato de buscar algo para hacer. Pero si tengo que salir a la calle y no tengo datos, no tengo teléfono ahí sí me desespera un poco, es como que necesito el teléfono.

-¿En algunas ocasiones sos de escribir y borrar y volver a escribir un mensaje hasta que estés segura, y en qué situaciones te pasa que sentís que estás como editando?

-Cuando tengo que hablar con alguien del trabajo o un profesional trato de ser más formal. Pero después en el resto no. Bueno depende, quizás si la otra persona me está contando algo serio y yo respondí algo que no sé, que no era lo mejor sí, como digo "uy no" y borro el mensaje y lo vuelvo a escribir o directamente mando audio, que me parece que se entiende un poco mejor el tono. Porque hay veces que cuando lo escribís quedás muy seco, si la otra persona está muy susceptible, lo puede tomar de una manera que es diferente a lo que quisiste mandar. Yo aparte soy re gestual. Y hay veces que soy muy seca para escribir como y parece que estoy siendo re mala onda y nada que ver, por eso suelo mandar audios, porque se entiende muchísimo mejor lo que quiero decir. Si una persona está mal o triste o contó algo muy especial, trato de fijarme en lo que le digo, porque sé que se lo puede tomar a mal, aunque se puede interpretar mal.

-¿Te gusta más el cara a cara o hablar por WhatsApp?

- Me gusta más el cara a cara. Solo si no me queda otra uso WhatsApp. Obviamente que lo usamos todo el tiempo porque no estamos todo el tiempo juntos, pero si me junto con amigos es como que casi nunca uso el teléfono. Y si me están hablando, bueno, que me hablen.

Responderé 3 horas después. Mi novio se preocupa porque piensa que me pasó algo, pero no me gusta estar todo el día encima con el teléfono.

Entrevistada 4: Virginia P. 25 años.

- *Bueno, primero ¿qué tipo de contenido posteás en tus redes? Si son fotos con amigos o fotos tuyas con tu pareja, familia, artísticas o de paisajes y ¿qué es lo que más hay en tu perfil?*

-Lo que más hay en mi perfil son fotos mías, de ciertas situaciones en las que siento que salí bien. También fotos con mis amigas, fotos con mi pareja. Si hago un viaje o en ciertas situaciones, trato siempre de buscar ahí un posteo. Pero no soy de estar subiendo continuamente publicaciones al feed.

-*¿Qué contenido posteas en las stories?*

-Las historias son cosas que estoy haciendo. Comparto una cena de amigas o un cierto momento. No las uso para avisar que subí una foto.

- *¿Planificas tus publicaciones?*

- Si son situaciones tipo más del momento, las subo medio sin pensar. El contenido que publico en el feed, es más pensado que lo que publico en las historias.

-*¿Cuanto sentís que pensás lo que vas a subir?*

-La foto la pienso un poco. Me fijo todo en realidad, me fijo si salí bien. Trato de tener siempre varias opciones, la edito un poco, trato de que se vea linda y le doy como un cierto estilo que mantenga todo el estilo del perfil que vengo subiendo.

-*¿Cuán auténtica sentís que sos?*

-Bastante. No soy una persona y armo otro perfil en las redes. Trato de ser lo más auténtica posible en cuanto a lo que soy, con lo que muestro. No soy una persona en las redes y otra persona personalmente. Soy básicamente la misma.

-¿Y sentís que lo que posteas apunta a ciertas personas?

-No, yo subo la foto que me gusta a mí, que pienso que va a quedar bien y si le gusta a muchos, bien, y si no, bueno, chau.

-Pero ¿cuanto sentís que el like te influye?

- Si subo una foto y tiene menos de 20 me gusta, pienso, "o salí mal o no era el momento para subirla" y la borro.

-¿Te fijás quiénes te pusieron like?

-No, quiénes no, pero sí decir bueno sí, sí subí una foto y tiene 20 me gustas y bueno...okey.

-¿Te influye la mirada del otro?

-No, porque tengo la cuenta privada, entonces como que los que me miran el perfil y las historias es gente que quiero o que considero que tienen que ver mis cosas. No soy de darle mucha importancia, si veo que la foto me gusta o que el momento que estoy viviendo esta bueno para compartirlo, lo subo y fue. No pienso mucho las cosas.

-¿Qué es lo que te gusta ver en las otras cuentas?

-Sigo a influencers pero solo veo lo que me interesa, como recetas de cocina, o cosas que le pueden pasar a ellos en su vida me gusta. O sigo a marcas para ver ropa o lugares de ropa. Busco esas cosas, como las personas que son mis amigos y cosas que estén copadas para seguir. También sigo muchas cuentas de viaje. Por ejemplo Phlox que es una chica que fue azafata y que sube mucho cosas de la pandemia que me sirve para trabajar y me sirve para estar

actualizada. Yo sigo muchos que viajan continuamente o suben muchas anécdotas de viajes o emprendedores, de viajes o tips de viajes o cosas de marketing. Soy muy de seguir esas cosas.

-¿Cuánto sentís que te desespera no tener wifi?

-Y...después de un rato. Es como que sí, me empieza a influir porque me quedo sin poder hablar, sin poder chatear con alguien, como que un rato está bien. Después de una hora como que me empiezo a aburrir, porque cuando estoy sola lo re miro y me sirve para chusmear y pasar el rato.

-En algunas ocasiones ¿sos de escribir y borrar y volver a escribir un mensaje hasta que esté segura?

-La realidad es que depende, no soy de pensar lo que escribo sino que lo mando, si fluye la conversación. Pero escribir si estoy en una discusión, por ahí puedo borrar y volver a mandar y sacar. No soy de eliminar mensajes. Cada vez que lo mandé, lo mandé. Pero si estoy peleando o teniendo una charla muy importante, soy capaz de pensar bastante lo que digo, sino es como una charla de persona a persona, lo mando y si está bien, está bien y sino bueno.

-¿Con quién te editás más?

-Por ejemplo, si estoy hablando con mi jefa o estoy en una situación laboral, ahí sí me mido más. Y cuando estoy conociendo a alguien, al principio sí, mido lo que digo, porque por ahí otra persona no termina de conocerme, o a veces las palabras por WhatsApp, por el texto se malinterpreta, entonces no termina de llegar a la persona como uno quiere que llegue, como que ahí falla la comunicación. Distinto si estás hablando por audio o si por ahí lo vas a ver en persona, más fácil la comunicación en persona que por WhatsApp, por texto. Prefiero mandar audio, si tengo que explicar algo por audio y si no te lo cuento cuando te veo, porque por WhatsApp a veces distorsiona las conversaciones.

-¿Preferís el cara a cara o hablar por WhatsApp?

Es importante la primera impresión por WhatsApp o primera charla, pero siempre es mejor cara a cara. Digo, empiezan a conocerse, sí, pero también tratar de que no sea solo la charla de WhatsApp, que no sea que quedó en eso. O que si tengo una charla fluida por WhatsApp, te veo

y no tengo de qué hablar, es un bajón. Me ha pasado que conocí a un chico y que yo decía “que buenas charlas que tenemos por Whatsapp, todo fluye” y cuando nos vemos pasaba “y bueno, ¿de qué te hablo?”

-¿Por qué crees que sucede eso?

- No sé, como que quizás la persona se oculta tras una pantalla y no termina de expresarse en persona y decís “bueno, chabón ¿qué onda? Antes estaba todo mucho más fluido y acá que me ves, que me tenes cara a cara, no te animás a hablar” Hoy en día suele pasar mucho.

Entrevistada 5: Sofía N. 24 años.

-¿Qué tipo de contenido tenes en tus redes, si son fotos con amigos, fotos tuyas de tu pareja, familia artística, paisaje, vacaciones? ¿Qué es lo que más subís y qué es lo que predomina en tu feed?

-Lo que más predomina son fotos artísticas, generalmente de naturaleza o de viajes que hice. Y alguna que otra foto familiar, pero muy poco.

-¿Y sentís que hay más fotos tuyas por ahí, sola o acompañada?

-Es que tengo muy pocas fotos sola, pero subo más fotos sola. Creo que tengo una que estoy con mis hermanas y después no tengo ninguna otra que esté con alguien.

-¿Qué tipo de contenido subís a tus stories?

-Subo mucha música. Canciones que hago covers, alguna foto del cielo y con amiga.

-¿Cuán auténtica sentís que sos en tu Instagram?

-Creo que soy bastante auténtica, viendo lo que sube otra gente. Pero igual siempre hay un dejo de ficción en lo que subís, porque como que estás pensando qué subir. Pero no deja de ser

bastante posta, bastante lo que siento en el momento. O sea, no la pienso tanto cuando subo algo.

-¿Cuánto sentís que te importan los likes?

-Está buenísimo si a alguien le gusta lo que hacés. Pero desde ya, porque subo videos cantando, o subo fotos de cosas que me gustan, entonces es más artístico. Está bueno que alguien te diga “che, está bueno lo que hacés”, pero tampoco es que me vuelva loca porque no me ponen me gusta, es como un intermedio, como que, está bueno si te gusta, pero al mismo tiempo, si no te gusta, está todo bien.

-Si no te ponen gusta a sus amigos, ¿cómo te lo tomás?

-Si es una foto capaz no me afecta, si es un video capaz que sí me choca un poco más, pero tampoco es una locura, no es que digo “no subo nunca más”. Es como “mal ahí que no te gustó, pero bueno, está todo bien”

-¿Cuánto pensás el feed?

-Voy recabando fotos o viajes que hice antes y recuperando fotos que tuve en algún momento, digo “che esto está bueno” y antes no lo vi, y ahora sí, entonces lo subo. Yo no subo mucho de mí, porque no me interesa, no siento que sea algo que me guste mostrar. Capaz que me gusta más lo anecdótico, como el recuerdo, ponele, eso me copa más que mostrarme a mi, que no sé qué tanto aporta a la vida, no sé.

-¿Sentís que te importa igual lo que va a pensar el otro cuando subas algo?

-Eso es inevitable. Me parece que siempre que subís algo, esperas una respuesta del otro, me parece. Quizás otros más, otros menos, pero la esperas, pero está bueno no reprimirte con eso, si no te gusta, está todo bien. Y si te gusta, genial. Como es lo que esperaba que te guste. Pero si no te gusta, es lo que me gusta a mí, lo voy a seguir subiendo.

-¿Qué es lo que más te gusta ver de otras cuentas que sigues?

-Me gusta mucho que me dejen pensar, o sea, que tiren cosas que me hagan pensar. Me gusta mucho que suban cosas de viajes, en lugares que no estuve, y cosas que me hagan pensar, como puede ser desde una frase espiritual, o una frase de un libro o algo tipo lo que escribió en un momento que quizás me resuena en esa situación que estoy viviendo. Pero más eso, como la situación que estoy viviendo y que de repente encuentre algo que me diga “che es por acá, una cosa así”

-¿Cuanto sentís que te desespera no tener wi fi? ¿Qué te desespera de eso?

-Si estoy sola, creo que lo que más me desesperaría de no tener wifi sería el no poder avisar que estoy bien. Quizá eso es importante, pero no por subir cosas, sino para avisar a otros que estás bien. O sea, llega un momento que decís ¿qué carajo hago? Que te aburrís, eso desde ya, te hace falta, pero puedo hacer cosas sin internet, creo.

-Bueno, y la última de pronto tiene que ver más con WhatsApp ¿en algunas ocasiones sos de escribir, borrar y volver a escribir un mensaje hasta que estés segura?

-Sí!! Si estoy enojada puedo escribir y borrar muchas veces. Si es algo que me molesta o que estoy mal, puedo escribir y borrar muchas veces y si es algo de trabajo también, después si es otra cosa suelo escribir al azar lo que me sale.

-¿Con quién o quiénes sentís que te editas más?

- Me pasa con gente que estoy conociendo, que la pienso mucho. Gente que me da comodidad, que no tengo que pensar, que respondo lo que me sale, y está todo bien y me sale eso.

-¿Qué pensás del audio de WhatsApp en el sentido de la autoedición?

-Está buenísimo el audio, creo que es algo que como que te da dos posibilidades, porque hay veces que quizás no quieres discutir, pero quieres decir algo, entonces lo escribís. Pero hay veces que no querés discutir, para no llegar a una conclusión quizás y que el otro no lo malinterprete, entonces mandas un audio como diciendo “está todo bien lo que te estoy diciendo, como no te

estoy diciendo nada malo, pero te quiero hacer entender lo que me está pasando”, entonces te mando un audio como para que no creas que te estoy discutiendo. Uso las dos formas, las dos son positivas.

Entrevistado 6: Gabriel P. 26 años.

-¿Qué tipo de contenido posteas en tu perfil ? ¿Fotos con amigos, fotos tuyas, fotos con tu pareja, familia artística, paisajes, vacaciones?

-Mira mi caso es medio particular en realidad, porque manejo dos cuentas de Instagram. Si quieres me puedo desarrollar las dos. Tengo mi cuenta personal, donde subo contenido, y quizás no lo tengo tan activo, pero son fotos mías. En su defecto alguna cuestión que me parezca relevante o que me llame la atención. Alguna vez he subido alguna frase, alguna cuestión más de carácter político, pero generalmente son fotos mías y de amigos míos y momentos. No subo muchas fotos pero la mayoría son con amigos, en vacaciones o jugando al fútbol.

Y después tengo otra cuenta de Instagram, que en realidad es una cuenta donde se sube exclusivamente contenido de carácter político-humorístico. Y ahí subimos memes, tweets, noticias, todo ese tipo de cosas.

-¿Qué tipo de contenido subís a tus stories? ¿no suele ser lo mismo del feed, no?

-Sí, tal cual. Bueno, hay una diferencia, porque en mi instagram personal la publicación en las fotos son fotos con mis amigos generalmente, a lo sumo alguna foto mía. En stories, subo cuestiones más de coyuntura, de tweets que me resultan graciosos, de cosas que han pasado en el día, más de contenido político. Un pedazo que he leído en un libro y me haya resultado divertido, pero es raro que a mis historias suba fotos mías.

- ¿Planificas lo que subis en tu Instagram?

- En las publicaciones trato de ser más cuidadoso, voy a seguir el registro y en las stories subo más cosas divertidas del día, etc.

-Y después te pregunto, ¿cuán auténtico sentís que sos en tus publicaciones?

-Siento que dentro de todo, mi instagram es una representación relativamente fiel de lo que soy. Quizás es una versión acotada, más vinculada a la imagen que busco proyectar o de cuestiones que me parece que pueden resultar relevante a las personas que me rodean. No subo por ahí stories o fotos del desayuno que me clavo a la mañana, o peinándome, afeitándome, lo que sea, sino cuestiones que le pueden resultar más relevantes a un tercero. Pero obviamente son cuestiones que primero tienen que pasar el filtro de mi propia percepción. Por lo tanto, en algún punto son representativas de lo que soy.

-¿Te da igual que foto subir?

-Sí, creo que una particularidad de Instagram es que, cuando uno publica un storie, enseguida tiene como la devolución de quienes vieron la storie de uno, con lo cual siempre uno la tiene presente. Esto lo va a ver tal o cual persona, y más o menos cómo se proyecta o cuáles pueden ser las repercusiones. Entonces sí, creo que hay alguna especie de acomodamiento consciente o inconscientemente.

-¿Sentís que te importa la cantidad de likes en tus posteos o las interacciones en las stories?

-Sí creo que importa. No soy biólogo ni nada pero, creo que, evidentemente hay alguna reacción química que a uno le genera cuando a uno le ponen me gusta a algo que comparte, que es como una gratificación inmediata, que en algún punto hasta es adictivo, que uno necesita más y es algo que uno tiene presente. Y así como te la sube cuando uno comparte algo que le gusta a un montón de gente, por ahí genera el mismo efecto en sentido contrario, cuando uno comparte algo que no le llega a la gente no le gusta tanto. Y eso también te va marcando la pauta y orientando el tipo de contenido que vas compartiendo.

- O sea que para vos, a todos en definitiva nos terminan importando los likes

- Yo creo que en ese sentido a todos nos pasa exactamente lo mismo. Por ahí algunos con más intensidad, otros con menos intensidad. Creo que tiene que ver con una cosa del ser humano, de buscar la aprobación del otro. Y hoy en las redes sociales encima eso se cuantifica en número de me gusta, con lo cual queda todavía más en evidencia. Así como te pone muy contento publicar

algo que a mucha gente le guste, pasa el mismo efecto en sentido contrario cuando publicas algo y sentís que estás hablándole a la nada porque no le gusta a nadie.

-¿Qué es lo que te gusta ver en las cuentas que sigues?

-Memes políticos, o cosas de fútbol o mujeres bellas. Va un poco por ahí la mano.

-¿Cuándo sentís que te desespera por no tener wifi?

-Mirá, si tengo algún gran plan alternativo y tengo la cabeza enfocada en otra cosa puedo tolerar no tener wifi o no tener celular. Ahora, si estoy en la cotidianidad de mi día a día en mi casa y no tengo internet, no tengo acceso a las redes sociales, para mí realmente siento la diferencia, porque es algo con lo que estoy permanentemente. De hecho, antes de esta entrevista agarré el celular y me lo metí en el bolsillo, es como una parte mía.

-En algunas ocasiones ¿sos capaz de escribir y borrar y volver a escribir un mensaje hasta que estés seguro?

-De escribir y borrar raramente me pasa. Por ahí sí, a veces, porque a mí me motiva en las conversaciones hacer reír al otro, entonces a veces pienso los mensajes antes de mandarlo, porque busco si hay algún sticker, alguna foto, un meme o lo que fuera, pero en general no. No me sucede mucho esto de este mensaje no me cierra así escrito y lo escribo de vuelta, eso no.

-¿En qué situaciones te pasa más?

- No sé, la verdad. Con mis amigos soy bastante capaz de escribir un poco lo primero que se me ocurre. Por ahí en el trabajo, con un colega trato de ser un poco más cuidadoso. Quizás si estoy hablando con alguien que no conozco tanto, que estoy conociendo, trato de que tenga una imagen medianamente positiva mía. Quizás me cuide un poco más.

Entrevistado 7: Santiago Q. 23 años.

-¿Qué tipo de contenido posteas en tus redes? ¿Fotos con amigos, fotos tuya, tu pareja, familia, artísticas, paisajes, vacaciones?

-Con mi Instagram tengo una relación un poco particular. Por el hecho de que creo que en toda la historia de mi Instagram, que debe tener un par de años, debo tener 10 publicaciones porque me gusta que cada publicación, me nazca . O sea, no es que me gusta publicar por publicar o publicar fotos con mi pareja o solo porque es linda, sino porque me significó algo ese un momento. Mi primera foto en Instagram fue una vez que fui a ver una banda que me gustaba mucho, y creo que en el medio de la última foto, que fue con mis amigos,y la primera, la mayoría fueron fotos de paisajes, de vacaciones y de trabajo. Siempre busqué cierto tipo de estética mantenida y que no superará una gran cantidad de fotos, porque creo que se pierde un poco. Porque de repente la instantaneidad que se maneja hoy en día con Instagram, y con todas las redes sociales, es como todo muy descartable. Entonces, cuando subo algo me interesa que por lo menos las 100 o 200 personas que me siguen, sientan algo y que no sea solamente algo muy efímero. Cuando subo algo intento que sea un poco más representativo y que no sea sólo por obligación. Pero de todas formas, valoro un poco la gente que es capaz de subir contenido constante y sin pensarlo.

-¿Pensás que puede ser por inseguridad?

-Si, yo creo que sí, si no me siento cómodo publicando algo es un poco por inseguridad, claramente. Pero quizás la inseguridad está más en un plano subconsciente. Es el hecho de esto, de lograr que mi contenido refleje un poco lo que soy, que no soy una persona abierta, que soy medio cerrado.Además, tengo un círculo bastante cerrado, entonces creo que también hay un poco de eso, en el público en el que va a ser el receptor de mi publicación.

-Cuando haces una publicación ¿sentís que las personas que te siguen influyen en eso?

- Creo que las veces que lo hago, quizás, lo hago con intención de que alguien lo vea. Porque sé que no lo van a ver diez mil personas, sé que lo van a ver 100 o 200 personas, pero de esas 200 personas me importan tres o cuatro. Entonces si hay poco que decir en una publicación o no satisface mi idea, o no representa cuál es mi idea de por qué estoy haciendo esa publicación, me la baja bastante.

-¿Sos auténtico en tu feed?

-Creo que por un lado no dice mucho, pero por otro lado es como que al ver un feed medio laxo, que no tiene publicaciones desde el 2017, también te dice algo de mí, porque cuando publico algo, siento que por lo menos para mí es algo significativo, o sea, por lo general mis publicaciones son bastantes pensadas.

- ¿Te importa la cantidad de likes?

-Al principio buscaba mucho eso, que estén dentro de mi rango de likes. 50, 60 es el mejor rango. Me importaba bastante y 50 para mí era una locura. Hoy en día la última foto que subí, por ejemplo, no me importaba siquiera poder tener más de 30, 40, 50, la verdad es que no sé cuántos tengo. Pero estaba especificada a que una persona en particular me de like, porque quiero que me note. Siento que mi Instagram está apuntado un poco al tema del sexo opuesto, pero no tanto apuntado al público general.

-¿Por qué crees que las personas están pendientes de eso?

- Yo creo que es una forma de hacerse ver, que sólo existe como una forma de visualizarse. Yo trato de representar cuál es mi estado anímico actual o dónde estoy actualmente o qué estoy haciendo. Entonces si no tengo nada que publicar, la verdad es que no siento la necesidad de hacerlo. Por suerte, creo es uno de los pocos aspectos en los cuales no siento presión.

-¿Qué piensas que puede influir en esto?

-Creo que el género marca un poco, la mujer creo que es más propensa a publicar, porque la mujer vende más que el hombre en sí, me parece y quizás tengan más esa presión de que no están publicando nada. Quizás sea por un tema de inseguridad que nos tenemos que mostrar y vender, tanto hombres como mujeres.

- ¿Subís stories o publicaciones por el simple hecho de cumplir con lo que se espera en Instagram?

-Muchas veces yo subo historias por una idea en si, me tengo que mantener como vigente o tengo que decir "Hola estoy acá"

¿Qué publicas en tus stories?

-Mis stories son momentos en los que estoy un poco más desinhibido. Por ejemplo si fui a ver una banda o si pasó un suceso importante. Trato de retratarlo de una manera que sea como media pretenciosa, que no sea "normy".

-¿Que sería normy?

-Gente en la que su feed está basado en su persona, con muchas fotos de sí misma. Que sube foto cada vez que sale a comer, hace un deporte cool, selfie en el espejo, cumple con familia. Todo lo que le gusta, lo sube. Creo que Instagram infla demasiado, dando lugar a la idealización. Uno ve cosas que sabe que por fuera de eso no son reales y nos hace entender que las relaciones amorosas, por ejemplo, son otra cosa. Y toda situación humana, todo tiene su positivo o negativo. Y todo lo malo, que también está bueno dentro de las relaciones, lo tapamos. Porque en Instagram solo importa que vendas, hay que ser lindo también. No olvidemos que el currículum de uno lo buscás en Instagram y no en Twitter.

A mí me pasa que hay veces que pienso en subir una foto, y le pongo un filtro y todo porque me parece subible y después la pienso y termino tirándome para atrás, porque siento que no le va a significar a nadie. El placer instantáneo y lo efímero no me gusta para nada, pero te arrastra a eso. Igual quizás de afuera, se ve como que nada me importa y en realidad es que cuando lo hago, lo hago porque tengo ganas de expresar algo y no porque tengo ganas de solo figurar. Por lo menos es una de las pocas cosas en la que no sucumbo ante la presión externa. Cuando lo hago, lo hago porque tengo el deseo de hacerlo y tengo algo para mostrar.

-¿Y qué cuentas seguís? ¿Qué es lo que más te gusta ver?

-Sigo muchos memes.. Me la sube también ver publicaciones de gente que conozco porque puedo identificar que es una foto especial. Me gusta tener un provecho de la gente que sigo y apele a mis gustos, sino la dejo de seguir. Por eso no veo los likes pero sí estoy pendiente de la

gente que me sigue y la que no me sigue. Trato de tener cerquita los números de seguidores como de los seguidos. Los algoritmos igual te atosigan y agotan, por eso soy una persona que cierra su cuenta bastante seguido. Y soy la persona más feliz cuando lo hago, porque siento que alimenta mi obsesión. Hasta siento que influye en las relaciones, la cultura de lo desechable. Lleva a que todo dure menos y la vida de nadie es tan interesante como para que no puedas dejar de seguirla.

-¿Cuanto te desespera no tener wifi?

-Cero, quizás solo me preocupaba un poco más cuando tenía a alguien a quien responderle. Sentía que cuando estaba en pareja había una cierta dependencia. Yo sentía que tenía que cumplir con ese contrato o que tenía que honrar ese compromiso, pero al margen de eso, las veces que me iba de vacaciones, yo era la persona que metía el celu en la mochila y apuntaba a desconectarme.

-Bueno, la última tiene que ver con WhatsApp, ¿cuánto sos de escribir y borrar y volver a escribir un mensaje hasta que estés seguro?

-Escribir y borrar me pasaba mucho con mis parejas, en las que me sentía medio condicionado, de pensar un poco todo, de cómo lo van a tomar y de más. Borrar mensajes, la verdad es que no practico eso. Una vez que lo envié, lo mandé y no lo borro porque me parece una gilada. Pero hay veces que mis respuestas duraban 10 minutos, porque en el medio estaba como borrando o pensando un poco más que contestar, porque tenía ganas de que el mensaje significara algo de vuelta ,es siempre eso, Pero en general, soy un poco más impulsivo, más de actuar y responder lo que pinta con mis amigos. Las conversaciones por WhatsApp, no me gustan mucho. Prefiero mucho más el encuentro carnal, porque me da que en cinco minutos puedo hablar muchas más cosas y sé que van a ser mucho más reales.

- ¿Creés que te expresas mejor en persona?

- Sí, creo que me expreso mucho mejor en persona. Creo que por WhatsApp hay muchos malentendidos o uno no se llega a expresar como quiere.

- *¿Es decir que te sentis más condicionado?*

- Sí, me siento condicionado, siento que pienso demasiado lo que contesto. En un mensaje de texto quizás me siento más limitado, con mis amigos soy un poco más libre. Pero con mi familia, de repente también hay un poco de eso, porque es como cuidar un poco la imagen que tiene tu familia de vos, que por más que uno quiera escapar un poco a eso e intentar ser uno mismo, la familia siempre me hace ser más consciente de lo que digo. Pero por lo general, vamos a decir en un porcentaje, que un 70 %, no tengo escrúpulos. Pero hay situaciones en las que sí, como en mi Instagram que me quedo pendiente de lo que van a pensar de mí.

Entrevistada 8: Jimena G. 24 años.

- *¿Qué tipo de contenido posteas en tus redes? ¿Fotos con amigos, fotos tuyas, tu pareja, familia, artísticas, paisajes, vacaciones?*

- Lo que más subo son fotos con mis amigos, sola, de vacaciones. Con familia menos, pero sí subo, en menor medida

- *¿Hay un por qué en subir menos fotos con tu familia?*

- Porque siento que es mi perfil y no sé si se quieren exponer tanto a sacarse fotos. No son tan fanáticos de las fotos por un lado y después no sé si subirlas, subo cuando me parece que tengo ganas yo principalmente

- *¿Qué tipo de estos contenidos prevalece en tu perfil? ¿Publicas más fotos sola o acompañada?*

- Creo que sola, si tengo que ver en cantidad, sola me parece, más selfies en lugar de que me saque otra persona.

- *¿Qué tipo de contenido subís a tus stories?*

- No uso tanto, pero subo más fotos con mis amigos. Igual a veces posteo alguna publicación que me gusta por lo que dice, por el contenido, más cuando son cosas relacionadas a lo ecológico o capaz algún paisaje, o alguna foto linda, la comparto, pero más que nada fotos mías, o con mis amigos, de alguna salida.

-Siempre que te juntas con amigos o vas a algún lugar, ¿subís ese contenido?

- No, a veces no

-¿Cuán auténtica sentís que sos?

- Creo que bastante. Como no soy una persona que postea tanto, creo que hay mucha parte que se queda en la intimidad de mi vida, pero creo que un 70%, 80%

-Claro, vas más por el lado de que hay cosas que te guardas, que no das a conocer en las redes, pero igual el contenido que subís te identifica.

- Claro, soy yo, refleja mi persona, no es que hago un personaje

-¿Sentís que te importa la cantidad de likes en tus posteos o las interacciones en las stories?

- Un poco sí, a veces sí, por un tema quizás más de autoestima, pero tampoco subo para tener likes. Pero cuando ves que la foto tiene más likes viste que te pones más contenta.

- ¿Te molestaría que tus amigos no pongan like en tus posteos?

- No, porque capaz que no entró ese día o está sin internet y no lo vio, no me lo tomo como que fue a propósito.

- ¿Qué es lo que te gusta ver en las cuentas que sigues?

- Sigo muchas influencers, de España mayormente no sé por qué, pero me gusta más lo que suben las españolas (se ríe). Después cosas informativas, pero no tanto de noticias sino más de temas de ecología o de feminismo.

- *Claro esos son tus intereses...*

- Claro, después mucho de paisajes, de destinos de viaje, amigos y conocidos que me interesa saber de ellos. Cuentas de cine también, mucho, pero sigo según mis intereses.

- *Claro no seguís por cantidad de seguidores, digamos, o por la popularidad de una persona*

- Famosos también, que me interesan lo que suben, quizás hay muchos famosos que me caen bien pero no los sigo porque no me interesa seguirlos, dependiendo el contenido que suben.

- *¿Te desespera no tener wifi? ¿Qué es lo que te desespera de eso?*

- No tanto. Sí, si necesito tener internet en ese momento por algo específico sí, pero si es un día que puedo estar sin internet, no, no tanto. No dependo tanto, trato de buscar otra cosa para hacer.

- *En algunas ocasiones, ¿sos de escribir y borrar y volver a escribir un mensaje hasta que estés seguro/a? ¿en cuáles?*

- Sí, a veces sí, más que nada me edito para ver si está siendo claro lo que estoy por mandar, no tanto por temor por lo que estoy por decir con la otra persona, sino porque se entienda y no tener que estar explicando varias veces.

- *Claro, para que no haya malos entendidos y ¿en qué situaciones haces eso?*

- Con compañeros de facultad o de trabajo también. Más que nada como en algún proyecto de dividir tareas o de explicar tu punto de vista. Después en otros ámbitos como de amistad o de familia no tanto, ahí soy más espontánea.

Entrevistada 9: Sofía U. 24 años.

- *¿Qué tipo de contenido posteas en tus redes? ¿Fotos con amigos, fotos tuyas, tu pareja, familia, artísticas, paisajes, vacaciones?*

- A mí me gusta publicar cuando me voy de vacaciones, para compartir con amigos esas fotos y que me queden en los recuerdos.

- *¿Qué tipo de estos contenidos prevalece en tu perfil? ¿Publicas más fotos solo o acompañado?*

- Publico más fotos acompañada, con amigos o con familia, cuando estoy de viaje con mi hermano o con quien viaje.

- *¿Qué tipo de contenido subís a tus stories?*

- Reposteo cosas de alguien que me etiquete, sino mismo de los viajes. O sea, lo que publico en el feed suele ser relacionado a lo mismo que guardo en las historias destacadas.

- *O sea que vos usas Instagram más cuando estás de vacaciones, en el día a día no.*

- Claro, en el día a día no subo selfies mías, lo uso más como un álbum de fotos.

- *¿Cuán auténtica sentís que sos?*

- 100% yo

- *¿Sentís que te importa la cantidad de likes en tus posteos o las interacciones en las stories?*

- No, me da lo mismo. Tampoco acepto a gran cantidad de gente en Instagram, como para estar fijándome si el mundo comparte o mira lo que yo publico, como que lo tengo muy reservado. Es más para mis allegados que para compartir con gente que no conozco.

- *¿Te molestaría que tus amigos no pongan like en tus posteos?*

- Me da completamente lo mismo, quizás cuando era más chica, pero tampoco. Siento que no tengo un contenido como para estar pretendiendo ni buscando la aprobación de otros, sino que es más para guardar cosas, recuerdos. No es que me ofende, además, por lo menos lo que me pasa a mí como usuario, es que quizás hay gente con la que te llevas en la vida cotidiana, no sólo influencers, que no te sale todo lo que publica en el feed y yo no entro uno por uno a mirar a ver si publicó algo esa persona, entonces puede pasar que te queden publicaciones que ni te enteraste que estaban.

- *¿Qué es lo que te gusta ver en las cuentas que sigues?*

- Estilos de vida, cosas del hogar, viajes de otras personas. También sigo noticias internacionales pero es lo menos que tengo igualmente.

- *¿Te desespera no tener wifi? ¿Qué es lo que te desespera de eso?*

- Sí (se ríe). Más que nada cuando no tengo conexión a internet, me doy cuenta que uno no está nunca 100% haciendo lo que realmente está haciendo. Es como que tenes un minuto libre y agarras el celular y abrís Instagram, quizás lo cierro a la milésima de segundo pero lo abro. Entonces me doy cuenta que no tengo internet o no estoy con señal porque abro y no carga y digo "ay pero la pucha que no carga" y lo dejo ahí y al rato vuelvo a agarrarlo y digo "pero si ya se que no tengo internet", entonces ahí me doy cuenta lo dependiente que soy de tener conexión.

- *Básicamente es porque no puedes entrar a Instagram y ver*

- Claro, el entretenimiento. Considero que lo tengo como una desconexión, como esos 5 minutos que uno se toma. En esos 5 minutos de distracción, yo abro Instagram, ni siquiera WhatsApp, eso lo dejo para después, porque siento que necesita otra atención porque tengo que responder, lo otro como no me requiere a mí, entonces lo abro.

- *En algunas ocasiones, ¿sos capaz de escribir y borrar y volver a escribir un mensaje hasta que estés seguro/a? ¿en cuáles?*

- Sí, pero no en las redes sociales, porque es algo más pensado lo que subo, pero sí quizás cuando estoy respondiendo un mensaje de WhatsApp sí. Me pasa que escribo la idea que tengo en la cabeza de lo que quiero responder y muchas veces lo mando así y otras, al querer que el mensaje llegue de forma correcta, lo releo y veo que nada coordina con nada, entonces tengo que volver a releer. También si no me gusta cómo suena algo, que si lo digo en persona suena de otra forma, entonces sí, lo vuelvo a escribir.

- *¿En qué situaciones o con quién lo haces?*

- La verdad es que con cualquiera lo hago, porque a veces cuando hablo, me acompaña mucho la forma en que digo las cosas y los gestos que hago, entonces al escribir eso no se transmite. Yo digo las cosas de una y quizás si uno está en persona uno te puede frenar y decir, "che pero para ¿cómo me decis esto?" y vos le explicas que quisiste decir otra cosa, lo podés arreglar, pero escrito no, no sabes cómo llega al otro. Entonces como soy consciente de que no llega muchas veces lo que yo quiero transmitir, por más que ponga lo primero que siento o que pienso. Con el tiempo me di cuenta que no llegaba de la misma forma en que uno quiere decir las cosas.

- *Claro uno se cree en la cabeza que lo está diciendo de tal forma pero la otra persona no lo recepciona de la misma manera*

- Claro, por eso también es que ayudan mucho los gifs, los stickers, resumen un montón de palabras, porque quizás te puedo escribir un montón de cosas y te mando esa cara y siento que vas a entender con qué fin yo estoy diciendo eso, para mí fue un megaplust en lo que es WhatsApp.

- *Entonces ¿se podría decir que preferís el cara a cara?*

- Sí, no sé si el cara a cara o quizás hablar por teléfono, sin necesidad de escribir un mensaje. Porque el cara a cara depende lo que tengas que decir es como "no, no, mejor escribamoslo por acá" Depende con quién y qué tengas que decir, pero sí, prefiero mil veces escribirlo porque uno

lo puede pensar, lo puede releer, puedes leérselo a otra persona para tener la percepción de cómo otro ve lo que vos estás escribiendo. Pero quizás puedo hacer todo eso mismo también de forma hablada por mensaje de voz o por llamado telefónico, porque también, uno puede armar una idea de lo que va a decir y después transmitirlo Pero sí, prefiero mil veces hablar las cosas con voz.

- *Pero no necesariamente cara a cara...*

- Claro, sí, sí.

Entrevistado 10: Lucas T. 25 años.

- *¿Qué tipo de contenido posteas en tus redes? ¿Fotos con amigos, fotos tuyas, tu pareja, familia, artísticas, paisajes, vacaciones?*

- No posteo en el feed porque lo quiero hacer bien, subir cuando tenga lindas fotos y me pasa que no tengo la mentalidad de estar sacándome fotos en situaciones que merecen sacarse una. Yo quiero que cuando una persona vea mi Instagram me conozca, por eso uso mas las stories.

- *Entonces ¿Qué tipo de contenido subís a tus stories?*

- Principalmente fotos mías, fotos de lo que estoy haciendo y fotos de mis amigos y familia, y algunas noticias y memes, hago catarsis.

- *¿Qué tipo de estos contenidos prevalece en tus stories? ¿Publicas más selfies o acompañado?*

- Selfies sí, a full.

- *¿Cuán auténtico sentís que sos?*

- 100% auténtico. Todo lo que yo posteo es lo que me identifica, lo que me gusta, lo que pienso, no careteo nada.

- *¿Sentís que te importa la cantidad de likes en tus posteos o las interacciones en las stories?*

- Y... sí, está mal pero sí.

- *¿Por qué decís que está mal?*

- Porque uno no depende de eso, no tenes que estar pendiente de quién te mira las stories. Yo digo: "subí una foto y me contestaron 8 personas"; no debería ser así, pero sí te importa, es como que pega en el ego, por eso es tan exitoso porque Instagram y todas las redes sociales, similares juegan con tu autoestima.

- *¿Te molestaría que tus amigos no pongan like en tus posteos?*

- (Se ríe) Eeh no, o sea no me fijo quienes me ponen y quienes no. Si ningún amigo me pusiera nunca like en ningún posteo, pensaría que algo estoy haciendo mal pero no me jodería en tal caso.

- *Bueno pero te haría ruido...*

- Sí, sí.

- *¿Qué es lo que te gusta ver en las cuentas que sigues?*

- Me gusta ver fotos de gente que sabe sobre flores, animales, y sube fotos de eso y te explican un poco, eso me gusta. De paisajes, todo lo que no sean selfies, porque alguna que otra selfie te acepto, pero en general yo quiero ver fotos que muestren quién sos, fotos con gente, fotos en lugares distintos.

- *¿Vos crees que al ver el Instagram de una persona es una forma de conocerlo?*

- Sí, sí, o sea, sobre todo a la gente que le da bola a su red, porque por ejemplo a mi no me conoces mucho si ves mi Instagram, pero si ves el Instagram de otra persona que le puso más dedicación, más fotos y demás sí.

- *¿Te desespera no tener wifi? ¿Qué es lo que te desespera de eso?*

- ¡Sí! De eso me desespera la desconexión, el aislamiento que te genera eso.

- *¿Sentís que te quedas afuera de algo?*

- Sí, sí, porque no contesto mensajes. Por ahí me llega un mensaje importante, no sé, siento que estoy afuera de la vida de todos con los que quiero interactuar.

- *En algunas ocasiones, ¿sos capaz de escribir y borrar y volver a escribir un mensaje hasta que estés seguro/a?*

- ¡Sí! Pienso bien antes de mandar un mensaje.

- *¿En qué situaciones o con quiénes haces eso?*

- Y.. sobre todo con las personas que salgo. Con amigos nunca necesito mucho filtro, por ahí si explico alguna cosa compleja sí también, sobretodo mando audios, pero es más frecuente con parejas.

- *Medis mucho tus palabras ¿por miedo a que haya algún malentendido?*

- No, o sea sí, pero es más porque yo quiero expresar bien claro lo que yo quiero decir, creo que me sale hacer eso, pero no necesariamente me sale en la primera de cambio. Además está eso de que como lo estás hablando a través de un medio y no cara a cara, las cosas son más fáciles de ser malinterpretadas entonces sí, un poco lo que vos decís también, no quiero que se malinterprete.

- *En esas situaciones en las que piensas bien antes de escribir un mensaje ¿preferirías estar cara a cara con la persona?*

- Sí, totalmente, siempre cara a cara.

- *¿Sentís que WhatsApp presta mucho a la confusión?*

- Sí sí.